

Nerea Madariaga Pisano
U.P.V.-E.H.U.

DATOS PARA UNA TIPOLOGÍA DEL CAMBIO LINGÜÍSTICO EN LOS TÉRMINOS REFERIDOS AL CUERPO HUMANO*

ABSTRACT: in this paper we analyze semantic and lexical change in the words related to the parts of human body on the basis of the data from Slavic and Basque and the extension to other languages and families of languages. The study is developed in five steps: (i) revision of the theories of lexico-semantic change, with special regard to the theory of prototypes; (ii) study of several classifying and perceptual parameters, in particular: atlas of anatomy, intuition about the referent, religious beliefs, culture and fashions, comparison with the body of animals, functionality; (iii) introduction of the well-known lexico-semantic typology about the colours; (iv) proposal of a hierarchy of prominence of some parts of the body above others and establishment of four groups (taxonomical categories for big areas; categories for clearly distinguishable and prominent parts; categories for distinguishable but not prominent parts; categories for not distinguishable nor prominent areas); (v) observation of the predominance of some types of lexico-semantic change above others (depending on the kind of referent and the prototypical prominence of the related category) and establishment of some constants and many more typological tendencies.

As a result, we find support for typological generalizations as the following: the words denoting distinguishable parts of the body tend to non-functional metaphor, while the non-distinguishable ones are more affected by generalization; non prototypical categories often undergo metonymy. We explain many exceptions by means of theoretical internal reasons (irregularities get more and more often as the prominence of the terms descend -groups 3 and 4-, also due to structure of vocabulary itself, that is, to fluctuations in the prototypical limits of a category) and by extra-linguistic ones (linguistic fashions, taboo, cultural influences...).

0- INTRODUCCIÓN

En este trabajo, frente al usual análisis superficial y masivo del léxico básico de varias lenguas, presentaremos el análisis exhaustivo de los cambios semánticos y léxicos producidos en un área concreta de vocabulario básico, el de los términos referidos al cuerpo humano en las lenguas eslavas y euskera frente a otras familias (el indo-europeo en general y otros grupos no indo-europeos).

En lugar de un estudio comparado de todo el léxico básico en general, lo cual supera los límites de nuestro trabajo, trataremos concretamente el vocabulario referido a las partes del cuerpo por estar libre de toda posible “contaminación” cultural o influencia referida a la naturaleza del *designatum*, ya que, obviamente, las partes del cuerpo son las mismas en todos los humanos. Teniendo presentes estudios como los de los términos referidos a los colores y a otras áreas léxicas, y dentro del marco de la semántica natural y la teoría de prototipos, de los principios de categorización y la teoría cognitiva, presentaremos tanto una forma de percepción del cuerpo humano como una tipología semántica correspondiente a dicha percepción

* Agradezco a Iván Igartua y a Joseba Lakarra sus comentarios y sugerencias, sobre todo en lo referido a las lenguas eslavas y al euskera, respectivamente. Este trabajo ha sido realizado durante el disfrute de una beca de la U.P.V. (9/UPV00106.130-13896/2001).

(corroborada por las lenguas estudiadas), así como sus consecuencias en el cambio lingüístico de las palabras referidas a este área.

En el apartado 1, presentamos las explicaciones a la lista de palabras (en 7, apéndice 1) referidas al cuerpo humano en distintas lenguas eslavas (eslavo eclesiástico antiguo, ruso, checo y búlgaro, con referencias al polaco, serbo-croata y ucraniano) y su explicación etimológica, significativa y de uso, agrupando los términos según el tipo de cambio semántico y léxico que les afecta.

En la parte 2, haremos unas reflexiones sobre el cambio léxico en general y el referido a las partes del cuerpo en particular. Consideraremos la posibilidad de que ciertos campos de vocabulario, como éstos que tratamos, tengan unas características especiales que posibilitan algunos cambios léxicos específicos, predecibles y tipologizables (predominantes sobre los tipos de cambio generales e impredecibles). En 3, introducimos un ejemplo conocido de tipología léxico-semántica: el estudio tipológico sobre los colores.

En la sección 4 propondremos una serie de tendencias o tipología de dichos cambios léxicos referidos a los términos para el cuerpo humano en base a lo estudiado en las lenguas eslavas (y otras lenguas indo-europeas) y en 5, su aplicación al euskera (términos de la lista del apéndice 1, en 8). En la parte 6, presentamos la comparación de estas conclusiones con otras lenguas o familias no relacionadas genéticamente con la indo-europea: familia hamito-semítica (con especial atención al copto), ainú, nungar anew (en el SO de Australia), grupo túrquico y lenguas kartvélicas. Añadimos algunas observaciones sobre ciertos ejemplos del burushaski, nahuatl y chino. En 7, ofrecemos una conclusión y en 8 incluimos los dos apéndices al trabajo.

1- LOS TÉRMINOS REFERIDOS A LAS PARTES DEL CUERPO EN EL GRUPO ESLAVO

1.1. Algunas aclaraciones sobre nuestra lista (vd. apéndice 1 en la sección 7):

En el apéndice 1 (sección 7) presentamos un listado propio de las partes del cuerpo humano en las lenguas eslavas para ilustrar de forma exhaustiva y en familias concretas los cambios que se pueden producir en los términos referidos al cuerpo humano.

La primera columna es el listado de los términos en castellano siguiendo un orden “real”, es decir, describiendo de arriba abajo el *designatum*, el cuerpo humano (cabeza, tronco y extremidades). Después aparecen las diferentes lenguas eslavas, el eslavo eclesiástico antiguo (la variedad más arcaica datada) y tres columnas más que contienen cada una a un representante de cada grupo del eslavo, con menciones a otros miembros de ese mismo grupo (vd. apartado 1.2.): ruso (con menciones al ucraniano), checo (más ejemplos del polaco y eslovaco) y búlgaro (con serbo-croata). De algunas palabras indicamos su semántica (*tipo*) en la tabla, mediante los siguientes elementos en forma de superíndice según el marcado semántico:

E : palabra expresiva (coloquial, cómica...)

F : fosilizada (con o sin sentido restringido).

1.2. Explicaciones a los términos referidos al cuerpo humano en eslavo (vd. tabla en el apéndice 1, sección 7):

Dato para una tipología del cambio lingüístico...

A continuación presentamos las explicaciones etimológicas y del origen de los términos referidos al cuerpo humano en las lenguas eslavas, que figuran en la sección 7 (apéndice 1). Los términos se refieren a las lenguas eslavas, aunque hay indicaciones sobre otras lenguas indoeuropeas. Entre corchetes incluimos, además, los cambios que se han producido en el indoeuropeo en general, señalando los posibles orígenes semánticos de cada término. Además, en el apéndice 2 incluimos un esquema en base a los datos de esta sección con los tipos de cambio y la clasificación tipológica de las partes del cuerpo.

Las abreviaturas empleadas en estas explicaciones son las siguientes:

AAA	alto alemán antiguo	IngA.	inglés antiguo
Al.	alemán	Ing.	inglés moderno
Arm.	armenio	Ir.	irlandés
Av.	avéstico	IrA.	irlandés antiguo
Bl.	búlgaro	Isl.	islandés
Br.	bretón	It.	italiano
Cast.	castellano	Lat.	latín
Ch.	checo	Let.	letón
Dan.	danés	Lit.	lituano
EEA.	eslavo eclesiást. antiguo	Nor.	noruego
esl.	eslavo (común)	Pol.	polaco
Eslc.	eslovaco	rom.	lenguas romances
Eslv.	esloveno	Ru.	ruso
Fr.	francés	RuA.	ruso antiguo
Gal.	galés	SCr.	serbo-croata
germ.	lenguas germánicas	Skr.	sánscrito
Got.	gótico	Toc.A	tocario A
Gr.	griego (antiguo)	Toc.B	tocario B
GrM.	griego moderno	Tu.	turco
IE.	indo-europeo	Uc.	ucraniano

Las referencias etimológicas del indoeuropeo son de: Buck 1949, Mallory & Adams 1997, Elsie 1986, Levin 1995, Pokorny 1959, Stamatakou 1994 y, en especial, las del grupo eslavo: Academia de las Ciencias de la RC 2001, Benson 1994, Brückner 1970, Blagová, Cejtin, Herodes *et alii* 1999, Černyx 1999, Dubsy & Rejzek 1999, 2000, Georgiev 1986, Machek 1971, Miklosich 1885, Nikolov 1998, Sadikov & Narumov 2000, Skok 1973.

CABEZA:

1- cabeza: EEA. *glava* < *golŭ* “desnudo, calvo” (desde *(s)kalw-, término heredado o préstamo del Lat.), igual que en Lat. *calva* “cráneo” < *calvus* “calvo”. Lit. Let. *galva* “cabeza”. Ru. *golova*, Bl. *glava*, Ch. *hlava*. Existen términos jocosos para la “cabeza”: Ch. *lebka* “calavera”, Ru. *čajnik* “tetera” (cf. It. *testa*, Fr. *tête* “cabeza” < Lat. *testa* “vasija, cacharro” o Al. *Kopf* < Lat. *cuppa* “copa”) y Ru. *baška*, palabra que antiguamente significaba “cabeza cortada de pez”, cf. SCr. Bl. *baška* “por separado, propio” < Tu. *baška* “otro, aparte, excepto” y Tu. *baş* “cabeza”. Para el Gr. se reconstruye una forma *κρας-, visible en *κάρα* “cabeza”, *κρανίον* “calavera” y *κέρας* “cuerno”.
[Evoluciones semánticas en lenguas IE.: “cabeza” < “cima”, “calavera”, “taza”].

2- cerebro: EEA. *mozgŭ* (Ru. *mozg*, Bl. *mozǔg*, Ch. *mozek*) < IE. **mozgo*, **mosko*: Lit. *smegenys*, Skr. *majjan* “cerebro”, IngA. *mearg*, AAA. *mark* “médula”, Av. *mazga* “cerebro” < “médula”, GrM. *μυαλό* “cerebro” < *μυελός* “médula”.

[Evoluciones semánticas en lenguas IE.: < “cabeza”, “médula”].

3-cráneo: EEA. *kranijevŭ* < *kranijevo mēšto* “lugar craneal”, *lŭbŭ* “cráneo” (SCr. *lubanja* “cráneo”) < IE. **leub(h)-* “pelar” (cf. Ru. *lub* “corteza”, proceso semántico similar al del Lat. *calva* “cráneo” < *calvus* “calvo”). Ch. *leb*, *lebka* (con diminutivo). Ru. *čerep*, Bl. *čerep* < EEA. *črěpŭ* “vasija”, palabra establecida como neutra, al igual que el Pol. *czaszka* “cráneo” < “tacita”. Estas palabras siguen el proceso de formación desde términos cómicos, que aún se mantienen en el Bl. *čajmana* < “tetera” (cf. palabra cómica para “cabeza” en Ru. o el It. *testa*, comentados en 1 “cabeza”).

[Evoluciones semánticas en lenguas IE.: < “cabeza”, “piedra”, “calvo”, “recipiente”].

4-cabello, pelo: EEA. *vlasŭ* < IE. **wol-* “pelo”: Skr. *valça*, Av. *varχsa*, Ir. *fol*, Lat. *vellus*. Ru. *volos*, Ch. *vlas*, SCr. *vlas* (en expresiones concretas del tipo “por un pelo”). Bl. (y SCr.) *kosa*, *kosŭm* < EEA. *kosa* “trenza” < IE. **kes-* “peinar”: Lit. Let. *kasa*, IngA. *heord* < *hezdā* “trenza”, Gr. *κεσκέον* “peinado”, EEA. *česati* “peinar”. El jocoso Ru. *griba* “cabello” < “crin de caballo”. [Evoluciones semánticas en lenguas IE.: < “pelo de animal”].

5- rostro: EEA. *lice* “cara” < “mejilla”. Ru. *lico*, Bl. *lice*; Ch. *obličej* (Uc. *obliccja*) “cara” < “alrededor de la mejilla”. Ch. *tvář* “cara” : EEA. *tvoriti* “crear” (Ch. *tvar* “forma”), misma relación que en Lat. *facies* “rostro” < “forma” < *facere* “hacer” y parecida a Fr. *visage* < Lat. *visus* “aspecto”. En Gr. deverba desde *ὄψομαι* “ver” > *πρόσ-ωπον*, | *ψ* “cara”. Hay términos coloquiales o vulgares Ch. *rypák* “hocico”, *huba* “morro, hocico”: EEA. *gōba* “esponja” > “labio” > “jeta, morro” (en expresiones como “cierra el pico”, “dar en el morro”) y Ru. *morda* “hocico”, Ru. *charja* “jeta” < “máscara”.

[Evoluciones semánticas en lenguas IE.: < “forma”, “mejilla”, deverbativos de “ver”].

6- frente: EEA. *čelo* < IE. **kel-* “alto”: Lit. *keltis* “levantar”, *kalnas* “montaña”, Lat. *celsus* “alto”, *collis* “colina”. Ch. Bl. Ru. (arcaico) *čelo*. Ru. *lob* < EEA. *lŭbŭ* “cráneo”. En Pol. se usa *czoło*. El Lat. *frons* < “lo de delante”, Av. *ainika* < “cara”.

[Evoluciones semánticas en lenguas IE.: < “parte delantera”, “alto”, “plano”, “cejas, entre los ojos”, “cara”].

7- ojo: EEA. *oko* < IE. **ok^w*- “ojo”: Lat. *oculus*, Skr. *akṣi*, Gr. *ὄμμα* < *ὄψομαι* “ver”. Ch. Bl. Ru. (arcaico) *oko*. El Ru. *glaz* (sustituyó al término eslavo general *oko* desde los siglos XVI-XVII) < RuA. *glazokŭ* “bolita brillante”, cf. Pol. *głaz* “piedra”, *gala* “bola” > *gaty* (pl.) “ojos”. El Br. *lukatos* “ojo” también procede de una raíz IE. **leuk-* “brillante” En Gal. y Skr. tenemos deverbativos de “ver”.

[Evoluciones semánticas en lenguas IE.: < deverbativo de “ver”, “bola”].

8- niña del ojo: Ru. *zračok* < *zrak* “vista”. Ru. Bl. *zenica*, de origen dudoso, según Černych, pag. 324: **zě* “masticar” + sufijo *-nica* (¿derivación semántica?). Ch. *zřítelnice* < *zřít* “ver” (cf. Ru. *zret* “ver”, arcaico) y Ch. *panenka* “niña del ojo” < “muñeca”, evolución similar a la del Cast. *niña (del ojo)*, *pupila* < “discípula”, GrM. *κόρη (των ματιών)* “hija (de los ojos)”...

9- ceja: EEA. *brŭvŭ* < IE. **bhrŭ-* “ceja, lo que está encima del ojo”: Gr. *ἄφρο-ις*, Ir. *brai*, IngA. *brŭ*, Lit. *bruvis*, Skr. *brŭ-*. Ru. *brov*, Ch. (arcaico) *brov*, *obrvŭ*. SCr. *veđa* < EEA. *věžda* “párpado”. Ch. *obočí* < *ob-* “encima” + *oči* “ojos”. IngA. *bræw* “párpado > pestaña > ceja”.

[Evoluciones semánticas en lenguas IE.: < “encima del ojo”, “párpado”, “pestaña”, “frente”].

10- pestaña: EEA. *reša*, *rešino*, cf. RuA. *rjasa* “fleco”, Ru. dialectal *rjasa* “hilo de un collar”. Ru. *resnica*, Ch. *řasa* (sin sufijo *-nica*). Bl. *migla* : *migam* “pestañear” < *mig* “instante” (cambio

semántico: “la que se mueve en un instante”). SCr. *trepavica* < *trepati* : EEA. *trěpiti* “temblar”. Ch. *brva* < *brov* “ceja” (vd. 9 “ceja”).

[Evoluciones semánticas en lenguas IE.: < “hilo, pelo”, “párpado”, “frente”].

11- párpado: EEA. *věžda* < *věko* < “tapa”: cf. Lit. *voka*, Let. *vāks* “tapa”. Ru. *veko*, Ch. (*oční víčko* (diminutivo), Pol. *powieka* (con prefijo *po-*). Bl. *klepač*, cf. Ch. *klepat* “golpear rítmicamente”, *klapat* “hacer tic-tac, castañetear”. SCr. *očni kapak* = “tapa del ojo”, SCr. (arcaico) *obrva* < “ceja”.

[Evoluciones semánticas en lenguas IE.: < “tapa”, “pestaña”, “frente”].

12- nariz: EEA. *nosŭ* < IE. **nas-*, **nās-* “nariz”: Lat. *nāsus*, IngA. *nosu*, Ing. *nose*, Skr. *nas-*, Lit. *nosis*. Ru. Bl. Ch. *nos*. Existen términos populares: Ru. *rubil’nik* < “interruptor”, *kljuv* “pico” y Ch. *pršák* “que llueve, que echa agua” < *pršet* “llover”. El Skr. tiene un deverbativo de “oler”.

[Evoluciones semánticas en lenguas IE.: < “nariz de animales”, deverbativos de “oler”].

13- fosas nasales: EEA. Ru. Ch. *nozdrī*, Bl. *nozdry* < *nos* “nariz” + sufijo *-r-*, con inserción de dental y sonorización de la sibilante ante sonora: *nos-ri* > *nosdri* > *nozdrī* (cf. Uc. *nizdri* < *nīs* “nariz” + *-r-*). Cf. Ing. *nostrils* “fosas nasales”. También se usan Ch. *nosní dírka* “agujero nasal” o Eslc. *nosnica* “lo de la nariz” (con sufijo *-nica*).

14- oreja, oído: EEA. *ucho* < IE. **aus-*, **ous-*: Skr. *āvis* “evidentemente”, Gr. *ους*, Lat. *auris*, Got. *ausō*, Av. *ušī* (dual, como EEA. *ušī*) “oreja”. El arcaico Ch. *rūžek* < “rosita” < *rūže* “rosa”. En Gal., Br. Ir. y Av. hay deverbativos de “oír”.

[Evoluciones semánticas en lenguas IE.: < deverbativos de “oír”].

15- mejilla: EEA. *lanita* < esl. **olnita* “mandíbula” < IE. **eln*, **oln-* “superficie curva”: Gr. [λένη “antebrazo”, IngA. *eln-boga* “codo”. Ru. *ščěka* “mejilla” < “mandíbula” (cf. Pol. *szczęka* “mandíbula”, posiblemente fonosimbólica), como en Lat. *maxilla* “mandíbula” > Cast. *mejilla*. SCr. *obraz* “mejilla” < “forma, aspecto” (cf. Ch. *obraz* “cuadro”), misma evolución semántica que en Ch. *tvář* “mejilla, cara” < *tvar* “forma” (comentado en 5 “rostro”), el arcaico Ch. *lic* < esl. **lic-* “mejilla”. Pol. *policzek* (con prefijo *po-*).

[Evoluciones semánticas en lenguas IE.: < “cara”, “mandíbula”, “boca”, “barbilla”].

16- barbilla: EEA. *brada* “barbilla” < “barba” (vd. 16). Bl. *bradička*, Ch. *bradka*; Ru. *podborodok* < *pod-* “debajo de” + *borodok* (con diminutivo, similar al Cast. *barba* : *barbilla*), ya que la palabra original Ru. *boroda* sigue significando “barba”, mismo procedimiento que en GrM. (f)πιγούνη “barbilla” < fπi- “encima de” + (πo)γώνιον, diminutivo de πώγων “barba”, con haplogía.

[Evoluciones semánticas en lenguas IE.: < “barba”, “boca”, “mandíbula”, “mejilla”].

17- mandíbula: EEA. *čeljstī* < *čel-* (< esl. *(š)čel- < IE. *(s)kel- “romper, desprender”) + *usta* “boca” (semántica: “mandíbula = boca con dientes rotos”, Černych, p. 378). Otra explicación es la de Buck: *čel-* < IE. **g’enu* “articulación” (también “rodilla”). Ru. *čeljst’*, Bl. *čeljst*, Ch. *čelist*. SCr. *vilica* < “tenedor” (Ch. *vidlička* “tenedor”). Pol. *szczęka*, fonosimbólico, como en *szczękać* “hacer ruido, chocar”. En Ir. hay palabras relacionadas con “hoz” y “carro”, como en Cast. *carrillo* < *carro*.

[Evoluciones semánticas en lenguas IE.: < “carro”, “ángulo”, “tenedor”, “hoz”, fonosimbolismos].

18- bigote: EEA. *qsŭ* < esl. *vpsŭ* < IE. **wondh-* “pelo, barba”: IrA. *fes* “pelo”, AAA. *wint-brāwa* “pestaña”, Gr. ὀνόθος “pelo de la cara”. Ru. *usy* (pl.). El Bl. *mustak* es un préstamo del

GrM. μουστάκι(ον). SCr. *brkovi* (pl.) < *brk* “extremo puntiagudo de la aguja, cuchillo, lanza...” : cf. Slv., Ch. dial. *brk*, Eslc. *brko* “bigote”, pero Pol. *bark* “hombro”. Ch. *knír*, quizá de la primera parte del Al. *Schnurrbart* “bigote”, sustituye a la palabra antigua, *vous* (arcaico = “bigote”), que pasa a significar “barba”.

[Evoluciones semánticas en lenguas IE.: no había palabra en I-E, se desarrolla culturalmente por préstamo o < “pelo de la cara”, “barba”].

19- barba: EEA. *brada* “barba, barbilla” < IE. **bhardhā* “barba”: Ir. *find*, Lat. *barba*, IngA. *beard*, AAA. *bart*. Ru. *boroda*, Bl. *brada*, Ch. (arcaico) *brada*. En Ch. se ha especializado esta palabra para “barbilla” y se ha corrido el término *vous(y)* “barba” < “bigote”.

[Evoluciones semánticas en lenguas IE.: < “barbilla”, “filo de hacha”].

20- boca: EEA. *usta* < IE. **ō(u)s*, **χus-* “boca”: Lat. *ōs*, Skr. *ās-*, prusiano antiguo *austo* “boca”, IngA. *ōr* “comienzo”. Ru. (arcaico) *usta*, Bl. *usta*, Ch. *ústa*. El Pol. *gęba*, SCr. *gubica* y Ch. *huba* (peyorativos) < EEA. *gōba* “esponja”; cf. Lit. *gumbas* “protuberancia”, Let. *gumba* “tumor”. El Ru. *rot* (cf. Ch. *ret* “labio”) < EEA. *rūtū* “boca” < “cima”, SCr. *rt* “promontorio”, Lat. *orīrī* “levantarse”, Skr. *ṛṣva* “alto” (el cambio semántico: “cima > promontorio > pico de ave > boca, labio”). El coloquial Ru. *chlebal* < *chlebat* “sorber”. SCr. *njuška* < *njuh* “olor” + *-ška* (diminutivo). Ch. *zobák* (coloquial) “pico”. En Ir. esta palabra se relaciona con “mejilla”, en Lat. *bucca* “mejilla hinchada” > Cast. *boca*.

[Evoluciones semánticas en lenguas IE.: < “boca de animales”, “garganta”, “barbilla”, “mejilla”, “mandíbula”, “labio”].

21- labio: EEA. *ustīna* < diminutivo de *usta* “boca” (vd. 20 “boca”) < IE. **o(u)s-t-* “labio”: Skar. *oṣṭha*, Av. *aošta* “labio”, Lat. *ōstium* “entrada” < IE. **ō(u)s*, **χus-* “boca”. Bl. *ustna*. Ru. *guba*, Bl. (arcaico) *guba* < EEA. *gōba* “esponja” (en Ch. Pol., la misma palabra es aún peyorativa y significa “boca”). El Ch. *ret* < *rūtū* “boca” < “cima” por metonimia. Ch. *pysk* < “hocico” (cf. Pol. *pusk* “hocico”). Pol. *warga* : antiguo prusiano *warsus* “labio”, de origen desconocido.

[Evoluciones semánticas en lenguas IE.: < “proyectarse”, “colgar”, “boca”].

22- encía: EEA. *dęsna* < quizá de IE. **dnt-* “diente” + sufijo esl. *-sn-*: Lit. *dantis* “diente”, *dantimax* “encía”, literalmente. “funda de dientes”, Lat. *dens*, *dentis*, Got. *tunþus*, Skr. *dán*, *dántah* “diente”. Ru. *desna*, Ch. *dáseň*.

23- diente: EEA. *zōbŭ* < IE. **g’hombos*: Let. *zuobs* “diente”, Gr. γόμφιος “muela”, Skr. *jambha-* “diente, muela”, Ing. *comb* “peine”. Bl. *zōb*, Ru. Ch. *zub*. Ru. coloquial *klyk* “colmillo, diente canino”.

24- muela: Ru. *korenojj zub*, literalmente “diente de raíz” < *koren’* “raíz”, Uc. *kutnij zub*, Bl. *kutnik*. Ch. *stolička* “sillita” < *stolice* < *stŭl* “silla”. Pol. *zqb trzonowy*, Ch. (*s*)*třenovní zub* (arcaico), literalmente “diente que frota”.

25- lengua: EEA. *język* < *językŭ* (con sufijo *-kŭ*, como en EEA. *kamykŭ* “piedra” < *kamy* “piedra” + *kŭ*, cf. Bl. *kamъk* “piedra”) < IE. **dng’hw(ā)-* “lengua, idioma”: Lat. *lingua*, Ir. *tenge*, IngA. *tunge*, Ing. *tongue*, Skr. *jihvā*, Av. *hizvā* (con cambio de consonante inicial, quizá por tabú: Hock & Joseph 1996). En Uc. se innova la palabra para “lengua natural, idioma”: *mová*. Pol. *język*; Ch. *jazyk*; Bl. *ezik*; Ru. *jazyk*.

26- paladar: EEA. *nebo* < “cielo, paladar”. Ru. *něbo* (vs. *nebo* “cielo”), Bl. *nebce* (vs. *nebe* “cielo”), sólo “paladar”; Uc. *pidnebinnja*, Ch. *podnebí* (arcaico) < *pod-* “debajo de” + *nebo*, para diferenciarlo de Ch. *nebe* “cielo”. Ch. *patro* “paladar, piso” : EEA. *petro* “techo”.

27- gaznate (parte interna): EEA. *grūlo* “garganta”, tanto la parte interna como la externa < IE. **gwer-* “devorar”: Lat. *gorges* “abismo”, *gurguliō* “tubo respiratorio”, Lit. *gurklỹs* “papada”. Se ha mantenido en Bl. *g̃rlo*. El resto de lenguas esl. han innovado: Ru. *glotka* < EEA. *glūtati* “tragar”, SCr. *guša* (+sufijo diminutivo); cf. Lat. *glutūs* “gaznate”. Ch. *chřtán*, Pol. *krtañ* < segundo desarrollo de la misma raíz IE. **gwer-* “devorar”. Ch. *jícen* “gaznate” < “comilón” < *jísti* “comer”.

28- garganta (parte externa): EEA. *grūlo* (vd. 27 “gaznate”). Este sentido han elegido el Ru. *gorlo*, Ch. *hrdlo*. El Bl. emplea *guša* (vs. *g̃rlo* “gaznate”). Ch. *hrtan*, Ru. *gortan'* < tercer desarrollo de la misma raíz IE. **gwer-* “devorar”. También en Ir., Skr. hay palabras derivadas de **gel-* “tragar”. En Lat. *gorges* < “abismo, agujero”.

[Evoluciones semánticas en lenguas IE.: < “gaznate”, “abismo, agujero”, deverbativos de “tragar”].

29- cueillo: EEA. *vyja* de etimología incierta, a lo mejor < “hueco del cuello” (cf. Av. *uyamna-* “que le falta algo”). EEA. *šija*, derivado del cuello de animales? (cf. SCr. = “cuello de ganso”), quizá < EEA. *sěti* “red, cuerda”, desde el IE.: Lat. *sinus* “curva”, Lit. *sieti* “atar”. Ru. *šeja*, Bl. *šija*. El SCr. *vrat* < EEA. *vratũ* “cuello” (tardío) < *vrūtěti* “girar”: Lat. *vertere*. El mismo sistema en antiguo persa *gardan* “cuello” < **vartana-* “girar”; Lat. *collum* < IE. **k^wel-* “girar”, en Gr. *πέλομαι*. El Ch. *krk* “cuello” (cf. Pol. Uc. *kark* “nuca”), posiblemente cuarto desarrollo de la palabra IE. **gwer-* “devorar” (con cambio *g- > k-*): Lat. *gorges* “abismo”, Skr. *gargara-*, Isl., Nor., Dan. *kverk* “garganta”. Está sujeto a la generalización en Ing. *neck* “cuello” < *nacken* “nuca”.

[Evoluciones semánticas en lenguas IE.: < deverbativos de “girar”, “círculo, columna”, “proyección”, “cresta”].

30- nuca: EEA. *vyja* (vd. 29 “cuello”). Ch. *tyl*, Bl. *til* < esl. **tylũ* < IE. **tũl-* “hinchar”: Lit. *tũlas* “muchos”, Al. tirolés *doll* “gordo”, Gr. *τύλη* “almohada”, *τύλος* “callo”; Ru. *zatylok*, SCr. *potiljak* (con preposiciones *za-* “detrás de”, *pod-* “debajo de”, por la generalización de Ru. *tyl* “parte trasera, retaguardia”). Uc. Pol. *kark* (vd. 29 “cuello”). Bl. *vrat*, por metonimia (cf. SCr. *vrat* “cuello”). Ch. *šije* < “cuello” por metonimia.

TRONCO:

31- pecho (masculino): EEA. *gr̃dĩ* < IE. **g^wrendh-* “abultar, hinchar”: Gr. *βρένθος* “arrogancia”, Lat. *grandis*, parecido al Gr. *στέρνον* “pecho” < *στόρνουμι* “surgir”. Ru. *grud'*, Bl. *gr̃di*, Ch. *hrud'*. La otra palabra, EEA *pr̃si* parece relacionada con Skr. *pr̃ṣṭi-* “costilla”. Ch. *prs*, Pol. *piers'*.

[Evoluciones semánticas en lenguas IE.: < “prominente”, “tronco, cuerpo”, en Br. deverbativo de “hinchar”].

32- mama: EEA. *sũsũ*, *sũsĩci* < *sũsati* “mamar” < IE. **sũg-* “chupar”: Lat. *sũgere*, IngA. *sũkan* “chupar”. En Ru. se usa la palabra para “pecho masculino” en plural Ru. *grudi* y la antigua Ru. *sisja* es familiar e infantil. Lo mismo en Bl. *gr̃di* : *cicka* y en Ch. *prsa* : *ňádra* (vd. 45 “entrañas”), *máma* (coloquiales). SCr. *dojka* < *dojiti* “amamantar”: Skr. *dhayati* “amamantar”, Gr. *θήλη* “mama”.

[Evoluciones semánticas en lenguas IE.: < “pecho en general”, “vientre, seno”, deverbativos de “amamantar”].

33- hombro: EEA. *plešte* < *plet-yo “ancho”: Lit. *platus*, Gr. πλατύς “ancho” o de < *plek-yo “plano”: Let. *plāce* “omóplato”, Gr. πλάξ “superficie plana”, como en Ing. *shoulder* “hombro” < IngA. *sculdor* “omóplato” < “pieza plana”. Ru. *plečo*, Ch. (arcaico) *plece*. EEA. *ramo* < IE. *armo-s “brazo”: antiguo prusiano *irmo*, Skr. *irma*, Got. *arms*, Ing. *arm* “brazo”, Lat. *armus* “hombro, cuartos delanteros de animal”. Bl. *ramo*, Ch. *rameno*, Pol. *ramię*. Ch. *nadpaží* < nad- “encima de” + *paže* “brazo”. Pol. *bark*. La relación con los omóplatos y espalda: Fr. *épaule* < Lat. *spatula* (> Cast. *espalda*).

[Evoluciones semánticas en lenguas IE.: < “omóplato”, “plano”, “espalda”, “juntura”].

34- omóplato: Ru. *lopátka*, Bl. *lopátka*, Ch. *lopátka* “paletilla” < *lopata* “paleta”. Ch. *plec*, singular de Ch. *plece* y Bl. *pleška*, diminutivo de EEA. *plešte* (vd. 33 “hombro”).

35- pulmones: EEA. *ploušta* < IE. *pleu, *plou “flotar”: Lat. *pulmō*, Gr. πλεύμων “pulmón”, literalmente “que flota”, parecida semántica a la del Ru. *lěgkije* “pulmones” < *lěgkij* “ligero”. Bl. *bjal drob*, literalmente “órgano blanco”, por oposición al “hígado” *čeren drob* “órgano negro”. SCr. *pluća*, Ch. *plíce*, Pol. *pluco* < “hombro” (vd. 33).

36- corazón: EEA. *srūdīce* < IE *k’rd- “corazón”: Gr. καρδία, Lat. *cor*, *cordis*, Ir. *cride*, Got. *hairtō*, Skr. *hṛd*. Ru. *serdce*, Bl. *srǫdce*, Ch. *srđce*.

37- espalda: EEA. *chrībītū*, en cierta época se especializó como “espina dorsal” en la mayoría de lenguas esl. (cf. GrM. ράχη “espalda” < “espina dorsal”) y fue sustituido por Ch. *záda* (< “la parte de atrás”), como en Gr. νῆπιον “parte de atrás, espalda”, Ru. Uc. *spina* (< “espina”, cf. Lat. *spīna* > It. *schiena* “espalda”), SCr. *leđa* < EEA. *lědvīje* “riñón”. El Ru. *gorb* “joroba” es coloquialmente “espalda”, cambio que en Bl. ha cristalizado (Bl. *grǫb* “espalda”). Por relación con algo plano: Cast. *espalda* < Lat. *spatula*, GrM. πλάτη “espalda” < πλατύς “ancho”.

[Evoluciones semánticas en lenguas IE.: < “parte de atrás”, “espina dorsal”, “hombro”].

38- espina dorsal: EEA. *chrībītū* “espalda, espina dorsal”. Uc. *hrebet* (vs. *spina* “espalda”), Ch. *hřbet*, Bl. *chrǫbet*, SCr. *chrbat*. Otras lenguas esl. han innovado en épocas relativamente recientes: Ru. *pozvonočnik*, literalmente “el de las vértebras” < *pozvonok* “vértebra” < *po-* (preposición) + *zveno* “eslabón”. Otra posibilidad es la relación Ru. *zveno* < *zenvo < IE. *g’enu- “articulación” (Lat. *genu*, Gr. γένυ “rodilla”). Bl. *grǫbnačen stǫbl* < *grǫb* “espalda” + *stǫbl* “columna”. Ch. *páteř* “espina dorsal” < “rosario” (Pol. *pacierz* “rosario”) así llamado porque la primera oración era un “Padre Nuestro” (Ch. *páteř* < *Pater Noster*), la espina dorsal se compara a un rosario por el parecido con las cuentas, similarmente a los “eslabones” del Ru. *pozvonok*. Pol. *křęgosłup* < *křęgo* < *křęgiel* “bolo” (< Al. Kringel “especie de rosquilla” : Kegel “bolo”) + *slup* “columna”.

39- costilla: EEA. Ru. Bl. *rebro* < IE. *rebh- “cubrir, techar”: AAA. *rippa*, Al. *Rippe*, Ing. *rib* “costilla”, Gr. φρέφω “techar”, ἄροφος “tejado” (cambio semántico: “la caja de las costillas protege, cubre a los pulmones”). Ch. *žebro*.

40- joroba: EEA. *grǫbū* < cambio expresivo de la inicial desde *chrībītū* “espalda, espina dorsal”. Ru. *gorb*, Bl. *grǫbica*, *grǫbčt* (vs. *grǫb* “espalda”), Ch. *hrb*.

41- cintura: EEA. *pojasū* “cintura” < *po-* (preposición) + *jasalo* “cinturón” (EEA. de redacción rusa) < IE. *ios- “poner cinturón”: Lit. *juosta*, Gr. ζώνη “cinturón”. Ru. *pojas*, Ch. *pás*, Pol. *pas*. Ru. *talija*, Bl. *talija* < Fr. *taille* “talle, cintura” < Lat. vulgar *taliāre* “tallar”. Bl. *krǫst* “cintura” < “cruz”. SCr. *struk* < esl. *strǫk “línea”; cf. Pol. *stroka*, Ru. *stročka* “línea”; para la relación semántica, cf. Ch. *pás* “cintura / línea”.

42- vientre: en EEA. no está atestiguada ninguna palabra específica para “vientre” y se usa sólo *črěvo* “tripas”, al igual que en Ch. La palabra eslava antigua para denominar el vientre es la del Ch. *břicho*, Pol. *brzuch* y Ru. *brjucho* (ahora coloquiales); este término procede del IE. **bhreus-* “hinchar”, y aparece en cel. y germ. con el significado “pecho” (vs. esl. “tripa”): Irl. *brū*, Got. *brusts*, Ing. *breast*. El Bl. *tərbuch* (cf. SCr. *trbuh*, Ru. *trebuch* “intestino”) es una palabra derivada de verbos como EEA. *trěbiti* “limpiar” (semántica “limpiar la comida, el organismo”). En esl. del Este se sustituye la palabra antigua por Ru. *život* “vientre” que en el resto de lenguas eslavas significa “vida”. El Ru. *puzo* “tripa, especialmente, tripa grande” < “algo que sobresale” (cf. Ch. *pouzdro*, SCr. *puzdro* “funda”) es de uso coloquial, cómico. El Bl. *korem* procede del Tu. *korin* “vientre”; su equivalente cómico del Ru. es *tumbak*, también del Tu. El Ch. *pandero* (cómico) < Cast. *pandero*. En Ing. *innop* < *innan* “en”. En Ir. se usa una palabra derivada de “bolsa”.

[Evoluciones semánticas en lenguas IE.: < “dentro de”, “bolsa”, “tripas”, “estómago”].

43- ombligo: EEA. *popŭkŭ*, *popŭ*, fonosimbólico, al igual que el similar Lit. *bamba* “ombli”go”, *pumpuras* “brote, yema”. Ru. *pup*, Bl. *pŭp*, Ch. *pupek*. En la mayoría del resto de lenguas IE. se usa un término heredado **ombh-*, **nobh-*.

44- estómago: EEA. *želŏdŭkŭ* “estómago, intestinos, entrañas”, etimología dudosa, quizá de esl. **želŏd’* “bellota” (cf. Ru. *želud’* “bellota”) > “vesícula” (o cualquier otro órgano pequeño) > “entrañas” > “intestino, estómago”. Los dos últimos usos se ven ya en EEA. (Černych p. 297). Ru. *želudok*, Ch. *žáludek*. Bl. *stomach* < Gr. *στόμαχος* “estómago”. El coloquial Bl. *vodenica* “molino de agua”. En Gr. *στόμαχος* “estómago” < *στόμα* “boca”.

[Evoluciones semánticas en lenguas IE.: < “boca, entrada”, “otros órganos”, “vientre”].

45- entrañas: EEA. *črěvo* “vientre, intestinos” (vd. 42, 47). El Bl. *červa*, del mismo origen, es coloquial (vs. *vŭtrenosti*). EEA. *ŏtroba* “lo de dentro, entraña” < EEA. *ŏtri* “interior” < IE. **en-ter-* “dentro” (+ sufijo esl. *-oba*): Lat. *interus*, Av. *antarō* “interior”, Gr. *εντερον* “intestino”. Ru. *utroba*, Ch. *útrobŭ*. Ru. *vnutrenosti*, Bl. *vŭtrenosti*, Ch. *vnitřnosti* < “las cosas de dentro, las entrañas”. El Bl. *nedra* < EEA. *jadra* “regazo” (cf. Uc. *nedro* “regazo”, Ru. *nedra* “lo que está en las profundidades”) es coloquial (cf. Ch. *nádra* “mama” vs. *jadro* “núcleo”). La *n-* procede quizá de la unión con prefijo *vŭn-* en EEA. *vŭnjadra* “en el regazo” y falso corte por confusión con la preposición EEA. *vŭ* “en”.

46- vientre materno: diversas palabras para “entrañas”: EEA. *ŏtroba*, Ru. *utroba*, Ru. *vnutrenosti*, Uc. *nedro*. Palabras derivadas del nombre de “madre” (esl. **mati*): Bl. *matka*, Ch. *materník*, *matka*.

[Evoluciones semánticas en lenguas IE.: < “tripa”, “cuerpo”, “madre”].

47- intestino, tripa: EEA. *črěvo*, Ch. *střevo* y otros cognados son de etimología desconocida. De la otra palabra, Ru. *kiški* y Pol. *kiszka*, se desconoce el origen, aunque se suele relacionar con Skr. *koṣṭhah* “entrañas”. El término jocoso Ru. *truby* “cañerías”. Pol. Ch. *jelito* “intestino” < “intestino grueso”. En Eslv. y SCr. *olito* “intestino” vs. *jelito* “tipo de embutido”, que indica la alternancia o/e inicial, también en Lat. *botulus* (con prefijo *b-*) “embutido”.

48- hígado: EEA. *jetro* < EEA. *ŏtri* “interior” < IE. **en-ter-* “dentro” (vd. 45 “entrañas”). Ch. *játra* “hígado” (plural). El Pol. *wątroba* < EEA. *ŏtroba* (con sufijo *-oba*). El Ru. *pečen’* < *peč’* “asar”, por el hígado cocinado, cf. Lit. *kepenys* “hígado” < *kepti* “asar”. Bl. *čeren drob* “órgano negro”, por oposición a Bl. *bjal drob* “órgano blanco, pulmón”. IE. **yek^w r/n-* “hígado”: Lat. *iecur*, *iecinoris*, Gr. *παρ, ≈πατος*, Skt. *yakṛt*, *yaknas*.

[Evoluciones semánticas en lenguas IE.: < “hígado cocinado”, “otros órganos”].

49- bazo: EEA. de redacción serbia *slézena* < quizá de IE. **spelg'h-* “bazo” (¿por qué pierde la -*p-ç*): Lat. *liēn*, Gr. *σπλήν*, Ir. *selg* (único cognado sin -*p-*). Ru. *selezënka*, Bl. (arcaico) *slezen*, Ch. *slezina*. Bl. *dalak* < Tu. *dalak* “bazo”.

50- riñón: EEA. *ļēdvīje*, cognado del Lat. *lumbus* y AAA. *lentī* “lumbar”. Ch. *ledvina*. Ru. *počka* : *pečen* “hígado” (vd. 48). Uc. *nyrka*, Pol. *nerka* < Al. *Niere* “riñón” (con sufijos diminutivos); cf. también Gr. *νεφρός*. Bl. *bubrek* < Tu. *böbrek* “riñón”.

51- zona lumbar: EEA. *ļēdvīje* (vd. 50 “riñón”). Ch. *ledví*, Pol. *łędźwie*. Diversos nombres para la cintura: Ru. *pojasnica*, Bl. *taliya*, SCr. *pojas*, Ch. *pás*. SCr. *lumbal* < It. *lombolo* < Lat. *lumbulus* “zona lumbar”. Ch. *bederní*, *bedra* (cf. 54 Ru. SCr. *bedro* “costado”).

52- trasero: Ru. Bl. *zadnica*, Ch. *zadnice* “lo de atrás” < *za(d)-* “atrás”. Uc. *sidnicja* “lo de sentarse” < *sidety* “sentarse”. Los coloquiales Ru. *žopa* y *popa*, posiblemente del GrM. coloquial *πόπα* “trasero”. Pol. *tyłek* “lo de atrás” (cf. Ch. *týl* , Bl. *til* “nuca”, Ru. *tyl* “parte trasera, retaguardia”) < esl. **tylŭ*.

53- costado: EEA. *bokŭ* “costado” < “lado, parte”, como en Cast. *costado*, Ing. *sides*. Ru. SCr. Ch. *bok*. Bl. Ch. *strana* “parte”.

54- cadera: EEA. *bedra* “cadera, pelvis”, de etimología dudosa: Pokorny (I, 96) la relaciona con IE. **bed-* “hinchar”, pero Černych (p. 81) la relaciona con esl. **bosti* “pinchar”, por el parecido del hueso de la pelvis con un arma (misma semántica en Al. *Keule* “garrote”, “muslo, pelvis”). Ru. SCr. *bedro*. Uc. *stehno* < “muslo”. Bl. *chans* < Tu. *yan* “costado”. SCr. *bok*, como “costado”. Ch. *kyčel* < “muslo”: Lit. *kulšė* “muslo” (cf. Pol. *giczat* “tibia”).

EXTREMIDADES INFERIORES:

55- pierna: EEA. *golenŭ* “pierna” < “pantorrilla, tibia”: Ch. *holeň* “tibia”, generalización similar a las del Skr. Av. EEA. *noga* “pie” > “pierna”; vd. 60 “pie”. Ch. *noha*, Ru. SCr. *noga* “pie, pierna”. En lenguas como Ru. hay una segunda palabra, *stopa* “planta del pie” > “pie” y una derivada Ru. *stupnja* “pie” (sistema que ha cuajado en Bl. *krak* “pie” : *noga* “pierna”), aunque se sigue prefiriendo el término *noga* también como “pie”. Ru. *kostyl* “muleta” es coloquial. En Gr. *σκέλος* “pierna” < “algo curvo”. Metáforas animales hay en Fr. *jambe* < Lat. *gamba* “anca de caballo”, Cast. *pierna* < Lat. *perna* “muslo (sobre todo, de cerdo)”. En Br. se toma un préstamo del Lat. *coxa* (con metonimia) o se desplazan desde Br. **ganr* “rodilla” > *garr* “pierna”, debido a la especialización del antiguo término para “pie, pierna” como “pie”. Para el Gr. se reconstruye **κολ-* en *κώλον* “miembro, extremidad”, *κώληψ* “rodilla” y *σκέλος* “pierna”. [Evoluciones semánticas en lenguas IE.: < generalización de algún hueso, “pierna de animal”, “curvo”].

56- muslo: EEA. *stĭgno*, parentesco con Skr. *sákthi*, *sakthnáh* “muslo”. Uc. Ch. *stehno*. Ru. *ljažka* < *ljaga* (en desuso) “pata de cuadrúpedo” (cf. *ljagat* “cocear”). SCr. *butina* “muslo” < Tu. *but* “pierna”. Bl. *Bedro* : Pol. *biodro* “cadera”. SCr. *čizma* < Tu. *çizme*. Pl. *udo* < EEA. *ud* “miembro”; cf. Ch. *úd* “miembro”.

57- rodilla: EEA. *kolěno*, quizá palabra balto-eslava (Lit. *kelỹs*, Let. *celis*), quizá relacionada con Gr. *κώληψ* “hueco de la rodilla”, *κώλον* “miembro”, *σκέλος* “pierna”. Ru. Ch. *koleno*, Bl. *koljano*. El resto de lenguas IE. tienen derivados de **g'enu-*, quizá “articulación” (vd. 17, “mandíbula”). El Cast. *rodilla* < Lat. *rotella* “ruedita”. [Evoluciones semánticas en lenguas IE.: < “articulación”, “círculo”].

58- pantorrilla: EEA. *golenĩ* “pantorrilla, tibia” (emparentado con EEA. *kolěno* “rodilla”). Ru. *golen’*. Ch. *holeň*, sólo “tibia” : *běrce* “pantorrilla” < Ru. (en desuso) *berco* “pantorrilla” (relacionada con Ru. *bedro*, vd. 54).

59- talón: EEA. *pęta* < esl. *pęt-ā* (cf. Lit. *pentis*) < IE. **pod-* “pie”: Lat. *pēs, pedis*, IngA. *fōt*, Ing. *foot*, Got. *fōtus*, Gr. *πους*. Ru. Bl. *pjata*, Ch. *pata*.

60- pie: EEA. *noga* (también “pierna”) < IE **ongh-* “uña”: Lit. *naga* “pezuña”, Let. *nags* “uña”, EEA. *nogũtĩ* “uña, garra”, Lat. *unguis* “uña”, Gr. *ἄνυξ* “uña, garra”. Ru. SCr. *noga*, Ch. *noha*. EEA. *stopa* “pie” < “planta del pie”, Ru. *stupnja* “pie”. Ru. *stopa*, SCr. *stopalo*. Los términos coloquiales Ru. *kopyto* “pezuña”, *last* “aleta”. Bl. *krak* < esl. **karkũ*, presente en Ru. Uc. *okorok* “pata de cerdo o cordero, jamón”, Ch. *krok* “paso”, Lit. *karka* “pantorrilla”. [Evoluciones semánticas en lenguas IE.: < “planta del pie”, “garra”, deverbativos de “andar”, en Br. de “mover”].

61- planta del pie: EEA. Ru. *stopa* “pie < planta del pie” < “huella del pie” (cf. AAA. *stapf* “huella, pisada”). Bl. *stępalo*, sólo “planta del pie”. Bl. *chodilo*, Ch. *chodidlo* “lo de andar” < *choditi* “andar”. SCr. *taban* < Tu. *taban* “suela, talón”.

EXTREMIDADES SUPERIORES:

62- brazo: EEA. *ręka* “mano” > “brazo” (vd. 68), posiblemente generalización del préstamo báltico (cf. Lit. *ranka* “mano”). Ru. Bl. Ch. *ruka* “brazo, mano”. El Ru. *grablja* “rastrillo” es coloquial. Bl. *mišnica* “brazo, mano” < EEA. *myši* “músculo, ratón”: Lat. *musculus*, Gr. *μύς*. SCr. *mišnica*, sólo “brazo”. Eslc. *rameno*, “brazo, hombro” (vd. 33) < IE. **aremo-* < **ar-* “articulación” (Lat. *artus*, Gr. *ῥθρον*), como Pol. *ramię*. El Ch. *paže* < IE. **pāg-* “unir”: Gr. *πῆγνυμι* “unir”, Skt. *pakṣa* “lado”, Ru. *pacha* “axila” : Ru. *pach* “ingle”. En Br., se toma un préstamo del Lat. *bracchium*, debido a la especialización del antiguo término para “brazo, mano” como “mano”.

[Evoluciones semánticas en lenguas IE.: < “hombro”, “articulación”].

63- axila: EEA. *pazuch* < IE. **pāg-* “unir”: Gr. *πῆγνυμι* “unir”, Skt. *pakṣa* “lado”. Ru. *pacha* (cf. Ru. *pach* “ingle”), Pol. *pacha*, Uc. *pachva*, SCr. *pazuho*, Ch. *podpaží, podpaždí* (con prefijo *pod-* “debajo”). Ru. *podmyška* < *pod-* “debajo de” + *myš* “músculo” + diminutivo *-ka* (arcaico, cf. Bl. SCr. *mišnica* “brazo” vd. 62) < EEA. *myši* “músculo”; Bl. (*pod*)*mišnica* (con o sin preposición).

64- codo: EEA. *lokũtĩ* < IE. **el(e)* “doblar”: Gr. *ἄλῆνη*, Lat. *ulna* “antebrazo”, Ir. *uilind*, IngA. *eln* “codo”. Ru. *lokot’*, Bl. *laket*, Ch. *loket*.

[Evoluciones semánticas en lenguas IE.: < deverbativos de “doblar”, “antebrazo”, “medida”].

65- antebrazo: Ru. *predpleč’e* < *pred-* “ante” + *pleč’e* < *plečo* “hombro”, derivación semántica con un punto de referencia inverso a la del resto de lenguas eslavas: Ch. *předloktí* < *před-* “ante” + *loktí* < *loket* “codo”. Pol. *przedramię* “ante + brazo”. SCr. *podlaktica* “lo de debajo del codo”.

66- muñeca: EEA. *pjęstĩ* “puño, muñeca” (vd. 67). Ru. *zapjast’je* < *za-* “detrás de” + *pjast’* “puño”, *pjast* metacarpo” Bl. *zapjasce* (arcaico), Ch. *zápěstí*. Bl. *kitka* “muñeca” < “ramillete”; cf. Ch. (coloquial) *kitka* “flor”. Pol. *nadgarstek* < *nad-* “encima de” + *garstek* “puño”.

67- puño: EEA. *pjěstī* < IE. **pnk*^w- (relacionado con **penk*^we “cinco”?): IngA. *fyst*, Ing. *fist* “puño”. Ch. *pest’*, Pol. *Pieść*, cf. Ru. *pjast* “metacarpo”, SCr. *pesnica* (con sufijo -nica). Ru. *kulak* < Tu. *kulak* “oreja, asa”. Bl. *jumruk* < Tu. *yumruk* “puño”.

68- mano: EEA. *rǫka* “mano, brazo” < “recoger”, posiblemente préstamo del Lit. *ranka* “mano” < *renkti* “recolectar”, Gr. γοστός “palma de la mano”: γείρω “recoger” y en Got. *handus* : IngA. *huntian* “cazar”. Ru. Bl. Ch. *ruka* y Pol. *ręka* “brazo, mano”, SCr. *ruka*, sólo “mano” : *mišnica* “brazo”, también en Eslc. *ruka* “mano” : *rameno* “brazo” (cf. Ch. *rameno* “hombro”). Bl. *mišnica* “brazo, mano” (vd. 62). Ru. *kist’* “mano, pincel” < IE. *(s)*keup*- “manejo, pincel”: AAA. *schopf* “coleta”, Isl. *skúfur* “pincel, manejo”.
[Evoluciones semánticas en lenguas IE.: < “puño”, “palma de la mano”, deverbativos de “coger”, “recolectar”].

69- hueco de la mano, palma: EEA. *dlanī* < IE. **del*, **dol*- “plano”: Lit. *delna* “palma”, Lit. *dilti* “alisar”, Lat. *dolō* “tallo, pulo”. Ch. *dlañ*, Ru. *ladon’* (con metátesis), *ladoša*. Bl. *šepa* “hueco de la mano” : *dlan* “palma de la mano”

70- dedo: EEA. *prǔstǔ*, *prīstǔ* < quizá de **per*- (preposición) + **stā* “estar de pie”: cf. Lit. *pirštas*, Let. *pirksts* “dedo”, Skr. *pr̥śtha* “saliente”. Ru. *perst* (arcaico, pero Ru. *persten’* “dedal”), Bl. *pr̥st*, Ch. *prst*. Ru. *palec* < EEA. *palicī* “pulgar” (vd. 71). En las lenguas germánicas, el término está relacionado con “cinco” **penk*^w-: Ing. *finger*. El Lat. *digitus* < **deik*- “señalar”.

[Evoluciones semánticas en lenguas IE.: < “cinco”, deverbativos de “señalar”].

71- pulgar: EEA. *palicī*, cf. Lat. *polex* “pulgar” (< *pollēre* “ser fuerte”, por analogía con Lat. *index* “índice”). Bl. Ch. *palec*. Ru. *bol’šoj palec* “dedo grande”, ya que Ru. *palec* ha pasado a significar simplemente “dedo”.

72- uña: EEA. *nogūtī* “garra”, “uña” < IE **on(o)gh-ut-* (cf. Ru. *nogot*, Bl. *nokyt*, Ch. *nehet* “uña”). Cada lengua esl. ha adoptado una forma distinta para “garra”, por ejemplo, Ru. *nogot’* con palatalización. El Ru. *kogot’* “garra”, término cómico, tiene el mismo origen pero se ha especializado; evolución semántica parecida a la del actual término neutro Pol. *paznokieć* < *paz-* (en Pol. *pazur* “garra”) + *nokieć* “uña”. En Av. *srū* “uña, cuerno”, por el material.

[Evoluciones semánticas en lenguas IE.: < “garra”, “cuerno”].

TÉRMINOS GENERALES:

73- cuerpo, tronco: EEA. *tělo*, de etimología oscura; algunos lo relacionan con una raíz IE. **tel*, **tol*- “superficie, forma, suelo”: Skr. *tala* “superficie”, Lat. *tellūs* “tierra”, Gr. τηλία “superficie”, EEA. *tīlo* “suelo”. Ru. *telo*, Bl. *tjalo*, Ch. *tělo*. Las palabras IE. para “cuerpo” suelen estar relacionadas con “forma”. El sentido especializado de “tronco” se puede generar por metáfora (como en Cast.) o sufijación: Ru. *tulovišče*. En Ch. Bl. *trup* “tronco” < EEA. *trupǔ* “cadáver”; cf. Ru. *trup* “cadáver”).

[Evoluciones semánticas en lenguas IE.: < “superficie”, “forma”, “curvo”].

74- hueso: EEA. *kostī* relacionado con el IE **ost-*; Lat. *os*, Gr. ὀστέον, Skr. *asthi-*, quizá con un prefijo, cf. Lat. *costa* “costilla”. Otras especializaciones son desde “nudillos” u otros huesos. El Bl. *kokal* es un préstamo del Gr. κόκκαλος. En Gr. κόκκαλος < “piñón de un pino”.

[Evoluciones semánticas en lenguas IE.: < “piñón”, generalizaciones desde otros huesos].

75- piel: EEA. *skora* “cuero” > “cutis, piel humana” < IE. *(s)ker- “cortar”: Lat. *corium* “cuero”, Gr. κείρω “esquilar”. También en Br. *krok* “piel”, de la misma raíz IE. Bl. (arcaico) *škura*, Uc. *škira*, Pol. *skóra*. Ru. Bl. SCr. *koža* (Ch. *pokožka* “cutis” : Ch. *kože* “piel”) < esl. **koza* “cabra” (Ch. Ru. *koza*), por la piel de la cabra.

[Evoluciones semánticas en lenguas IE.: < deverbativos de “cubrir”, “superficie”, “cortar”, “piel de animales”].

76- sangre: EEA. *krŭvi* y EEA. *kry* < IE **krew*, **krū*: Lat. *cruor*, Skr. *kravis*, Av. *χrū*- Ir. *crū*, Lit. *kraujas*... (“carne cruda”), Gr. κρέας “carne”.

[Evoluciones semánticas en lenguas IE.: < “carne cruda”, “rojo”, “lo que brota”].

77- vena: EEA. *žila* < IE. **g^wei-*, **g^whī-* “vena, tendón”: Lit. *gysla* “vena”, Lat. *filum* “hilo”, Arm. *jil* “tendón”. Ru. Uc. Bl. *žila*, Pol. *żyła*; SCr. *krevna žila*, Ch. (*krevná*) *žila* “tendón de sangre” (vs. *suchá žila* “tendón, vena seca”, vd. 78). EEA. *vena* < Lat. *vēna*. Ru., Bl. *vena*.

78- tendón: EEA. *žila* “tendón” < “vena” (vd. 77). Uc. Ru. *žila*, Ch. *žilina* (con sufijo, para diferenciarlo de “vena”); Ru. *suchožilije*, Bl. *sucha žila*, Ch. *suchá žila* “vena seca”. SCr. *tetiva* < EEA. *teřiva* “cuerda de arco, tendón”. Pol. *ścięgno* < s- (preverbio) + *ciagnać* “tensar”.

2- EL CAMBIO LÉXICO-SEMÁNTICO DEL VOCABULARIO BÁSICO EN LA DIACRONÍA

2.1. El vocabulario básico:

Cualquier campo semántico de cualquier lengua se presta al cambio lingüístico, aunque no todos en la misma medida. Algo en lo que los lingüistas históricos han estado siempre de acuerdo (Meillet 1926 lo hizo notar ya) es que el cambio semántico, en especial, el producido por préstamo, es mucho menor en lo que ellos llaman el vocabulario *básico* en oposición al vocabulario *cultural*.

¿Qué se entiende habitualmente por vocabulario básico? Buck 1949 presenta unas listas de palabras agrupadas semánticamente; algunos de estos apartados se consideran parte del vocabulario básico (términos del cuerpo humano, nombres de familia...). Pero no todos los términos incluidos en estos apartados pueden ser considerados como “básicos”, por ejemplo, un concepto como “tío materno” frente a “tío paterno”, presente en latín y citado por Buck, no es universal sino claramente dependiente de la cultura. En un intento de perfilar más exactamente el vocabulario básico supuestamente común a todas las lenguas, los partidarios del método léxico-estadístico recogen una selección de palabras que configuran el núcleo más fundamental y resistente al cambio del léxico de una lengua; son las listas Swadesh 100 y 200 (comentadas, por ejemplo, en el propio Swadesh 1955 o en Trask 1996)¹. Según Trask 1996 (p. 23), estos *items* léxicos serían de gran frecuencia y estarían presentes en cualquier lengua del mundo. Estarían representados por pronombres, numerales bajos, partes del cuerpo, verbos simples (como *ir*, *ser*, *tener*...), colores básicos, adjetivos simples (como *grande*, *pequeño*, *bueno*...), nombres de fenómenos naturales, algunas palabras gramaticales (*cuando*, *si*...) y otros. Trask añade que no es imposible tomar préstamos para estos conceptos, pero que este nivel de préstamos es siempre bajo. Pero si bien es cierto que Trask especifica qué palabras considera él

¹ Estas listas no parecen siempre las más acertadas en cuanto a universalidad se refieren: por ejemplo, en la lista Swadesh 200 figura la palabra *claw* “garra”, con equivalentes totalmente distintos en cada lengua eslava, mientras que un concepto similar, el de “pezuña” es común a todas estas lenguas y se ha mantenido invariable a lo largo de siglos.

más simples en el caso de los adjetivos, verbos, fenómenos naturales y colores², no dice nada sobre qué términos referidos al cuerpo humano considera él más básicos.

La léxico-estadística, al reconocer una universalidad a los términos básicos, admite tácitamente la posibilidad de una tipologización léxico-semántica en ciertas áreas del vocabulario. Si los seguidores de Swadesh incluyen entre los términos referidos al cuerpo humano conceptos como *hueso*, *boca*, *pelo*, *rodilla*, pero no cosas como *cráneo*, *pestaña* o *codo* están reconociendo que es posible una subclasificación tipológica de los términos referidos a las partes del cuerpo.

La posibilidad de tipologizar la evolución en este tipo de términos, confirmada por los estudios sobre la tipología lingüística de los colores (vd. apartado 3.1.), vino siendo anunciada en este campo ya desde Ullmann 1980 [1962] y Révész 1956, que dan ejemplos de cambios universales (metáforas como la del *ojo de la aguja*, la *niña del ojo*) de varias lenguas a lo largo del planeta.

2.2. Teorías sobre el cambio léxico-semántico:

2.2.1. La teoría clásica del cambio léxico-semántico y el estructuralismo:

Ullmann 1980 [1962], al hablar de la **sustitución léxica**, indica los siguientes factores principales (de los que nos ocuparemos más detalladamente en el apartado 3): la sinonimia (casi siempre parcial), la polisemia, la ambigüedad y la falta de delimitación clara en el *designatum* o en el mundo referencial real (lo que él llama “palabras de bordes embotados”), como en las partes del cuerpo o los colores. Las lenguas naturales procederían según distintos mecanismos para eliminar estos efectos de ambigüedad en el sentido y en el referente.

Estos mecanismos serían los siguientes (ejemplificados con casos de nuestras listas):

- a) reemplazar la forma antigua por un derivado (EEA. *žila* “vena, tendón” > Ru. *suchožilije* “vena seca, tendón” vs. *žila* “vena”).
- b) reemplazar un homónimo por otro sinónimo (el homónimo Ru. *stupnja* tenía los significados de “planta del pie, pie”, pero después se especializa como “pie”, tomando para el sema “planta del pie” un sinónimo: Ru. *stopa*).
- c) reemplazamiento por un término jocoso o poético (Ru. *glaz*, en origen “bolita, piedra”, sustituye al Ru. *oko*, ya arcaico).
- d) reemplazamiento por un término de la misma esfera de pensamiento (metáforas como, por ejemplo, EEA. *čelo* “frente” de una raíz indo-europea **kel-* que significaba “alto”).
- e) préstamo desde lenguas extranjeras (Bl. *korem* < Tu. *korn* “vientre”).
- f) eufemismos (Pol. *czaszka* “cráneo”, significa también “tacita”; el Uc. *sidnicja* “trasero” es literalmente “lo de sentarse”).

Estos serían los cambios básicos pero también necesitaremos conocer las **razones de dichos cambios**, si queremos entender la relación entre el designado y el término. Las siguientes causas del cambio son aducidas por Ullmann 1980 [1962] y Stern 1931:

- causas inmediatas: referenciales (debidas al designado), subjetivas (del hablante y oyente) y verbales (debidas a la propia palabra).
- causas externas (culturales).

² La tipología de los colores está bien estudiada: vd., entre otros, Berlin & Kay 1969, Comrie 1988 [1981].

Dato para una tipología del cambio lingüístico...

Además, existen otros factores generales que influyen en el cambio semántico:

- la tendencia económica de la lengua (reducción de la homonimia, polisemia...).
- la transmisión discontinua de la lengua.
- la vaguedad en el significado.
- la propia estructura del vocabulario (las llamadas “reacciones en cadena”).

Las razones del cambio citadas que afectan al vocabulario básico son, por un lado, las que Ullmann cita como inmediatas (siendo apenas influyentes las culturales) y, por otra parte, los factores generales del cambio: la reducción de ambigüedad, la vaguedad del significado, la estructura del vocabulario...

Teorías **estructuralistas**, dentro de este mismo marco, hacen primar dos factores de cambio: el principio de isomorfismo y los cambios de marcado (hablando en términos de término neutro frente a marcado). Ciertas teorías tipológicas (el propio Greenberg 1966, siguiendo a Jakobson) toman como principio este contraste de marcación de términos.

2.2.2. Revisión de la teoría clásica: la importancia del significado nuclear:

Una explicación más moderna del cambio semántico y léxico es la de Hock & Joseph 1996 que hace hincapié en algo ya adelantado por Ullmann: la **estructura del vocabulario** posibilita el cambio. Según estos autores, la vaguedad y la polisemia son propiedades estructurales de las palabras, ya que se componen de uno o varios sentidos centrales y unos sentidos secundarios. Los autores citados disponen estos sentidos en forma de anillos o de subgrupos de semas dentro de un mismo lexema. Dicho esquema explicaría la confusión de términos, la polisemia y homonimia y también posibilitaría tanto el cambio metonímico (desplazamiento de sentidos o términos) como el metafórico (sustitución de dichos sentidos y términos).

Así se traslada a todos los niveles del vocabulario (palabras y otras categorías más amplias) la idea que habían adelantado autores como Malkiel 1954 sobre el problema del **significado nuclear** o central en una familia de palabras, centro que puede desaparecer, ser sustituido o modificado.

Veamos un ejemplo de los que nos ocupan: si la palabra eslava **vyja* designaba el cuello pero también, en ocasiones, la nuca (como en antiguo eslavo eclesiástico), tendría, según un esquema estructural, la representación del gráfico 1; la palabra **šija* “cuello de animal”, la de la figura 2 y el término **kark* “garganta”, la de 3:

Figura 1: /*vyja/

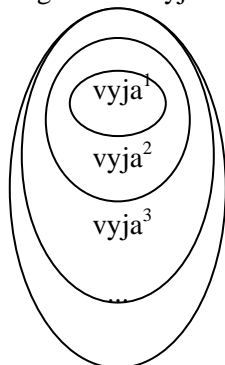


Figura 2: /*šija/

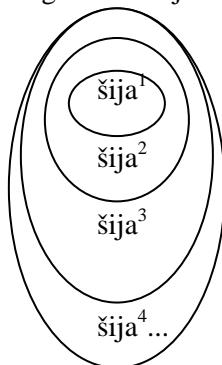
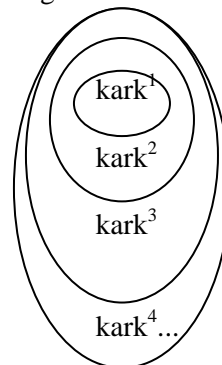


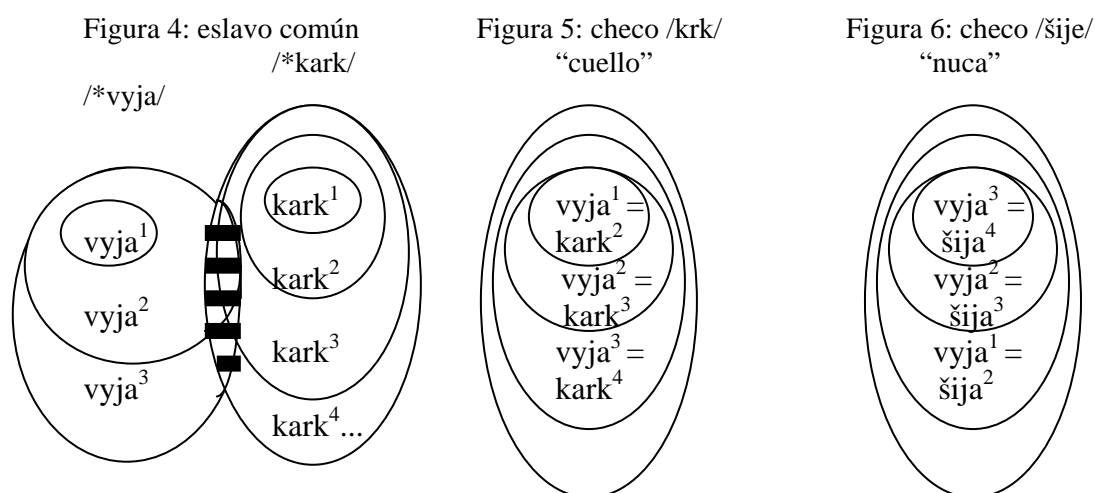
Figura 3: /*kark/



- vyja¹ “cuello”, vyja² “parte del cuello”, vyja³ “nuca”...

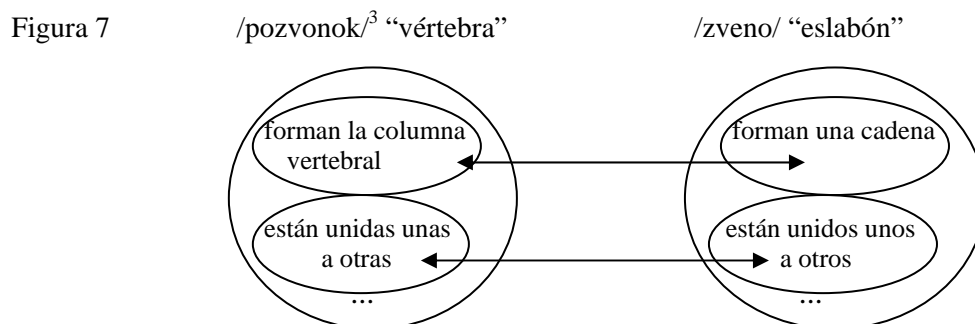
- šija¹ “cuello de animal”, šija² “cuello”, šija³ “parte del cuello”, šija⁴ “nuca”...
- kark¹ “garganta”, kark² “parte externa, cuello”, kark³ “parte del cuello”, kark⁴ “nuca”...

Esta disposición en anillos permitiría que los semas de distintas palabras se confundieran en algún punto dentro de nuestro sistema léxico; varios semas equivalentes pero pertenecientes a diferentes palabras podrían solaparse (figura 4), llegando a veces un sema desde la periferia, por subida del marcado, a apropiarse del sentido central de otro lexema (figura 5). Otros cambios desencadenados por éste serían, por ejemplo, la sustitución de **vija* por **šija* para cubrir el sentido secundario “nuca” (figura 6), una vez desechado el viejo lexema que, a su vez, habría visto alguno de sus sentidos periféricos superponerse a los del lexema sustituyente:



Éste sería un ejemplo típico de reacción en cadena que, en la teoría estructuralista, se desarrolla gracias a la contigüidad de sentidos. Incluso en el caso de cambios como *šija* “cuello de animal” > “cuello humano”, el cambio es posible debido a la contigüidad de los semas iguales dispuestos alrededor de núcleos distintos que se solapan en cierto momento. Estos casos son paradigmas del cambio metonímico.

La metáfora sería la sustitución de un lexema por otro con el que comparte algún sema no en contigüidad sino en asociación, es decir, cuya distancia respecto al núcleo semántico no refleja contigüidad en el mundo real sino que varía según factores psicológicos, culturales, sociales, de modas lingüísticas... En la figura 7 tenemos un esquema del cambio metafórico de Ru. *pozvonok* “vértebra” desde *zveno* “eslabón”:



³ El término se descompone de la siguiente manera: *po-* (preposición) + *zvon* (desde *zveno* “eslabón”) + *-ok* (diminutivo).

2.2.3. La teoría de prototipos:

La teoría de los núcleos de significado da lugar a la semántica natural o semántica de prototipos que concibe la prototipicidad como un reflejo de las propiedades de **cognición** humana en el aspecto léxico-semántico (Geeraets 1985). Esta relación cognición - vocabulario es el objeto de los estudios de categorización léxica como los de Markman 1989, Taylor 1989, Tsohatzidis 1990.⁴

La explicación prototípica del cambio lingüístico es, básicamente la presentada en el apartado anterior pero con ciertas correcciones y mejoras del modelo. Taylor 1989 duda de la naturaleza primaria del cambio metafórico (según él, coincidiendo en esta idea con Eco y Skinner), ya que las asociaciones metafóricas son, al fin y al cabo, metonimias a nivel del significado: el cambio metafórico se produce por contigüidad o solapamiento de sentidos iguales entre lexemas distintos. La cuestión estaría, entonces, en cómo se produce esta contigüidad de sentidos, para lo que tendríamos que recurrir a la propia naturaleza del referente: no es lo mismo la relación de sentidos por proximidad de referentes que la relación debida a una asociación mental, en principio, más arbitraria.

De descubrir estas asociaciones se encargan estudios cognitivos y de tipología sobre las metáforas, como el de Lakoff & Johnson 1980 o Lehrer 1985, que reconocen la necesidad de estudiar en profundidad cada campo semántico por separado para describir con exactitud los cambios semánticos que en ellos se producen. En este espíritu ha sido concebido también nuestro trabajo.

En el **aspecto diacrónico**, Geeraerts 1997 refina y sistematiza la idea de estructura del vocabulario, asumiendo que para cada categoría existe un sema prototípico alrededor del cual se sitúa una periferia semántica. Combinando dos niveles de actuación (el del referente y el del sentido) con dos propiedades de la semántica de un término (la no eculidad en la relación núcleo-periferia y el carácter no discreto del sentido), Geeraerts define cuatro tipos de **efectos de prototipicidad**, con sus correspondientes cambios semasiológicos:

a) Nivel del referente, no eculidad: cambios debidos a la diferencia de prominencia entre los miembros de una categoría, que hace que los semas no centrales sean menos estables y que el núcleo prototípico pueda ir extendiéndose a costa de los periféricos. También en el mundo real, algunos referentes son propicios a ser definidos por un sema más prominente - prototípico- que otros: por ejemplo, categorías como *ojo* tienen un núcleo prototípico más estable y definido que otras como *brazo*.

⁴ La teoría cognitiva, base psicológica de la teoría de prototipos no suele ocuparse tan directamente del cambio lingüístico, por lo que la trataremos sólo secundariamente. Por ejemplo, asumiremos los cuatro modelos de representación léxica de Croft 1998 (homonímico, polisémico, derivacional y monosémico) pero reconociendo el cambio en la diacronía de un modelo a otro, frente a Croft, que trata dichos modelos como posibilidades excluyentes. De hecho, podemos considerar un modelo 4 en un estadio de lengua donde en EEA. *brada* hay dos sentidos: *brada*¹ “barba” y *brada*² “barbilla”, agrupadas por un sentido general “lo que está bajo la boca”. Estos dos sentidos también podríamos entenderlos según el modelo 1, como homónimos. Si nos remontamos a un estadio anterior (indo-europeo), sin embargo, vemos que el sentido *brada*¹ es el originario y que *brada*² se ha derivado del anterior, por lo que deberíamos reconocer el modelo 3 (derivacional), imprescindible para la explicación del cambio semántico. Pero volviendo al estadio del eslavo eclesiástico antiguo, podemos hacer evolucionar la situación hasta el modelo 2 (polisémico), donde ambos sentidos ocupan entradas distintas en la mente del hablante pero relacionadas, originando una “molesta” polisemia de la palabra *brada* que se eliminará en estadios posteriores, generalmente, mediante la sufijación o prefijación del lexema, que origina un lexema nuevo que adopta como sema central *brada*² “barbilla”: Ch. *bradka*, Bl. *bradička*, Ru. *podborodok*.

b) Nivel del referente, carácter no discreto: cambios debidos a fluctuaciones en los extremos de una categoría (afectan a elementos polisémicos). Los referentes con límites poco claros en el mundo físico son propicios a este tipo de cambio: la palabra /vientre/ tiene una periferia de semas poco definidos, correspondiendo al referente real, sin fronteras demarcadas.

c) Nivel del sentido, no ecualidad: desplazamiento de los sentidos periféricos hacia el núcleo semántico en forma de innovaciones accidentales. En general, efectos de contigüidad de sentidos como los de la subida de marcado representados en la figura 5.

d) Nivel del sentido, carácter no discreto: cambios debidos a la ausencia de definiciones de atributos suficientes para demarcar claramente una categoría que posibilitan, por ejemplo, la sustitución de una categoría (lexema) por otra, después de la asociación o el solapamiento de uno o más semas relacionados entre ambas categorías (cambios de metonimia o sustitución del tipo visto en las figuras 4 y 7).

La teoría de prototipos habla también de una **semántica natural** basada en dos principios encontrados (de la misma forma que en la Fonología Natural): la optimización de la producción (estabilidad con base en los prototipos), frente a optimización en la percepción (mantenimiento del isomorfismo -polisemiofobia y homonimiofobia-, de la iconicidad y de la motivación, que dan lugar al cambio).

3- OBSERVACIONES SOBRE TIPOLOGÍA LÉXICO-SEMÁNTICA: EL CASO DE LOS COLORES

El trabajo de Berlin & Kay 1969 sobre los nombres de los colores sientan un precedente para la posibilidad de llegar a **universales significativos**. Comrie 1988 [1980] y Pinker 1995 [1994], en sus comentarios a estos trabajos, muestran que la visión relativista cultural sobre la percepción de los colores (pensar que la cultura determina nuestro modo de percibir y nombrar los colores), había hecho imposible la tipologización de ningún campo semántico, ni tan siquiera en áreas de vocabulario básico y presentes en todas las lenguas, como es la de los colores. Existían, sin embargo, antecedentes entre los tipólogos, como los universales de los términos referidos a la familia (vd. Greenberg 1966).

Es evidente que el color como fenómeno físico es universal y, según muestran los citados autores, la percepción del mismo por el ser humano también lo es. Esta percepción consta de tres parámetros: el tono, el brillo y el grado de saturación. La idea de universalidad de la percepción dio paso a un nuevo enfoque en la lingüística por parte de estos autores, que sí permite la parametrización de los términos referidos a los colores: el estudio de Berlin & Kay 1969 y posteriores se fijan en el *foco* de cada nombre de color (el color prototípico representante de dicho nombre para un nativo). Así descubrieron que los focos, los prototipos de los colores básicos eran idénticos en todas las lenguas estudiadas (más de cien). La variación se encontraba en la saturación y en gamas de colores periféricos, alejados de los que los humanos percibimos como básicos⁵.

Con estos datos, consiguieron establecer una jerarquía de los términos del color en forma de universales implicativos. La jerarquía sería la siguiente: si una lengua tiene dos

⁵ Démonos cuenta de la relación de estos estudios con las teorías semánticas de prototipos y de semántica natural, explicadas en el apartado anterior.

nombres de color, corresponden a los focos “negro” y “blanco”; si tiene tres, añadimos el foco “rojo”; si cinco, se suman el “amarillo” y “verde”; si seis, el “azul” y con siete, se añade el foco del color “marrón”. Los universales implicacionales serían del tipo: “si una lengua tiene un nombre para el foco “amarillo”, también lo tendrá para el “rojo”, “blanco” y “negro””.

Como hemos indicado, esta investigación abrió el camino a otras menos evidentes, como la tipología de clasificación semántica a lo largo de las lenguas de áreas de conocimiento como el mundo animal y vegetal. Atran 1985, Berlin, Breedlove & Raven 1973 descubrieron una tendencia universal en las clasificaciones lingüísticas de animales y plantas. Estudios hechos con niños (Pinker 1995 [1994]) también demuestran la resistencia del ser humano a cambiar a los animales de categoría, por mucho que se modifique su aspecto externo artificialmente, cosa que no ocurre con los objetos (vd. en la obra citada el caso de la “transformación” del castor en mofeta frente al de la cafetera en alpistero).

En el paso del indo-europeo al proto-eslavo vemos que, efectivamente, existían nombres para los focos del “blanco”, “negro” y “rojo”, pero que el cuarto foco ya no estaba claro: los colores del eslavo eclesiástico antiguo para “verde” (*zelenŭ*), “amarillo” (*žlŭtŭ*) y “azul” (*golŭbŭ*) resultan sospechosamente similares, sobre todo, si nos retrotraemos a su reconstrucción indo-europea: **g'(h)el-*, **g(h)el-*, explicadas por Buck como diferenciación secundaria de una misma raíz (las diferencias finales en EEA. serían debidas a alternancias de grado vocálico y a diferentes sufijos que tenían como finalidad precisamente distinguir estos tres focos de color).

Por otra parte, debemos tener en cuenta los **tipos de universales** o tendencias universales a las que aspiramos llegar en la semántica y el cambio semántico. De las obras de Greenberg extraeremos los dos tipos que emplearemos en este trabajo:

- los universales absolutos: se cumplen siempre, en todas las lenguas y corresponden a una categorización humana universal
- y los implicativos: relación entre dos parámetros, si se cumple uno, también se cumplirá el otro.

Para explicar gráficamente en qué consiste este segundo tipo de universales cuadro de implicaturas tipológicas de carácter general, seguiremos los esquemas de tablas tetracónicas de Greenberg 1966, Greenberg, Ferguson & Moravcsik 1978 y Comrie 1988 [1981].

Los **universales implicacionales** suelen constar de dos parámetros, la aparición de uno de los cuales implica la del segundo. El primer parámetro (llamémosle p) se dispone en una coordenada de la tabla en forma de +p = “si en una lengua existe p” y -p = “si no existe p”. El segundo parámetro (q) se coloca en la otra coordenada (+q, -q), de manera que el universal de Greenberg sobre el orden de palabras “verbo-sujeto” (parámetro p) que se corresponde a lenguas con preposiciones y no con postposiciones (parámetro q) se representaría en el siguiente cuadro tetracónico:

	+p (VS)	- p (SV)
+q (prep.)	SÍ	SÍ
- q (postp.)	NO	SÍ

Donde se sigue la lógica de la aplicación disyuntiva “p ∨ q” aplicando valores de verdad (v = verdadero, f = falso)⁶:

⁶ Glosa: si el orden VS (p) es verdadero y hay prep. (q) es verdadero, entonces es una lengua posible (SÍ),

Orden nombre-demostrativo		Orden nombre-relativo	Resultado
v	∨	v	→ v
v	∨	f	→ f
f	∨	v	→ v
f	∨	f	→ v

En otras palabras, si una lengua tiene un orden de palabras “verbo-sujeto”, tendrá necesariamente preposiciones (y no postposiciones), pero la aplicación es en esa sola dirección, ya que si una lengua tiene un orden “sujeto-verbo”, puede ser tanto preposicional como postposicional⁷.

Aplicando este sistema a los universales semánticos, podemos poner un ejemplo similar de tabla tetracónica referida a los colores, donde p sea “color básico de tercer grado (verde o amarillo)” y q, “color básico de segundo grado (rojo)”:

	+p (verde, amarillo)	- p (verde, amarillo)
+q (rojo)	SÍ	SÍ
- q (rojo)	NO	SÍ

Así, puede haber lenguas donde existan términos con foco “rojo” y “verde”, sólo “rojo”, ni uno ni otro, pero nunca se da el caso de que existe un foco “verde” (+p) y no “rojo” (- q).

4- HACIA UNA TIPOLOGÍA DEL CAMBIO LÉXICO EN LOS TÉRMINOS REFERIDOS AL CUERPO HUMANO

4.1. Nuestro referente y su percepción: el cuerpo humano:

Como hemos indicado en secciones anteriores, los distintos modelos del cambio léxico y semántico y de tipología de los significados dan especial importancia a la relación entre dos elementos:

- el referente y su percepción por el ser humano.
- el sentido de la palabra insertado dentro de una estructura del vocabulario basada en semas nucleares o prototípicos y sentidos periféricos.

El cuerpo como realidad física tiene **dos propiedades** contradictorias:

a) se trata de un *continuum*, que posibilita el cambio metonímico, el desplazamiento de términos según la realidad física que denomina, caracterizada por la contigüidad de sus partes.

si el orden VS (p) es verdadero y hay prep. (q) es falso, entonces esta lengua no existe (NO),
 si el orden VS (p) es falso y hay prep. (q) es verdadero, entonces esta lengua es posible (SÍ),
 si el orden VS (p) es falso y hay prep. (q) es falso, entonces esta lengua es posible (SÍ).

⁷ En realidad, un universal absoluto (“todas las lenguas tienen vocales”) podría representarse como una tabla donde el primer parámetro es la característica universal (“tener vocales”) y el segundo es “ser lenguas”. Se trataría de una aplicación conjuntiva con una sola posibilidad de verdad: $p \wedge q$.

b) está compuesto de ciertas “piezas” diferenciables y separables, representadas por términos en los que parece primar más bien el cambio metafórico, la sustitución por términos o conceptos designadores de otras realidades externas al cuerpo humano (objetos, partes de animales...) o de funciones. Veremos que, además, estos términos tienen un foco más prominente, son más resistentes al cambio y al préstamo que los de las partes del cuerpo tomadas como masa continua.

Los **atlas de anatomía** como el de Putz & Pabst 2000 dividen el cuerpo humano en varias zonas, coincidentes con focos prototípicos de términos en muchas lenguas, como veremos en la sección 3.4.:

- cabeza,
- cuello,
- tronco (tórax, abdomen y pelvis),
- miembro superior (cintura escapular y porción libre del miembro superior),
- miembro inferior (cinturón pelviano y porción libre del miembro inferior),
- partes internas (huesos, órganos internos, venas...): se tratan por separado.

En este atlas se tratan, en general, las partes del cuerpo bien como porción continua (en los casos en que es posible tratarlas así) o bien como parte diferenciada, lo que ellos llaman “porción libre” o “extremo libre” (en un análisis más detallado). Atlas anatómicos voluminosos y detallados como éste de Putz y Pabst nos demuestran la posibilidad científicamente fundada de división del cuerpo humano hasta límites insospechados: por ejemplo, el brazo tomado desde el hombro hasta la muñeca y sólo en su parte externa y posterior se divide médicamente en diez (!) zonas (apófisis estiloides del radio, apófisis estiloides del cúbito, región antebraquial posterior, músculo braquiorradial, olécranon, epicóndilo medial, región braquial posterior, músculo tríceps braquial, pliegue axilar posterior y región deltoidea) que difícilmente encontrarán correlato lingüístico en ninguna lengua del mundo. Aún más complicado es el caso de la mandíbula, en cuya parte anterior se localizan trece zonas distintas.

Está claro, por tanto, que los seres humanos perciben y nombran de manera especial el cuerpo humano; si recordamos lo dicho en la sección 2.2.3. sobre la teoría de prototipos, vemos que las propiedades del cuerpo humano descritas en esta sección se corresponden con los **principios de la Semántica Natural**:

- por un lado, la tendencia al mantenimiento de la prototipicidad (optimización de la producción) se corresponde con la percepción de las partes del cuerpo como unas pocas zonas “básicas” (generales) y designadas mediante palabras con un núcleo prototípico definido y prominente.

- por otro lado, en cambio, el principio de economía (optimización en la percepción) conduce a una apreciación de cierta zona del cuerpo como un objeto discernible y nombrable, aunque el término que lo designe tenga un núcleo semántico poco prominente y estable.

A pesar de ser difícil precisar cuál es exactamente la percepción que el ser humano tiene de su propio cuerpo, la intuición que hay detrás de una clasificación como la de Putz & Pabst 2000 o la nuestra, basada en la Semántica Natural, es clara y se ve corroborada por las familias lingüísticas presentadas en este trabajo.

Aún así, a esta intuición inicial podemos añadir tres observaciones más: la percepción mágico-religiosa de ciertas partes del cuerpo, presentadas en Frazer 1993 [1922], la importancia

del cuerpo de los animales en la percepción del ser humano de su propio cuerpo⁸ y la prominencia de las partes del cuerpo según la importancia de su función.

Frazer 1993 [1922] y otros **antropólogos** describen numerosos ritos y creencias religiosas relacionadas con ciertas partes del cuerpo (excluyendo otras). Podemos suponer, por el carácter universal de la importancia de estas zonas del cuerpo, que sus designaciones correspondientes estén dotadas de núcleos prototípicos definidos en la mayoría de las lenguas humanas. Estas categorías son las siguientes: la sangre, el pelo (generalmente sujetas al tabú), la cabeza, el corazón (elementos sagrados), las uñas, el pelo y los dientes (partes que se separan naturalmente del cuerpo y se relacionan, por tanto, con la magia simpática), órganos internos (huesos, corazón, hígado, lengua, cerebro) y otras partes como las manos, los pies y las rodillas⁹ que, cuando pertenecen a enemigos muertos, pueden ser devoradas para apropiarse de sus cualidades.

Un parámetro menor, ya que afecta sólo a ciertos términos del cuerpo humano y no de forma absoluta es el de la **cultura** y las **modas**: los focos semánticos para órganos internos, pelo de la cara y articulaciones tienen una prominencia mayor o menor según la importancia que esos elementos tengan en la cultura hablante de una lengua. Esto es evidente en el caso del nombre de la barba vs. el bigote, que tendrá un nombre estable y un foco nítido en unas culturas pero no en otras, en las que se lleva bigote. Otro tanto ocurre con las articulaciones y las vísceras. Pero aún así, se observa una mayoría de lenguas que priman el foco “barba”, el foco “rodilla” entre las articulaciones (quizá debido a la importancia de las rodillas en el hombre como articulación que lo distingue de los animales) y los focos “corazón”, “hígado” y “pulmón”, entre las vísceras.

Por otra parte, la observación del **cuerpo de los animales** tiene clara influencia en la percepción humana de su propio cuerpo, como vemos en las numerosas sustituciones de términos referidos a partes del cuerpo humano con términos animales (y viceversa) y, sobre todo, en la prominencia prototípica de palabras denominadoras de zonas corporales claramente detectables tanto en hombres como en animales, frente a otras palabras designadoras de partes del cuerpo más claramente humanas. Así, los focos semánticos de términos como “nariz”, “boca” y “cara” con un significado prototípico que, en principio, debería ser claro si nos atenemos sólo al ser humano, son percibidos en muchos casos como términos de poca prominencia prototípica y, consecuentemente, confundidos, debido a que la nariz y la cara en los animales es generalmente un continuo. En unos casos, ambos conceptos se reúnen en el término “morro”, en otros, “pico” y esta percepción se transmite a la que tiene el ser humano sobre su propio aspecto¹⁰: el núcleo prototípico de “cara” puede llegar a ser el mismo que el de “nariz” o “boca”. Es así como se explica la posibilidad de intercambio de términos entre estas tres categorías, en principio, claramente distinguibles en el ser humano.

La importancia de la **función** de una parte del cuerpo (reflejada en nuestro *corpus* en denominaciones deverbativas y similares) separa también unas zonas corporales de otras: así, los órganos sensoriales (ojos, orejas, nariz, lengua, dedos), los “espirituales” (corazón-alma,

⁸ Una tercera evidencia la aportaría un estudio sobre la adquisición del vocabulario referido al cuerpo humano en los niños (cuáles son las primeras divisiones que se realizan, qué zonas del cuerpo son más prominentes para la percepción...). Desgraciadamente, no tenemos constancia de que exista ningún estudio concreto sobre esto. Sí existen, sin embargo, similares experimentos para medir la adquisición de categorías animales, como los comentados por Pinker 1995 [1994] u otro tipo de categorías en general (términos culturales, sobre todo) en Markman 1989.

⁹ Sí las rodillas pero no otras articulaciones como los codos o los hombros. Curiosamente, es justo la rodilla (y no los otros) el término incluido por Swadesh en sus listas de vocabulario universal.

¹⁰ En ocasiones, esta percepción se materializa en el uso metafórico del término para el morro o el pico designando al rostro humano, nariz y/o boca: las expresiones coloquiales en diversas lenguas eslavas para denominar el rostro (vd. ítem 5), la nariz (12), la boca (16).

cabeza-alma) y los altamente funcionales (pierna, mano, rodilla, diente, mama) tienen tendencia a ocupar un grado más alto en la jerarquía de prominencia.

4.2. Una extensión de la tipología léxico-semántica: el cuerpo humano:

Teniendo en cuenta lo dicho hasta ahora, podemos fijar fácilmente los dos parámetros que determinen la clasificación de los términos referidos al cuerpo humano: por un lado, el parámetro “referente” en su doble vertiente de *continuum* vs. partes diferenciables y, por otro lado, el parámetro cognitivo “prominencia prototípica”. Nuestro muestrario de lenguas (5 lenguas y 2 familias) y términos (78) coincide básicamente en los términos deducibles de Frazer y otras clasificaciones del apartado anterior. Con estos dos parámetros podemos **jerarquizar** los términos en una escala de mayor a menor desde los más prominentes prototípicamente y, por tanto más estables hasta los menos diferenciables y menos prominentes **en 4 grupos**:

- 1- términos básicos de tipo taxonómico general (grandes zonas del cuerpo), muy prominentes¹¹: cabeza, cuello, tronco (cuerpo, pecho), extremidades superiores, extremidades inferiores.
- 2- partes separables naturalmente (pelo, uñas, dientes) y partes diferenciables y prominentes: ojo, oreja, nariz (rostro), lengua, mama, articulación (generalmente, rodilla), algunos órganos internos (corazón y otros órganos prominentes), dedo, hueso, sangre, piel.
- 3- partes diferenciables, no prominentes: cerebro, cráneo, ceja, pestaña, pelo de la cara (generalmente, barba), párpado, boca (labio), muela, mandíbula, garganta, omóplato, ombligo, espina dorsal (espalda), costilla, órganos internos no prominentes, pie, mano, pulgar, vena (tendón).
- 4- partes no diferenciables, no prominentes: frente, rostro, niña del ojo, fosas nasales, mejilla, barbilla, encía, paladar, gástrico, nuca, hombro, axila, codo, joroba, espalda, cintura, vientre, entrañas, zona lumbar, trasero, costado, cadera, muslo, pantorrilla, talón, planta del pie, codo, antebrazo, puño, muñeca, palma de la mano.

Debemos reconocer que esta clasificación se hace más confusa según vamos bajando en la jerarquía (puede haber ciertas oscilaciones entre, sobre todo, los grupos 3 y 4 -términos no prominentes-, aunque también entre 2 y 3 -partes distinguibles-), debido a la diferencia de prominencia entre categorías de la que hablaba Geeraerts 1997, que hace que los términos más prominentes se mantengan estables y bien definidos a lo largo de la historia en distintas lenguas, mientras que las palabras con núcleos poco prominentes de categorías cercanas tienden a confundirse entre sí.

En función de esta jerarquía, podemos establecer una serie de **tendencias universales**¹² del tipo: “si una lengua tiene un término con foco “pie”, también tendrá un foco “extremidad inferior””, “si una lengua tiene un foco “cráneo”, también tendrá un foco “cabeza”” y así sucesivamente, según la jerarquía presentada.

Además, si tenemos de nuevo en cuenta lo dicho en la sección 3.1., la tipología del cambio semántico con arreglo a dos parámetros, podemos confeccionar un cuadro de

¹¹ Los datos del nyungar anew (en 4.4.6.) son, en este sentido, muy elocuentes: las palabras para la cabeza, el cuello, el pecho y las extremidades son extremadamente prominentes y parten de metáforas relacionadas con los puntos de orientación en el espacio: la cabeza es la “cima”, el pecho, “lo de delante”, las piernas, “lo de debajo”, los brazos, “lo de arriba” y el cuello “el soporte” (la juntura).

¹² Hablamos de tendencias ya que existen algunas excepciones y debido al bajo número de familias empleadas en el muestreo.

implicaturas tipológicas de carácter general, siguiendo los esquemas de tablas tetracónicas de Greenberg 1966, Greenberg, Ferguson & Moravcsik 1978 y Comrie 1988 [1981]. Por poner un ejemplo, si p es “parte del cuerpo del grupo 3 (mano)” y q es “parte del cuerpo del grupo 2 (dedo)”, podemos establecer el siguiente cuadro tetracónico:

		+p (mano)	- p (mano)
+q (dedo)	SÍ	SÍ	SÍ
- q (dedo)	NO	No documentada en eslavo	No documentada en eslavo

La primera casilla estaría representada por el serbo-croata; la segunda, por el checo, la tercera no tiene representación y la cuarta no está documentada en eslavo, debería no tener un foco definido ni para “mano” (por prominencia de “brazo”, como en checo) ni para “dedo” (por confusión con “uña”, como en semítico, o con “mano”, como en copto, en agaw y en nyungar anew).

A continuación proponemos una **parametrización tipológica de tendencias universales** del cambio lingüístico en las partes referidas al cuerpo humano. Los datos básicos para esta primera clasificación nos los proporciona el indo-europeo (vd. apéndice 2, clasificación en indo-europeo de los grupos tipológicos de términos y su cambio lingüístico), confirmados en general por el resto de las lenguas de estudio (vd. sección 4.3.).

Esta clasificación la realizamos según los parámetros mencionados: el del referente (su diferenciabilidad o no diferenciabilidad¹³) y el de la percepción y el sentido (si el término empleado tiene un núcleo prototípico prominente o no):

a) como venimos indicando, la diferenciabilidad del referente es cuestión de observación o intuición acerca del mundo real (cómo separar las partes del cuerpo desde el punto de vista anatómico). Valgan para este apartado, junto a nuestra intuición, las clasificaciones de la antropología tipológica (Frazer) y la anatomía (Putz y Pabst) del apartado 3.2.

b) la prominencia prototípica es debida a la percepción humana y a la organización semántica de las categorías léxicas. ¿Cómo medir esa prototipicidad? En el caso que nos ocupa, es posible medirla en base a su (in)estabilidad, así como al tipo de cambio léxico al que están sujetos. Esta prominencia del foco de un término se traduce en un núcleo semántico nítido y estable y una periferia menos definida (algo parecido a la “no igualdad” de Geeraerts 1997). La no prominencia de un foco se refleja en un término de definición difícil, sin atributos definitorios suficientes y límites imprecisos (más o menos, el carácter no discreto de Geeraerts).

La combinación de ambos parámetros produce **cuatro tipos de cambio semántico prototípico** esperable en este área del vocabulario:

A- metáfora funcional: asociación de una parte del cuerpo a su función, derivándola de un verbo que describe dicha función. Por ejemplo, la derivación de “ojo” desde el verbo “ver” en griego (ὄμμα < ὄψομαι). Afecta, sobre todo, a los grupos de términos 1, 2 y 4).

B- metonimia y especialización: cambios por solapamiento de semas periféricos asociados a contigüedad en el referente. Un ejemplo del checo: *brva* “pestaña” deriva de una palabra para “ceja” (ruso: *brov*). En los grupos 3 y 4.

¹³ Diferenciabilidad en el sentido de Markman 1989 (pág. 46-47), pero *aplicado al referente*, es decir, la separabilidad lineal entre dicho referente y el resto, definible en términos de atributos mínimos (por ejemplo, el ojo sería un referente diferenciable, mientras que la frente, no).

Dato para una tipología del cambio lingüístico...

C- metáfora no funcional (animal u objectual): asociación simbólica (no funcional, no contigua) con partes de animales u objetos debido a la similitud de forma. Suelen ser coloquiales y jocosas pero pueden llegar a establecerse como término neutro, como en ruso: *guba* “labio”, procedente de una palabra eslava que significaba “esponja” (EEA. *goba*). Según la prominencia del término, se puede producir en todos los grupos.

D- generalización: extensión del centro semántico a costa de los sentidos periféricos en una categoría. Por ejemplo, la generalización del término para “calavera” (procedente de **golŭ* “calvo”) como cabeza en eslavo: EEA. *glava*. Suele observarse en los grupos 1 y 4 (en menor medida, a 2).

Algunos de estos cambios semánticos pueden ir acompañados de **cambios léxicos**, como la derivación y composición (con la generalización y especialización), la deverbación (con la metáfora funcional) o el préstamo (sobre en términos no diferenciables y no prominentes, grupo 4, pero aplicable en general a cualquier foco semántico que haya visto sustituido su lexema por generalización, especialización o metonimia).

Veamos, pues, nuestra **clasificación tipológica** global de la figura 8 que explica las relaciones prototípicas entre los elementos referidos al cuerpo humano y los tipos de cambio semántico y léxico predominantes (aunque, excepto dos casos que señalaremos, pueden estar sujetos a pequeñas excepciones):

Figura 8

Nivel:Sentido Nivel:Referente	Núcleo prototípico prominente (metáfora funcional)	Núcleo prototípico no prominente (metonimia y especialización)
Parte diferenciable (metáfora objectual o animal -no funcional-)	Grupo 2 (en menor grado, generalización)	Grupo 3
Parte no diferenciable (generalización)	Grupo 1 (en menor grado, metáfora no funcional)	Grupo 4 (cualquier cambio)

Como hemos indicado a menudo, el carácter no discreto del sentido de términos del grupo 4, de baja prominencia prototípica, provoca la constante subida y bajada de éstos en la jerarquía, por lo que pueden verse afectados por casi cualquier cambio lingüístico o varios a la vez (¿cómo saber, por ejemplo, si la derivación indo-europea para “hombro” desde **plet-* “ancho” es una metáfora original o es por metonimia desde “espalda”?).

Además de los datos empíricos, hay un **fundamento cognitivo** para esta clasificación: el ser un referente diferenciable permitiría la identificación con otro ser u objeto; un referente no diferenciable, en cambio, sería más proclive a la generalización hacia una zona del cuerpo mayor (extensión del núcleo hacia la periferia, en términos de Geeraerts). En el plano del sentido, un lexema con un núcleo prototípico prominente suele cumplir una función lo suficientemente importante como para ser nombrado a partir de dicha función, mientras que un núcleo no prominente es proclive a confundirse y ser sustituido por otros semas cercanos de la periferia, siguiendo la disposición “metonímica” del propio cuerpo humano.

Buck 1949 divide someramente las partes del cuerpo en IE. según su cambio semántico en *a*) partes internas (relacionadas con animales y sacrificios), *b*) partes descritas según su posición o función (ojo, nariz, boca, pie, diente, lengua, mano) y *c*) palabras con subida de aplicación (*shift of application*): por adyacencia (pecho-mama, mejilla-barbilla-labio, boca-mandíbula, cuello-garganta, hombro-omóplato-espalda), por posición (espalda = lo de atrás, pecho = lo de delante, cabeza = cima) o sentidos figurados (cabeza-cuerno, corazón-alma). En esta descripción se ve ya, aunque asistemáticamente, la separación de términos según los tipos de cambio: metáforas no funcionales (animales, objectuales, de posición, sentidos figurados), derivaciones funcionales y metonimias.

Realmente, los cambios de la figura 8 son tendencias basadas en nuestras observaciones pero a nuestro juicio hay, sin embargo, dos propiedades de la tabla interesantes por la aparente falta de excepciones, que serían buenas candidatas a ser estudiadas como **universales del cambio semántico** de los términos referidos al cuerpo humano (sólo en los grupos 1 y 2, los más estables):

- el grupo 1 (grandes zonas, términos de orden taxonómico) no sufre en ningún caso estudiado metonimias (un término “cabeza” no pasa a designar “tronco”) ni especializaciones (la palabra “cuerpo” no pasa a “brazo”).
- el grupo 2 (términos prominentes y diferenciables) nunca le afecta la metonimia (un término “ojo” no pasa a designar “oreja”).

La **división de la metáfora** en dos tipos (en lo que atañe a las partes del cuerpo; para estudios más amplios, vd. Lakoff & Johnson 1980) tiene dos motivaciones:

- los datos empíricos: en la sección siguiente veremos que, mientras los términos como “ojo”, “oreja” se pueden designar tanto a partir de su función mediante deverbación como por asociación de forma (“ojo : bola”, “oreja : rosa”...), las palabras del grupo 3 se asocian más bien según su forma (con objetos y animales): “calavera : taza”, “boca : hocico”, “pestaña : hilo”, no con funciones¹⁴.

- hay también una motivación cognitiva: en el estudio sobre la adquisición por los niños de las categorías, Markman 1989 observa que los pequeños reaccionan de maneras distintas a la hora de agrupar las mismas. A cierta edad, son capaces de hacer relaciones temáticas (un hueso con un perro) y taxonómicas (una bicicleta con un coche) pero, en edades más cortas, priman la forma o el tamaño a la hora de decidir las agrupaciones. Las primeras categorizaciones son paralelas a nuestras asociaciones de tipo funcional, mientras que la segunda es de tipo formal, no funcional.

Por último, queremos recordar que, además de por algunas excepciones, la clasificación presentada puede verse ligeramente distorsionada por el factor social y cultural. Los tabús y las modas pueden subir o bajar el grado de prominencia semántica de un determinado referente o término, así como provocar cambios léxico-semánticos no esperables: en especial, los **fonosimbolismos**, propios del lenguaje infantil, humorístico o tabuístico, pero que pueden llegar a establecerse como palabras neutras (el fonosimbolismo balto-eslavo para “omblijo” -

¹⁴ Se podría estudiar también el cambio metafórico inverso al aquí expuesto, es decir, la designación de un objeto a partir de una categoría del cuerpo humano, por ejemplo: *el ojo de la aguja* (en las lenguas eslavas, la *oreja de la aguja*), la *boca del metro, del túnel*, la *lengüeta de un instrumento*, las *barbas del pez*.... Estas palabras “metaforizables” son casi sin excepción las de nuestros grupos 2 y 3, es decir, las afectadas por el cambio metafórico no funcional, por lo que podemos hablar de un trasvase constante de cambio entre objetos y partes de animales con las partes del cuerpo humano.

EEA. *pq̄p̄ũ*, fue posiblemente de origen infantil, pero llegó a sustituir al persistente en otras lenguas indo-europeas **ombh-*).

5- APLICACIÓN DE ESTA TIPOLOGÍA AL EUSKERA

En este apartado, basándonos en etimologías de Arbelaiz 1978, Lakarra 1995, 1996, 2002, Mitxelena 1949, 1954, 1985 [1961], 1987, aplicaremos nuestra tipología del cambio lingüístico en los términos referidos al cuerpo humano al euskera (listados en el apéndice 1 del apartado 8). Para ello, prescindiremos de etimologías extrañas o relaciones de préstamo no demostrables, como *bular* “pecho” (relacionado con su equivalente en las lenguas germánicas)¹⁵, prefiriendo considerar este tipo de términos, siguiendo la lógica de este trabajo, como antiguos y originales (vd. explicación de Lakarra 1996 para este mismo término).

Las etimologías vascas, al igual que los posibles cambios semánticos de los términos, son muy oscuras en las palabras de nuestros grupos 1 y 2 (palabras desigandoras de partes del cuerpo generales o diferenciables, con un núcleo prototípico prominente¹⁶) y, al contrario, muy transparentes en su mayoría en los grupos 3 y 4 (partes no diferenciables y términos no prominentes). Esta transparencia se puede deber, en nuestra opinión, a la necesidad no demasiado remota (¿quizá por contacto con otras lenguas?) de crear términos para denominar partes del cuerpo que antes no tenían focos definidos (al modo en que los encontramos en lenguas como el *nyungar anew*, tratado en la sección 6.5).

En los grupos 1 y 2 existe un notable número de términos que comienzan por *b(e)-*: *buru* “cabeza”, *bular* “pecho”¹⁷, *beso* “brazo”, *begi* “ojo”, *belarri* “oreja”, *bihotz* “corazón”, *mihi* < **bini* “lengua”, *belaun* “rodilla”¹⁸, al parecer, un prefijo referido a partes del cuerpo (quizá desde un dual, cf. *bi*, *be-* “dos”). Este análisis apoya la hipótesis monosilábica de Lakarra 1995, 1996 *et alia* (permite la segmentación de estas palabras bisilábicas en monosílabos), la cual se ve reforzada por nuestro estudio, ya que separa de forma clara las palabras más “antiguas”, cuyo monosilabismo es aún perceptible (palabras de los grupos 1 y 2) de otras más “nuevas” (que nunca se observan en 1 y 2), con otra estructura silábica y creadas dentro de un tipo morfológico distinto, con otros mecanismos léxicos (préstamo, derivación...). El término *belarri* “oreja” (quizá de **berarri*) podría ser un derivado metafórico funcional (al igual que en bretón), como parecen indicar los dialectos vasco-franceses: *beharri* “oreja” : *beha* “atender, escuchar”, de ahí su carácter trisilábico, tan chocante en estas palabras básicas.

Otras palabras del grupo 1 y 2 que no se ajustan a esta estructura son de origen incomprensible: *lepo* “cuello” (según Lakarra 1996, con un sufijo *-po* como el de *albo*

¹⁵ Los términos germánicos (bajo alemán: *brorst*, antiguo alto alemán: *brust...*) los explica Corominas 1972 como palabra de sustrato no-indoeuropea relacionada con Eusk. *bular* aunque, a nuestro parecer, es más plausible la explicación de Machek 1971 que hace derivar del IE. los términos del eslavo: *prŭsi* “pecho”, sánscrito: *pr̥ṣṭi-* “costilla”, gótico: *brústs* (y similares) e irlandés *brū*. La aparición de oclusiva inicial en germánico y celta (en lugar de *bh-*) se explicaría, según Machek, por una *lenitio* de tipo tabuístico. Otra explicación es la de Buck 1949: la palabra eslava para denominar el vientre (Ch. *břicho*, Pol. *brzuch* y Ru. *brjucho*) y la del celta y el germánico con el significado “pecho” proceden del IE. **bhreu-s-* “hinchar”, aplicadas figuradamente a la “parte hinchada del cuerpo (vientre o pecho)”.

¹⁶ Recordemos que con prominencia prototípica de un término nos referimos a la propiedad de ciertas palabras cuyo significado o sema nuclear es básico y goza de gran estabilidad.

¹⁷ Quizá de **bur-bar* “debajo de la cabeza”, según Lakarra 2002.

¹⁸ Según Mitxelena 1985 [1961], puede tener un segundo elemento *-un*, procedente de *oin* “pie”.

“costado”, *orpo* “talón”¹⁹), *hagin* “diente, muela”, *sudur* “nariz”, *er(h)i* “dedo”. También es conocido el fenómeno, visto en el bretón, de préstamos recientes para “pierna”: *berna* “pantorrilla, pierna” < Lat. *pěrna* “pata de animal, jamón”, *zango* < Cast. *zanco* y *hanka* < Lat. *anca* “anca”, las tres de origen metafórico con posterior reinterpretación, todas generalizaciones o especializaciones quizá introducidas por la necesidad de asignación de un lexema a un foco semántico nuevo “pierna” por oposición a “pie”, frente al sistema antiguo (el que encontramos en checo, ruso, ainú y nyungar anew) con un solo foco “pierna”.

La existencia del préstamo del latín *gorputz* “cuerpo” < *corpus* para algo tan fundamental puede deberse a la especialización de un término antiguo como *soin* “busto, hombros” desde “tronco” (cf. *soineko* “vestido”, que no es sólo lo que cubre los hombros, sino todo el cuerpo) y la necesidad consiguiente de tomar un préstamo para cubrir el sema vacío. El préstamo vizcaíno *sama* “cuello” < Lat. *sagma* “carga” (cf. *zama* “carga”) puede haber sufrido también un desplazamiento de sentido desde “parte posterior del cuello” o “nuca”, es decir, la parte del cuerpo sobre la que se lleva una carga hasta “cuello” en general. El último préstamo en estos grupos, *kasko* “cabeza” < Cast. *casco*, tiene seguramente un origen humorístico del estilo del castellano coloquial *tarro* para designar la cabeza, con pérdida posterior del marcado afectivo.

Palabras como *ile / ule* < **eule* “pelo” siguen el desarrollo metafórico animal ya visto en las lenguas IE. (significan también “lana”, según dialectos): el suletino *ilhe* ha conservado (?) el sentido “lana” y ha tomado *bilho* (quizá préstamo del latín *villus* “vello”²⁰) con el sentido de “pelo humano”. Los términos *txima*, *kima* “greña” se aplican coloquialmente a los humanos aunque están en origen relacionados con el alto y bajo navarro: *k(h)uma* “crin de caballo”. *Azal / larru* “piel” se aplican también a otras cubiertas y a piel de animales (cuero), respectivamente. *Idun* “cuello” puede ser una generalización desde “nuca” (así aparece en los primeros significados, vd. Mitxelena 1985) o tratarse de una metáfora ya vista en NA. (“cuello = soporte”), si es cierta la procedencia que propone Mitxelena: *idun* < **edu-* “tener” + *oin* “pie” (en suletino *idun* “mango”).

Lakarra 1995, 1996 sugiere reconstrucciones como *(h)ortz* “diente” < *(h)or* “perro” + *-tz* (sufijo), desarrollo paralelo al del castellano: *(diente) canino*. En este caso nos hallaríamos ante una generalización como la del ruso coloquial *klyk* “diente de animal, colmillo” > “canino” > “diente”; cf. el mismo segundo elemento en *(h)atz* “dedo de animal” > “dedo de persona”. Composiciones antiquísimas similares podrían verse también en *hezur* “hueso”, si es cierta la etimología de Mitxelena 1949: *hezur* < **ena-zur* (o **ene-zur*) con prefijo *e-*, metátesis de las vocales y paso *-n-* > *-h-*; de ser así, el segundo elemento sería reconocible, posiblemente *zur* “madera” o quizá cualquier material duro y blanco: cf. *zuri* “blanco” < *zur* + *-i* (sufijo de creación de adjetivos y participios). Algún compuesto parecido podría ser *ugatz* “mama”, quizá de *ur* “agua” + *gaitz* “abundante”.

La palabra *odol* “sangre” la explica como reduplicación parcial hacia la izquierda < **do-dol*, presente en otras palabras del léxico básico como *adar* “cuerno” (mecanismo aplicable también, quizá, a otros términos no explicados de este mismo grupo). También con reduplicación, seguramente del lenguaje infantil, se forma la palabra *titi* “mama”. En todo caso, seguimos hallándonos ante un sistema de cambio morfológico especial, el único presente en los grupos 1 y 2 (frente a la variedad de cambio en los grupos 3 y 4, con términos compuestos

¹⁹ El primer elemento de *orpo* lo relaciona Mitxelena 1985 [1961] con *oin* “pie”, que alterna con *or(t)-* en composición: *ortuzik* “descalzo” (fenómeno frecuente en otras palabras: *jaun* “señor” : *jauregi* “palacio”).

²⁰ Aunque puede que ya existiera algo parecido en Eusk. antes: compárense *ortuzi* “descalzo” (*ort+uts+i* “pie-solo-marca de participio”) y *biluzi* “desnudo” (*bil(o)+uts+i* ? “pelo-solo-participio”, etimología de Azkue, puesta en duda por Mitxelena).

según estos sistemas “viejos”, frente a otros, más transparentes y, presumiblemente, también más nuevos).

Términos de estos grupos pueden, por otra parte, entrar de nuevo en la derivación con el sistema “nuevo”, que veremos en los grupos 3 y 4 (pero siempre para introducir alguna diferenciación con el término antiguo o para oponerse a un nuevo foco semántico): *mingain* “lengua” (“lengua-encima”), *letagin* < *betagin* “colmillo” (“ojo-diente”, compárese con (*h*)*ortz* “diente”), *atzamar* “dedo de la mano” (“dedo-diez”), posiblemente frente a *behatz* “dedo del pie” (“abajo-dedo”), *atzazal* “uña” (“dedo-piel”)...

En el grupo 3 predomina la derivación y composición transparentes (especialización), del estilo de la que veremos para el *nyungar anew*: *burmuin* “cerebro” (“cabeza-médula”), *burezur* “cráneo” (“cabeza-hueso”), *bizkarrezur* “columna vertebral” (“espalda-hueso”); *bekain* “ceja” (“ojo-arriba”) / *bepuru* “ceja” (“ojo-cabeza”), *betile* “pestaña” (“ojo-pelo”) / *bepelar* “pestaña” (“ojo-hierba”), *betazal* “párpado” (“ojo-piel”), *errotagin* “muela” (“rueda-diente”), *matelezur* “mandíbula” (“mandíbula-hueso”; *matel* < latín vulgar **maxella*), *erpuru* “pulgar” (“dedo-cabeza”), *belarrondo* “mejilla” (“oreja-al lado”)... Existe, sin embargo, un grupo de términos compuestos cuyos componentes no son transparentes partiendo desde el euskera actual, aunque podamos intuir que son realmente raíces o prefijos procedentes de raíces, bien porque se repiten en varias palabras (*eztarri* “garganta” : *ezpain* “labio”) o porque se reconoce uno de sus elementos, como en *garunak* “cerebro”, cuyo segundo elemento es (*g*)*un* (“tuétano” en vizcaíno²¹). Lo mismo en *beltzurrun* “riñón”, del que se reconoce *beltz-* “negro”²². Más indetectables son las supuestas composiciones de *urdaíl* “estómago”, *birika* “pulmón”, *heste* “intestinal”, *bare* “bazo”, *zain* “vena, tendón” (misma falta de especialización que en eslavo eclesiástico antiguo), *oin* “pie”, cuyos primer o segundo elemento se repite en otros términos.

No se explican como derivados sino como metonímicos los siguientes: *saihets* “costilla, costado” (vd. nota 24) y *txilbor* / *zilbor* < **gilbor* “ombligo, panza”²³.

En el grupo 4 también se observa todo tipo de derivación: *betsein* “niña del ojo” (“ojo-niño”); *sein* se observa en labortano *segi* “niño” y *sehi* “criado”, en vizcaíno *seilak* “pañales” < *sei(n) oihalak* “niño-paños”); *sudurtzuloak* “fosas nasales” (“nariz-agujeros”); *lepondo* “nuca” (“cuello-al lado”); *arpegi* “rostro” (< *aurre begi* “delante-ojo” en Mitxelena 1985, o bien, según la explicación más dudosa de Bouda -en Arbelaiz 1978- < *aho begi* “boca-ojo”, formación parecida a la del NA.); *bekoki* “frente” < *begi* “ojo” + *toki* “lugar”; *begitarte* “cara” (“ojo-lugar”, término reciente, según Mitxelena); *emasabel* “vientre materno” (“mujer-vientre”); *umetoki* “útero” (“niño-lugar”); *sorburu* “espalda” (“tronco-cabeza”, donde *sor-* es alternante con *soin* “busto, hombro”); *sorbalda* “hombro” (con el mismo primer elemento *sor-*); *besape* “axila” (“brazo-debajo”); *eskumutur* “muñeca” (“mano-extremo”); *besondo* “antebrazo” (“brazo- al lado”); *ukabil* “puño” tiene un primer elemento común a *ukondo* / *ukalondo* “codo” (-*ondo* “al lado de”), quizá se trate de una antigua raíz *uk(o)-* “brazo (?)”, desesemantizada, que llegó a funcionar como prefijo; *orpo* “talón” < *or-* / *oin* “pie” + *-po* (vd. nota 19); *aldaka*

²¹ El primero, *gar-*, podría ser algo como “cabeza”, de forma que *garondo* “nuca” sería “cabeza-al lado”.

²² Tiene varios cognados: *giltzurrun*, *gantzurrun* y *guntzurrun*. En los dos primeros quizá se esconda un primer elemento *gi-* “carne” (?), según Lakarra 1996, presente en *giharre* “carne magra, músculo”, *gizen* “grasa, gordo”, *gibel* “hígado”. El componente intermedio *-ltz-* puede deberse a la analogía con su cognado *beltzurrun*. *Gantzurrun* tiene un primer componente reconocible: *gantz* “sebo, víscera”, que podría completarse con un segundo componente *-urdirin* “azul” (cf. *giltz-urdirin*). El vizcaíno *guntzurrun* puede ser también analógico, esta vez, con la palabra *gun-* “médula”. Sea como sea, la misma variedad de cognados y la falta de regularidad en los cambios fonéticos indica que nos hallamos ante un término poco prominente (poco estable) desde el punto de vista prototípico.

²³ Lakarra 1996 indica que el segundo elemento *-bor* “redondo” (?) se observa también en *bortz* “cinco”, *enbor* “tronco”.

“cadera” (“a los lados”); *sabel* “vientre”, con un segundo elemento *-bel* “negro”, detectado por Lakarra 1996 en *gibel* “hígado” (para *gi-* “carne”, vd. nota 22), *arbel* “pizarra” (“piedra-negro”), *goibel* “cielo oscuro” (“arriba-negro”)²⁴; *oinzola* “planta del pie” (“pie-suela”); *oinazpi* “planta del pie” (“pie-abajo”)...

Hay préstamos (a menudo combinados con metonimia) en estos grupos: *golko* “regazo, parte entre la ropa y el pecho, pecho” < Lat. *colpus*; *ahutz* “mejilla, fauces” < Lat. *faux* “fauces”; con variación según dialectos: *masaila*, *matraila*, *maxela* “mejilla” < Lat. vulgar **maxella* “mandíbula” (misma metonimia que para en castellano: *mejilla*); *bibote* < Cast. *bigote*; *omoplato* < Cast. *omóplato*; *kopeta* “frente” < Cast. *copete* “pelo levantado sobre la frente” (con reinterpretación del término). Según Mitxelena 1954, *bizkar* “espalda” estaría relacionado con el ibérico *biscar*.

Otras metonimias: *erraiak* “entrañas, pulmones” : *erraiak* “riñones, espalda, zona lumbar” (distinción hecha, por ejemplo, en suletino); *izter* “muslo” : vizcaíno *izte(g)i* “ingle”. La falta de distinción en *gerri* entre “cintura” y “zona lumbar” se observa en otras lenguas ya vistas como en eslavo eclesiástico antiguo.

En este grupo hallamos también posibles reduplicaciones parciales: *kokots* “barbilla” (también sin oclusiva inicial: *okots*, como vimos en **do-dol* > *odol* “sangre”), *zintzur* “garganta” < **zir-zur* (reduplicación y disimilación, según Mitxelena, citado en Arbelaz 1978) y quizá también *konkor* “joroba”, puede que rehecho de **kon-kon* (cf. *konka* “hueco” con el sentido de “elevación”).

Hallamos también metáforas: *sabai* “paladar < desván, techo”; *ahur* “palma de la mano” < “parte anterior” (cf. *aurre* y el suletino *ahür*, ambos “parte delantera”).

6- OTRAS LENGUAS Y FAMILIAS LINGÜÍSTICAS NO-INDOEUROPEAS

En este apartado iremos aportando evidencias sobre lo señalado en secciones anteriores, en especial, sobre el cuadro global (figura 8) y la clasificación de términos que configuran nuestra hipótesis, basada en las explicaciones aplicadas a las lenguas eslavas e indo-europeo (apartado 1.2., apéndices 1 y 2). En esta sección, presentamos otras familias lingüísticas, indicando los cambios más interesantes correspondientes a cada grupo tipológico de término.

Recordamos que esta tabla representa tendencias universales con algunas excepciones, aunque realmente pocas en las lenguas estudiadas. Dichas excepciones las señalamos al final de cada grupo tipológico con la especificación del cambio no esperable que se ha producido. Muchas veces añadiremos una explicación lógica que permite explicar el por qué de este cambio inesperado. A pesar de las excepciones al cambio esperable o mayoritario, hay un principio que se cumple en todos los casos estudiados: el grupo 2 *nunca* aparece afectado por la metonimia ni por el préstamo ni el 1 por metonimia o especialización.

Nuestro sistema de detección del cambio lingüístico producido será, a falta de explicaciones concretas, la observación de los significados desarrollados en las distintas lenguas relacionadas a partir de la raíz reconstruida del hamito-semítico. En caso de falta de cambio detectable, también se señalará. La falta de cambio es, como veíamos en el IE., índice de estabilidad, en especial, en el caso de lenguas tan ampliamente documentadas a lo largo de la

²⁴ El primer componente parece menos claro, pero Lakarra indica los siguientes paralelos: *samin* “dolor intenso”, *sakon* “profundo”, *saihets* “costado” (quizá < **sa-* + *herts* “cerrado, estrecho”).

historia como el IE. y el HS, pero somos conscientes de que esto no indica necesariamente que el término no *pueda* cambiar sino sólo que en tanta distancia de tiempo y tales circunstancias no ha cambiado.

Las abreviaturas empleadas en esta sección son las siguientes:

Ag.	agaw	Hb.	hebreo
Ac.	acadio	Hok.	ainú de Hokkaidô
Ai.	ainú	Bi.	bitoro
Am.	amárico	Hor.	horobetsu
Ar.	árabe	Ya.	yakumo
Ara.	arameo	HS	hamito-semítico
Ber.	bereber	IE.	indo-europeo
Bo.	copto bohaírico	Je.	copto jeroglífico
Bu.	burushaski	KC.	kartvélico común
ch.	chádico	Ku.	ainú de Kuril
ChC.	chádico central	L.	laz
ChE.	chádico del este	Me.	megrelio
ChO.	chádico del oeste	Na.	nahuatl
Ch.	chino	Om.	omótico
ChA.	chino antiguo	NA.	nyungar anew
Cp.	copto (Sa. + Bo.)	Ri.	rift (cusítico del sur)
CuE.	cusítico del este	Sa.	copto sahídico
Eg.	egipcio	Sach.	ainú de Sachalin
Eusk.	euskera	sem.	semítico
GZ.	georgiano-zan	Sv.	svan
Ge.	georgiano	Ug.	ugarítico
ham.	hamítico		

6.1. Indo-europeo [Buck 1949, Chantraine 1968, Elsie 1986, Mallory & Adams 1997, Pokorny 1959, Stamatakou 1994] y **eslavo** [Academia de las Ciencias de la RC 2001, Benson 1994, Brückner 1970, Blagová, Cejtin, Herodes *et alii* 1999, Černyx 1999, Dubsy & Rejzek 1999, 2000, Georgiev 1986, Machek 1971, Miklosich 1885, Nikolov 1998, Sadikov & Narumov 2000, Skok 1973]:

Cambios descritos en el apartado 2 de este trabajo, que configuran la base primordial para nuestra clasificación. La clasificación tipológica por grupos de términos y tipos de cambios está en la sección 7 (apéndice 2).

Por otra parte, Levin 1995 compara en su libro varias raíces IE. y semíticas intentando darles una explicación de origen común (bien sea por préstamo antiquísimo o por relación genética). Entre las partes del cuerpo humano contempla la similitud de raíces IE. y sem. “oreja”, “ojo” y “hueso”, entre las que advierte un posible sufijo *-n* clasificador de las partes del cuerpo, al menos, para el semítico. Subraya también la alta funcionalidad del ojo y la oreja, además de su importancia cultural detectable en la Biblia y otros escritos²⁵, que hace que no nos sorprenda su carácter estable.

Otro término común podría ser, según Levin, Ar. *qalban* “corazón” (Ac. *qerbam* “vientre”) : Skr. *gárb^ham* “vientre”; correspondería al interior del cuerpo (significado del

²⁵ Cita como ejemplo la siguiente frase de *Eclesiastés* 1:8 “ningún ojo se sació de ver y ninguna oreja de oír”, con paralelos en la literatura griega, como en Sófocles (*Edipo Rey* 1384-1389).

cognado hebreo, con una metáfora posicional que se repite en otras lenguas) y, según la prominencia de un órgano concreto (corazón) o del conjunto en general (vientre), se especializaría en uno u otro sentido.

6.2. Hamito-semítico y copto:

Las lenguas hamito-semíticas se dividen en 11 grandes grupos, algunos con subfamilias, de entre los que sólo citaremos las utilizadas en esta comparación: grupo semítico (hebreo, árabe, ugarítico, acadio, arameo, amárico...), bereber, egipcio (copto), chádico (del este, central y del oeste), agaw, cusítico del este (alto y bajo, saho-afar), omótico y rift (cusítico del sur). Para cada término, daremos la reconstrucción general del hamito-semítico o, en su defecto, sólo del semítico.

En la primera sección, nos fijaremos especialmente en las etimologías y cambios del copto, lengua situada en el centro del grupo hamito-semítico, entre el cusítico, bereber y semítico. El copto se divide en sahirico (en el Alto Egipto) y bohaírco, en jeroglífico y escritura griega (en el Bajo Egipto). Ofrecemos las palabras en ambos dialectos transliteradas al alfabeto latino. Las palabras jeroglíficas (también transliteradas) indican la primera atestación de las palabras egipcias. En 5.2.2. mencionaremos el resto de lenguas hamito-semíticas estudiadas.

6.2.1. Copto [Vycichl 1983]:

En los términos del grupo 1 encontramos varias similitudes con evoluciones del IE., por ejemplo, la palabra Sa. *ǧōǧ* “cabeza” < *ǧō* “recipiente” (como francés *tête* e italiano *testa* “cabeza” < latín *testa* “recipiente, ánfora”).

Sa. *ǧnaḥ* “brazo, antebrazo” (también “esfuerzo, fuerza”) está relacionado con Sa. *tnḥ* “ala” y Je. *dnḥ* “ala, pierna”, con una metáfora animal y una forma que permite la siguiente reconstrucción: *ǧn(a)ḥ* “extremidad en general” < “ala” (cf. Ar. *ǧanāḥ* “ala, brazo”) junto con Sa. *alōḥ* “brazo” y “pierna”, que cubre también los semas “hombro”, “cadera” y “rodilla”. El término especial para la extremidad superior es de origen animal: Sa. *šōpš* “brazo, hombro” : Je. *ḥpš* “cuartos delanteros del animal”; no así el de la extremidad inferior: Sa. *pat*, *phat* “pierna, cadera, rodilla, pie”, ni *uerēte* “pierna, pie”. Como vemos, todos estos términos tienen un núcleo claro “extremidad superior”, “extremidad inferior” e incluso simplemente “extremidad humana”, frente a una periferia de sentidos (“rodilla”, “pie”, “hombro”, “antebrazo”...) muy difusa, de entre los cuales algunos, sin embargo, también son centros prototípicos de otros términos.

La palabra Sa. (*e*)*kibe* “pecho” se aplica tanto al del hombre como al de la mujer. Es el término básico, que después desarrollará por derivación otra palabra: Sa. *perkibe* “pecho, caja torácica” posiblemente < *per* “casa” + *kibe* “pecho”, mismo procedimiento que Sa. *mestḥēt* “pecho, caja torácica” : Je. *msty* “caja, panera” + Sa. *ḥēt* “corazón” (como en alemán *Brustkorb*, con el mismo proceso morfológico). Las palabras para “cuello” también tienen un núcleo fuerte que cubre otros semas que, habitualmente, suelen estar expresados por otras palabras: Sa. *makḥ* “cuello, nuca” (cf. Je. *mkḥ3* “parte posterior de la cabeza”) y Sa. *ḥaḥ* “cuello, garganta”.

Los términos del grupo 2 suelen proceder de metáforas funcionales, de sentido figurado u objectuales, algunas ya vistas en IE.: Sa. *kuke* “piel, corteza” < *kōk* “pelar” y Bo. *anom* “piel, cuero”; Sa. *sir* “pelo (de mujer), peluca” < “pelo de animal”; Cp. *kas* “hueso”, también “hueso

de una fruta”; Sa. *obḥe* “diente” (cf. Je. *ibḥ* “diente” < *ibḥ* “reírse”); para “ojo” hay una forma aislada en Sa., *iat*, y otra del HS., Cp. *bal* / *bel* (cf. Ber. *well* “ojo”), la última de las cuales significa también “fuente”, como en Ar. ‘*ayn* “ojo, fuente” (similar desarrollo al del Eusk. *urbegi* “manantial” < *ur* “agua” + *begi* “ojo”); Sa. *maaḡe*, Je. *msḏr* “oreja” y “asa” (cf. checo *ucho hrnce* “el asa -la oreja- de la cazuela”) < Je. *sḏr* “dormir” (misma derivación que en alemán *Schläfe* “sien” < *schlafen* “dormir”); Bo. *caloḡ* “rodilla” (también “pie”), antiguo nombre agente de Sa. *cōlḡ* “doblar” (nótese que otra vez es la rodilla la articulación prominente y denominada por su función); Sa. *iib* “uña” (también “dardo, zarpa”) : Je. *yb* “uña” < *yḡf.t* “garra” (con un origen como el visto en las lenguas eslavas).

Entre los órganos internos, el corazón es el que recibe más nombres: Cp. *ḥnt* “corazón” : Je. *ḥḡ.t-y* < *ḥḡ.t* “parte delantera” o bien < *ḥḡy* “hacer circular (la sangre)” ; Cp. *ib* “corazón”, que también significa “centro”, como en sem. y algunas lenguas IE. Son también prominentes los órganos: Cp. antiguo *mause* “hígado” y Sa. *uof*, Bo. *uob* : Je. *wfḡ* “pulmones”, sin cambio aparente (tampoco en Ar.); Sa. *noiḡ* “bazo”.

Palabras estables son: Bo. *aspi* es “lengua” e “idioma” (cf. Hb. *šāfā* “lengua, idioma”), al igual que Cp. *las* “lengua” que se ha rehecho de *kas* “boca”, por especialización; Sa. *tēēbe* “dedo” (de la mano y del pie) y Sa. *ša* “nariz”, sin cambio conocido.

En el grupo 3 podemos destacar las siguientes metonimias y especializaciones: Cp. *mort* “barba” < Je. *mrt* “mentón”; *ogooce* “mandíbula” y “mejilla”; Sa. *kelenkeḥ* “codo” : Sa. *kllē* “juntura” + *keḥ* “brazo”; Cp. *clōt* “riñón”, quizá especializado de “entrañas” (cf. Ar. *kilyā* “intestino”, Ac. *kalītu* “riñón”); el término Sa. *ine* : Je. ‘*n.t* “pulgar” (del dedo y pie) puede ser una especialización de algo como “dedo” pues en demótico según algunas fuentes significa “uña, garra”. Generalizaciones como Cp. *tōre* “mano” y “puño, rama”.

También hay metáforas y sentido figurados: Sa. *tapro* “boca, entrada”; Cp. *ro* “boca, obertura, filo”; Bo. *bit* “costilla” y “rama de palmera”; la combinación con Bo. *kas* “hueso” = *kas-bit* “costilla”; Cp. antiguo *spat* “labio, borde”; Bo. *šbōbi* “garganta” y “tubo”; Sa. *ḥlpe* : Je. *ḥpḡ.t* “ombligo” están relacionados con el verbo “unir” (Ar. *hilf* “pacto”) y Sa. *ḥetre* “ombligo” es en Je. *ḥtr* “cuerda”. La misma relación semántica existe en *kōbh* “tendón” y “cuerda” (como en EEA. y serbio). Una relación nueva es la de Cp. *mut* “nervio, tendón” (en demótico, “músculo”) y también “articulación” y la articulación por antonomasia: “cuello”.

Por último, los términos del grupo 4 se denominan según su posición: Sa. *maḥt* “cordón umbilical, entrañas” < *imy ḥ.t* “lo que está dentro del cuerpo”; Sa. *ḡise*, Bo. *cise* “espalda” (también “columna vertebral”) : Je. *tḡ.t* “vértebras” : demótico *tḡy* “elevación” (quizá con relación a una espalda encorvada, como en eslavo); Je. *iḡ.t* “espalda, columna vertebral”, cf. Ar. *warāḡ* “parte de atrás”. También hay metáforas del tipo IE. en: Sa. *moḡḥ*, Je. *mdḥ* “cintura” y “cinturón (?)”, también como en eslavo; metonimias: Bo. *caloḡ* “pie, rodilla” < “doblar”; las palabras para “hombro”, sin foco fijo, coincidente con las de “brazo”, como: Cp. *šōpš* “hombro, brazo” < “cuarto delantero de animal”; Sa. *pat* / Bo. *fat* “rodilla, pierna, cadera, pie”; Sa. *tipe* “cadera” : Je. *dp.t* “riñón (?)”; Cp. *mestḥēt* “vientre” < “pecho”. Generalizaciones: Sa. *nēbe* y Sa. *ḥē* “vientre” y “estómago”; Sa. *kalaḥē* “vientre materno” < *ḥē* “vientre” y especializaciones: Bo. *kas-ro* “mandíbula, encía”, literalmente: “hueso-boca”; Sa. *kas-ntogerēte* “pantorrilla, tibia” = “hueso-pierna/pie”.

6.2.2. Resto de lenguas hamito-semíticas [Orel & Stolbova 1995]:

Muchos desarrollos del grupo 1 coinciden con los del copto: en las lenguas HS. en general se confunden los términos “brazo” con “ala” (Eg., ChO., Ar.). Los términos para “brazo” y “pierna” abarcan, como en copto, también sus partes más pequeñas (¿generalizaciones o especializaciones?): sem. **bann* “dedo” : ChO. **ban-H* “brazo”; ChO. **hVgwan* “ala, hombro, brazo” : ChC. **gwan* “codo”... En CuE., el foco “brazo” incluye al de “mano”, como en checo, griego moderno y otras. Es también conocida la metáfora funcional en la raíz sem. **am(m)* “brazo”: ChO. **am* “brazo”, Ara. **mh* “codo”, Hb. **ammā* “codo” (especializaciones), relacionada con **am-* “atrapar”, como en el grupo balto-eslavo (Lit. **ranka* “mano” < **rinkti* “atrapar”). Para el “cuello” tenemos parecidas etimologías de generalización a las del Cp.: ChC. **gun* “occipucio : cuello”.

También los términos para las extremidades inferiores son más prominentes que los de las partes que los componen, de lo que surgen especializaciones y posteriores metonimias: ChO. **acin-H-* “pierna” : ChC. **Hasin* “rodilla”. En general, hay términos que agrupan las nociones “muslo”, “cadera”, “rodilla” y “talón”, confundiéndolos a menudo. Como en las extremidades superiores, hay lenguas con un único foco para toda la pierna: rift **digir* “pierna, pie”, SA. **rigir* “pierna, pie”, sistema de varias lenguas eslavas y griego moderno, entre otras.

Existen diversas generalizaciones para la palabra “cuerpo”: la raíz **gVwy-* “cuerpo” abarca la parte exterior del tronco: ChO. **gaw* “cadáver” (vd. mismo desarrollo semántico en Eusk.) y Ar. **gu’gu’* “pecho” (con reduplicación). La otra palabra se refiere a la parte interna: **gawp*: Hb. **gūp* “cuerpo”, Ar. **gawf* “interior, corazón”, ChC. **gu-guf* “corazón, pulmones”. Otras raíces generalizan “cuerpo” desde “carne” **3ik*, **3a-*). Teniendo en cuenta que, en general, las zonas del tronco humano se confunden a menudo entre sí (sem. **ir* “pecho” : ChO. **ur* “estómago” : CuE. **ur* “vientre”; ChC. **Vy* “pecho” : ChO. **hay* “vientre” : sem. **hawīy* “intestino”...), podemos deducir que en este grupo el foco semántico “tronco” es muy prominente frente a una periferia de sentidos que incluiría el propio “pecho” (a diferencia de otros grupos lingüísticos, como el IE., donde “pecho” suele ser también un foco definido, a la par de “cuerpo, tronco”). Sin embargo, vemos en ChO. una denominación posicional para el pecho típica de otras lenguas: ChO. **gab-* “pecho” < “parte delantera” (cf. sem. **gabh-* “frente”).

En el grupo 2 de términos tenemos metáforas ya conocidas: **ad* “piel, cuero”; ChO. **kad* “piel” : Ar. **quadd* “piel de cordero” (misma evolución que en eslavo). Otra metáfora es la del Ar. **adam* “piel” < **dm* “ser marrón”. Igualmente en **ša’r* “pelo”: Hb. **ša’rā* “pelo” : Ug. **šrt* “lana” (en otras lenguas, está relacionado con el pelo de la cola del caballo); sem. **ḥatm-* / **ḥaṭm* “pico” y “nariz”; ChO. **cin-* “diente, algo afilado”. Los siguientes términos son estables: sem. **dam* “sangre” (Hb. **dām*, Ar. **dam-*) : Ber. **dam(n)*; raíz **fal* “hueso” (también “pierna”); raíz **ind-* “ojo” (Ar. **iynda*); raíz **sim* “oreja” (Je. **sm.t* “orejas”, también en ch.), deverbativo de “oír”: Ar. **sm’*, Hb. **šm’* “oír”; sem. **anp* “nariz” (Hb. **āp*, Ar. **anf*)²⁶.

La raíz **ṭahin-* “diente” (en sem. significa “muela”) < **ṭahan-* “moler, tritular”, es decir, tiene el mismo desarrollo que el IE. **g’ombhos* o, en un estadio posterior, el de la palabra polaca para “muela”. El Ber. **fun-fan* “nariz” está relacionado en el verbo “oler”. Los términos

²⁶ En otras lenguas HS. significa “boca”, metonimia quizá debida a la confusión de “nariz” y “boca” por analogía con el hocico de los animales (vd. pág. 23). Esta identificación puede ser también causante de compuestos para “cara” (= “nariz-boca”) como los del NA., donde la cara se interpreta como la suma de los ojos y el “hocico” = “nariz”, que agrupa tanto la nariz como la boca. El mismo fenómeno lo tenemos en confusiones entre “uña”, “dedo” y “mano” (por lo demás, muy prominentes), ya que en la pata del animal no se distinguen bien estos elementos.

para “uña” que proceden de “garra” son estables: Om. **guš-* “uña, garra”, pero otras veces se confunden los focos de “dedo” y “uña” (en casi todas las lenguas bien demarcados, quizá de nuevo por analogía animal -vd. nota 10-: el dedo y la uña en los animales se confunden a menudo): sem. **tupr* “uña” : Ag. **çifar* “dedo”.

La lengua y el idioma se confunden, como en gran parte de las lenguas estudiadas pero en ChO. se añade un sufijo de parte del cuerpo al término original para denominar la lengua humana: **ħa-lis-um* (sufijo = *-um*). También se confunden en Ag. (como en Cp.) “mano” y “dedo” en **na’an* (cf. ChO. **niwan* “uña”).

Los órganos internos se confunden a menudo entre sí (Ag. **V∞in* “corazón” : ChO. **ha∞in* “intestinos”; ChO. **lap* “hígado, bazo” : CuE. **lap-* “corazón, pecho”; sem. **ma’Vd* “estómago” : ChC. **mVHid* “hígado” : ChE. **myad* “vientre”) o entran en relación de generalización con otros sentidos como “vientre” y “pecho” (ChC. **bu-’induk* “corazón, pecho”, en rift significa “vientre”; ChC. **mVHid* “hígado” : ChE. **myad* “vientre”). A pesar de ello, el único órgano sujeto a la metáfora posicional típica parece el corazón: sem. **gawp* “corazón” < **gawVf* “interior”: Ar. *gawf* “interior, corazón” (aunque en ChC. ha pasado a designar los pulmones).

Entre los términos del grupo 3 tenemos metáforas no funcionales como: Ber. **sVbVb* “ceja, pelo”, relacionado con el sem. **sabib* “pelo de la cola de caballo”; ChE. **fun-H* “boca” : ChO. **finah* “agujero”; en ChC. **tufi* “mano” es una contaminación de ch. **taf* “mano” y *tuf* “cinco”. Como en Cp., el “pie” se relaciona con la pisada (también en lenguas eslavas): CuE. **rad* “pisada” : Eg. *rd* “pie”. Las nociones para “vena” y “tendón” están relacionadas, como en IE., con palabras para “cuerda”. Hay metáforas funcionales en sem. **bala-* “garganta” < **bali-* “tragar, comer”; Eg. *wfz* “pulmones” < **fi* “soplar” o Ag. **sanb-* “pulmón” : Eg. Je. *snb* “respirar”; sem. **argāb-* “intestino” : ChE. **burwag* “estómago” < **bor* “comer”.

Metonimias usuales: CuE. **gos-*, ChC. **guyi-*, sem. **daḵn*, todos ellos “barba, barbilla”; **gač*, que se desarrolla en términos como “mandíbula, muela”, “barbilla”, “mejilla”; Ber. **bVl* “pestaña, párpado”; sem. **pa’*: Hb. *pe* “boca” : Ar. *fi-at* “frente” (con sufijo); Ber. **kVnḡur* “labio” : ChO. **kapur* “boca”. Sobre las metonimias entre los órganos internos, hemos hablado arriba. Generalizaciones: ChO. **Vbyal* “vena” < ch. **byal* “sangre”; sem. **hatm-* “nariz, pico” : Eg. *hnt* “cara” y especializaciones: **kol-* “cabeza”: ChO., ChE. **ḵwa-ḵwal* “cerebro”; posiblemente, sem. **surV* : Eg. *wsr.t* “ojo”; **tahin-* “diente” > Ar. *tāhin-at-* “muela”. De este tipo serían también: “diafragma” - “costilla” (en rift) y “garganta” - “cuello” en semítico. La relación ya vista en IE. de “cerebro” con “médula” se observa en las raíces **muqeq* y **tibin*.

La metonimia y especialización son los cambios lingüísticos mayoritarios en el grupo 4: CuE. **gos-* “barbilla” y “barba” y formas paralelas: ChE. **gač* “mejilla” : SA. **gač* “rostro”; ChO. **bi-bi* “espalda” : ChC. **bi-bi* “hombro” : CuE. **bob-* “axila”; sem. **aṭm-* > Hb. *eṣem*, Ar. *aḡm-* “hueso” : harsusi *aḡemet* “espalda” (en otras lenguas, con sentido intermedio: “espina dorsal”); ChE. **zik* “hombro” y “brazo”; Ber. **ḵVlḵul* “nuca” : ChE., ChO. **ḵwa-ḵwal* “cerebro” (nótese la reduplicación); ChO. **ḵVgwan* “ala, brazo, hombro” : ChC. **gwan* “codo”; ChO. **taf* “palma de la mano, mano”; ChC. **rukub* “muslo” : sem. **rukub* “rodilla” (en general, hay metonimias entre “cadera, muslo, rodilla, talón” o “tobillo, pie” en diversos términos para la extremidad inferior). Otras metonimias a las que ya hemos aludido son las que se producen entre “vientre, estómago, intestino, pecho”, “brazo, espalda”, “paladar, laringe, garganta”...

El desarrollo de la raíz **gac / *gic* “rostro” : *ds* “persona” (con un cambio fonético *g + e, o > *de, *do) tiene un desarrollo semántico como el del griego πρόσωπον y latín *persōna*. Otro desarrollo del mismo concepto es **ga'id* “cara” < **ga* (prefijo) + *'id* “ojo” (como el gótico *and-augi* < *augo* “ojo”). Por analogía animal tenemos Ber. **'u-bay* “joroba del camello” : ChO. **bay* “espalda” y sem. **dubr* “espalda” (Ar. *dubr*, Hb. *d^ebīr*) < **dub* “cola de animal, lomo”.

6.3. Lenguas kartvélicas [Klimov 1998]:

El diccionario etimológico de Klimov reconstruye sistemáticamente el llamado kartvélico común (KC) y, cuando esto no es posible, se limita al georgiano-zan (GZ). Las lenguas utilizadas de la comparación son el georgiano, laz y megrelio (las más cercanas), junto con el svan (más alejada del resto).

En nuestro grupo 1 de términos señalaremos varias metáforas funcionales: la forma reconstruida del KC **kwi(r)cix* “pierna” se puede relacionar con **kwi(r)cx* “levantarse”. Algo similar pudo ocurrir con KC **berq* “pierna”, que da en Ge. *pex* “pierna” pero en Sv. *bērq* “paso” (otra explicación podría ser la generalización desde un significado “huella del pie, paso, planta del pie” > “pie” > “pierna”, cuya primer evolución vimos en ruso *stopa* “planta del pie” > “pie” y la segunda, en eslavo eclesiástico antiguo *noga* “pie” > “pierna”). Como en las lenguas eslavas, NA., griego moderno y otras, se reconstruye para el KC un foco “brazo” que también incluye o puede significar “mano”: **qe-*, doble significado que se mantiene en Ge. antiguo *xel*, pero que parece haberse especializado para el brazo en Ge. moderno. La palabra **taw* “cabeza” expresa también “comienzo” y “cabeza del cereal”; una metáfora paralela es **txam* “cabeza” y “cima” (como en IE. y NA.). La palabra Sv. *gwām* “pecho” es en Ge. *gvam* “cadáver”, por lo que Klimov reconstruye **gwam* “cuerpo”, para lo que deberíamos suponer una especialización en Sv. (el cambio del Ge. es similar al del Eusk. *gorpu* “cadáver” < latín *corpus* “cuerpo”).

Del grupo 2 destacamos las siguientes formaciones de metáforas no funcionales, algunas ya conocidas: KC **gul* “corazón” y “parte central”; GZ **tma* “pelo” y “plumas, lana” (Ge. *tma* “pelo”, laz (*n*)*toma* “plumas, lana”); KC **nena* “lengua” y “palabra”; KC **qwiʒl-l* “hígado”: Ge. *qviʒl* “hígado” : *qvit* “amarillo” y Me. *qviʒil* “negro-violeta” (relaciones semánticas como las del búlgaro y Eusk.); GZ **gur* “oreja” y “extremo” (Ge. *gur* “oreja, extremo”, Me. *uʒ* “oreja”); la articulación por excelencia puede ser GZ **muql* “rodilla” y “esquina” (Ge. *muxl-* “rodilla”, Me. *muxur* “esquina”), aunque también sufre una metáfora GZ **d(l)agw-* “codo” y “arco”.

Palabra con metáfora funcional es GZ **kb-il* “diente” < **kb* “morder”; sin cambio aparente: GZ **určx* “intestino”, KC **pirʔw* “pulmones”; fonosimbolismo típico en **ʒuʒu* “mama” (cf. GrM. βυζι, ruso infantil *sisi*).

En el grupo 3 también hay metáforas no funcionales (algunas con metonimia): GZ **laš* “labio” y “boca de animal, morro” (laz *lešk* “labio”, Ge. *laš* “boca de animal”); GZ **kon-*: laz *kun-* “cerebro” y Ge. *kon-* “grasa”; KC **pir* “esquina”: Ge. *pir* “boca, cara, esquina” y Sv. *pil* “labio, esquina”; Ge. *ničv* “labio” < Ge. antiguo *ničur* “nariz de animal” (cf. Me. *ničkv-* “cara fea, hocico”). Las palabras para “garganta”: KC **qorq* y **qarqant* pueden explicarse, según Klimov, como préstamos o fonosimbolismos. También es fonosimbolismo, según Klimov, GZ **o(m)pe* “ombligo” (de ser así, como en IE. y lenguas eslavas). La primera de estas palabras se aplica también a la mandíbula por metonimia. También metonímicas son GZ **č,arb* “ceja” (que en Ge. antiguo es *carb* “ceja” y “pestaña”) y KC **č,el* “intestinos” (Ge. *cel* “intestinos” y

“cintura”). El término **ʒaryw-* “vena” es estable, excepto en laz, donde se ha sustituido por un préstamo del turco. GZ **twin* “cerebro” es estable. Metáfora funcional es GZ **yrʒil-* “muela” < **yr-eʒ* “cortar”.

Por último, en el grupo 4 predomina la metonimia y especialización: KC **ni-kaq* “barbilla” (de **kaq* “charlar”) tiene un primer elemento *ni-* repetido en Ge. *niḱel* “labio”, Me. *nḱḱḱ* “barbilla”, laz *numḱu* “pico, barbilla, boca”; **yač* “mandíbula” está relacionado con **yačɪ-w* “mejilla” (en Ge. antiguo, también “barbilla”); GZ **ube* “regazo” es también “pecho” en laz *uba*; KC **qba* “mandíbula” es en Ge. *qba* “mandíbula”, en Sv. *qpaô* “mejilla” y quizá Sv. *qab* “barba”; KC **garqa* es “faringe” y “boca”. La “espalda” o “hueso de la espalda” en Ge. *qvliv* se relaciona por especialización con Me. ‘*vil* “hueso”.

6.4. Ainú [Vovin 1993]:

Vovin 1993 reconstruye el proto-ainú sobre la base de tres grupos de descendientes: el ainú de Hokkaidô (isla al norte de Japón), dentro del cual se incluyen el Biru, Yakumo, Horobetsu y Saru, entre otros, el de Sachalin (península en el extremo oriental de Rusia) y el de Kuril (también en Japón). Siguiendo el sistema presentado, nos fijaremos en los significados desarrollados por cada raíz para detectar el cambio lingüístico producido (o el no cambio).

Entre las palabras del grupo 1, tenemos el centro prototípico en “pierna” (Ai. **kEma* “pierna, pie”) y “brazo” (**tE=kL* “brazo, mano”), ya visto, por ejemplo, en checo. Ai. **po-* “cabeza” toma un sufijo en Ya. *pake-he*; en Ku. *pa*, se mantiene invariable. La palabra **tOO* “pecho” es una generalización desde “mama”, lo cual sabemos debido a la relación de dicha palabra con Bi. *to-pe* “leche”, literalmente “agua de pecho”. La otra forma para “pecho” es otra generalización -derivación-, esta vez de “corazón”: Ya. *pen-ram* desde **rAm* “corazón, alma”.

El grupo 2 sufre el típico cambio metafórico no funcional en: Ya. *etop* “pelo” desde “cuero” (Ku. *otap* “cuero”) y Ya. Hor. *rus* “piel” < “cuero”; relación con el órgano correspondiente del animal en **ra* “hígado” (Hok. *ra*) = Ya. *ra* “hígado”, Hor. *ra* “hígado de pez”, saru *ra* “grasa de intestino de pez”. Hay una metáfora funcional conocida en: **tOO* “mama” : Bi. *to-pe* “leche, agua de pecho”. El resto de términos de este grupo se reconstruyen a partir de un solo lexema con un solo sema (no cambiado): **nii* “diente”, **nuu* “ojo”, **kisAr* “oreja”, **san-pe* “corazón” (donde *-pe* es un sufijo; cf. prefijo *be-* en términos de este mismo grupo en Eusk.), **etu* “nariz”, **pEt* “dedo” (aunque en los dialectos atestiguados aparece siempre con prefijo: Ya. *tek-pe*, Ku. *aski-pit*).

En el grupo 3 también encontramos las esperadas metonimias y especializaciones en **gOn* “vientre” y “estómago”, **tuy* “intestinos” y “estómago”, **noiporo* “cerebro” y “frente”, **dE=kut* “garganta” y “cuello”.

El grupo 4 se ajusta, en su mayoría, a la metonimia: **nOt* “barbilla” y “mandíbula”: Ya. *notkir*, junto con Ku. *notkam* “mejilla” (Ku. *not* “boca < barbilla” + *kam* “carne”) vs. Ku. *notkyu* “barbilla”, con una segunda metonimia. La raíz **kup-* “hombro” desarrolla una especialización en Ya. *ku-kew* “omóplato” (*kew* “hueso”) que, por metonimia, pasa a *kukewe* “hombros” y por metáfora, también “mandíbula”. Otra especialización, combinada con metáfora es *tiék-ietu* “puño”, literalmente “nariz del brazo”. También hay metáforas como *nirush* “encia” (literalmente, “piel de dientes”); **kip=utur* “frente, lo de delante”; **osma=k* “espalda, lo de atrás” en Ya. *osmak* “espalda” : Sach. *osmake* “lo de detrás, detrás”.

6.5. Nyungar anew, en el SO de Australia, [Brandenstein 1988]:

El libro de Brandenstein es la presentación de la hipótesis de que el curioso y excepcionalmente regular cambio fonético del Nyungar anew llamado “metátesis de la consonante en no inicio de palabra”²⁷ es producto de la voluntad de una o varias personas y no de un cambio fonético natural. Sin entrar en esta discusión, nosotros aprovechamos las raíces comparadas o reconstruidas a partir de lenguas emparentadas, tomando como buenas dichas formas pero fijándonos sólo en su aspecto semántico y lexicográfico -real- para observar el cambio lingüístico de las partes del cuerpo.

En el grupo 1 tenemos un interesante sistema, por lo regular y esperable según nuestra hipótesis de prototipos: las palabras para la cabeza, el cuello, el pecho y las extremidades son fuertemente prominentes y parten de metáforas relacionadas con los puntos de orientación en el espacio: la cabeza es la “cima”, el pecho, “lo de delante”, las piernas, “lo de debajo”, los brazos, “lo de arriba” y el cuello, el “soporte”: *qaatt* “cabeza” desde “cima, colina”, *yäert* “pecho, lo de delante”, *quunq* “cuello” es, en origen, el “soporte”, *warn-uq* “brazo” (en general, “lo de arriba”) y *maatt* “pierna” (“lo de abajo”). Estos dos últimos términos tienen un foco “brazo” y “pierna” excepcionalmente fuertes, pues pueden denominar no sólo toda la extremidad, sino también a sus partes por separado, nuestros “codo” y “hombro”, “espinilla”, “rodilla”, “pie” y “planta del pie”.

En el grupo 2, hay metáforas animales y vegetales como: *maup* “piel” y “corteza”; -*gaurnt* “pelo” y “plumas” en la palabra *qaatt-gaurnt* “pelo de la cabeza” (literalmente, “cabeza-pelo”); *mari* “carne” y “corteza”; *piip* “mama” y “leche materna” (quizá un fonosimbolismo del tipo eslavo). El término *maiiver* “hígado” < “negro”, como en búlgaro y quizá también en Eusk. (vd. 4.4.7.). La palabra *miiäl* “ojo” parece proceder por metáfora funcional de *mii* “visión / cara” (Pitta-pitta: *mii* “ojo” > *mil’a* “cara”), quizá el mismo sistema que en *tua(w)anq* “oreja”, relacionado con el verbo “oír”. Por especialización -método no corriente- se forma *taalan* “lengua”, literalmente, “en la boca, en la obertura”. Otros términos parecen no haber cambiado: *mual* “nariz”, *ηurluq* “diente”, *quurt* “corazón”, *t’uup* “riñón”. La articulación más prominente parece *puanity* “rodilla”, que también significa “isla” (por metáfora).

En el grupo 3 predomina la especialización, a veces, en combinación con la metáfora no funcional: *qaatt-nuruq* “cerebro” (= “cabeza-yema”), *maar-ηaanq* “pulgar” (= “mano-madre”), *miiäl-nal’aq* “párpado” (= “ojo-piel”), *miiäl-ηaurnt* “pestaña” (= “ojo-pelo”). Las dos últimas formaciones son idénticas a las del Eusk. Hay metáforas no funcionales como *t’aa* “boca, lengua” se opone por especialización a *taa* “boca, labio”, ambas con un significado de “obertura”; *piert* “tendón, vena, músculo” desde un significado “línea, camino”. Metonimias y especializaciones sin metáfora son las siguientes: *waurt* “garganta” y “cuello”, *ηaanq-quabür’äl* “intestino delgado” (= “madre-ventre-en”). Las palabras *piil* y *quait*, ambas “ombliigo” no cambian, al igual que *ηaaril* “costilla”.

La palabra NA. *maar* < *mara* “mano, dedo” nos crea un problema: ¿cuál es el foco de esta palabra? Según nuestra hipótesis, debería ser “dedo” y así lo parece si tenemos en cuenta su relación con otra palabra derivada de la anterior: *maraq* “rama de árbol” y “parte baja del brazo”: podemos decir que estos dos significados se relacionan más bien con “mano” (el extremo en general del brazo, una rama con ramas más pequeñas es como una mano con dedos)

²⁷ Se trata del cambio consonante-vocal a vocal-consonante en sílabas no al comienzo de palabra, por ejemplo, en Nyungar anew tenemos palabras de tipo *qaatt* “cima, cabeza”, *miiäl* “ojo”, con metátesis en la segunda sílaba frente al resto de lenguas emparentadas: Lyo: *katta* “pelo” y *kadda* “cima”, Pitta-pitta: *mil’a* “cara”.

y que, por tanto, parece posible que sea el foco “mano” el secundario (con un lexema propio derivado, *maraq*) frente a *maar* “dedo”.

En el grupo 4 predomina la metonimia: *ɣarnaq* “barbilla, barba, mejilla”; *yuuřity* “mejilla” : *yu-uřat* “frente” (compárese el segundo elemento, ya que *yu-* es un prefijo para partes del cuerpo); *quunq* “hombro” y “cuello” (< “soporte”); *yäert* “mandíbula” y “barbilla” (literalmente, “lo de delante”, también empleado para el “pecho”); *waallaq* “gaznate”, relacionado, según Brandenstein, con una raíz *waall-* “pulmones”; *t'iän* “planta del pie” y “pie”. También están los semas sin prominencia “codo”, “hombro” (incluidos en *warn-uq* “brazo”) y “espinilla”, “pie”, “planta del pie” (en *maatt* “pierna”), ya comentados. La cara se denomina *taa-miiäl*, es decir, “boca-ojos”, misma etimología que la propuesta por Bouda para el Eusk. *arpegi* (Arbelaz 1978, p. 34). La palabra para la palma de la mano se crea por especialización con metáfora: *maara-quabiil*, literalmente, “mano-en-ventre”.

6.6. El grupo **túrquico** (y observaciones sobre la familia **altaica** en general) [Cincius & Dmitrieva 1984, Dybo 1996, Severtjan 1974]:

De entre las múltiples lenguas incluídas en el **grupo túrquico** y en el diccionario etimológico de Severtjan, nos limitaremos a ejemplos de las más representativas: turco, azerbaijaní, tártaro, turcomano, kazajo, yakuto, chubashio, kirguís, bashkirio, uzbeko y uygur. Estas lenguas están situadas desde Oriente Próximo hasta el lejano Oriente, hacia el este desde Turquía (la más oriental en Yakutia, al norte de la costa rusa del Pacífico). Excepto el turco, estas lenguas se hablan en repúblicas de la antigua Unión Soviética y de la Federación Rusa.

En este diccionario sólo se trata un término del grupo 1 y otro del 2, y muchos de nuestros grupos 3 y 4. No se especifica la razón de esta ausencia aunque, siguiendo la lógica de este trabajo, podemos pensar que, debido a la constancia de estos términos, ni siquiera existan buenas etimologías para los mismos. En diccionarios etimológicos del IE. y otras familias, estos términos se incluyen señalando la inexistencia de etimología o falta de cambio. Quizá en el caso del diccionario de Severtjan se haya optado por no hacer siquiera alusión a dichos conceptos.

Del grupo 1 se menciona la “extremidad inferior”, afectada por el esperado y ya comentado para otras lenguas cambio de la metáfora funcional: de la raíz tur. **ad/aj-* “andar” y el sufijo de instrumento *-aq / aɣ* se deriva la palabra *ajaq* “pierna, lo de andar” y también “fundamento, base”, según una asociación frecuente en otras lenguas. Esta palabra es equivalente al alt. **padak* “extremo” (vd. *infra* la etimología de **p*“*ata-*” y similares). *Ajaq* aparece con el significado prominente de “extremidad inferior” en la mayoría de las lenguas (Tu. dialectal, Turc., Ba., Ka., Ta., alt.); en otras ha pasado a designar el pie (kumlinio) o también la pata animal (Az., Ya., Ta., Turc.).

De nuestro grupo 2 se trata el término *özek* “centro” en dialectos del Tu., Ma., Ba. y “núcleo de fruta” en Tu., Ka., Ta., Ba., Uz., alt. De aquí se pasa a un significado “corazón” en Ka. (y “vientre” en algunos dialectos del Ta.) por el proceso de metáfora no funcional ya detectado en otras lenguas como semítico y kartvelio.

En el grupo 3 aparecen representados términos afectados por metáforas objectuales como *azi* “muela”, especialización en tur. desde el significado en alt. “diente” (explicada más adelante). El término *aɣiz* “boca” (en Turc., Az., Ta. de Crimea) se relaciona mediante metáfora animal con el significado “fauce” en Tu., Turc., Az., Ka., Ta. y con “labio” en Ya., Tu., Chu. En la mayoría de estas lenguas coincide con el significado de “abertura” (como ya hemos visto en IE., sem. NA.). En Chu. *śǎvar* “boca” la metáfora es más evidente: *śi* “superior” + *ǎvar*

“abertura”. Interesante apoyo de nuestra apreciación referida a la confusión en muchas lenguas de “boca” y “labios” es la interpretación de la boca como “dos labios” en Ya. *uos* < **ayuz*, con un sufijo dual -z presente también en *bārīz* “mejillas”, *omuz* y *kögüz* “hombros”, *äkiz* “gemelos”. Otra raíz para “labio” es *erin*, con este significado en dialectos del Tu., Ba., Ka., Turc., y alt. en general. De nuevo se confunde con “boca” en karajmio. Quizá se pueda aislar una raíz **er/el-* “morro (?), boca (?)” presente en Mo. *ēlgol* “rostro” (cf. Co. *kol* “hueso”) y Mo. *er-igiün* “mandíbula” (literalmente, “hueso de la boca”).

El término *el/el'ik* “mano”, con este significado en Tu., Turc., Az., Ya. y dialectos del Uz., proviene del verbo **el / i:l* “colgar, vestir, tocar, cazar” con el afijo de instrumento *ay / aq*. Esta etimología es clara en antiguo Uy. *elik* “el que coge algo, la mano”, relacionado con Uy. *almaḡ* “tocar, quitar”. Se compara también el Mo. *elde-* “trabajar con las manos”. La palabra *oḡurtqa* “columna vertebral” (Tu., Az. Ka., Ya., Uy., alt.) también se puede separar en el verbo *oḡur* “separar, desarticular, romper una articulación” + el sufijo *-qa*, seguramente con un sentido del tipo “lo que está articulado, separado en partes”. Este símil recuerda al aludido a propósito de varios términos eslavos (ruso, checo, polaco). *Öngek* “tracto digestivo” se especializa como “garganta” en unos dialectos del Ba. y, en otros, como “cuello”, siguiendo un modelo frecuente. El primer elemento de este término procede de **öm-*, que se detecta, según el autor, en los arriba citados *om-uz* “hombros”, *oḡ-ur* “separar, dearticular” y en *om-rav* “pecho de la yegua”. Quizá este elemento designara en general “pecho” o parte superior del cuerpo y se fuera especializando en los distintos sentidos presentados.

La mayoría de las etimologías bien explicadas se realcionan con nuestro grupo 4. Como de costumbre, hallamos en este grupo los más variados cambios léxico-semánticos: metáforas como la del tur. *özek* “centro, núcleo de fruta”, ya comentado arriba a propósito del corazón, proviene de un término alt. que también designa las vísceras, de donde se especializa en Ka. A “pecho” y “vientre”. Como veremos después en otras lenguas altaicas, hay una confusión de la “palma de la mano” y la “planta del pie”, de forma que *a:ja* “palma” en Turc., Uz., Ba., significa “planta del pie” en dialectos del Tu., quizá habiendo pasado por una metáfora animal presente en Ya., donde esta palabra significa “pata de animal” y “mano”. Otra palabra para “palma” es *alaqan* (en Turc., dialectos del Ka., alt., Ba.), procedente de **al-* “coger” (cf. Co. *phal* “brazo”). Otra metáfora (posicional) se observa en *a:lm* “frente” en Turc., Ta. con una etimología **a:l / al* “delante” + *-m*, sufijo diminutivo (así en Tu., alt.), quizá pasando por una especialización desde “rostro” y “aspecto” (con este significado en Tu., tuvino). El mismo proceso en *öḡ* “rostro” en Ka., Ki., Uy. : Chu. *um* “lo de delante”, turA. *öḡ* con este mismo significado (en otras lenguas tiene el sentido de “color de la cara”). Una metáfora humorística es la de *erkek* “pulgar”, literalmente “hombrecillo” (< *er(en)* “hombre” + diminutivo *-qaq / yaq*).

Diversas metonimias, generalizaciones y especializaciones: *egin* “hombro” en Uz., dialectos del Tu., del Turc. y del Az., significa “omóplato” en otros dialectos del Tu., “espalda” en otros dialectos del mismo Tu. e incluso “cuerpo” en dialectos del Az. (la raíz proviene por metáfora funcional del verbo **eg / eḡ-* “torcer, inclinar”, más un sufijo). Igualmente, *omuz* es “hombro” en Tu., Turc. y Ka., “omóplato” en dialectos del Tu., “espalda” en dialectos del Tu. y los cognados Mo. *omu-zuyun* “hueso pectoral” y Chu. *ömrā* “pecho”. La palabra *enek* y sus variaciones significan “barbilla” en Turc., Tu., Ka., Ta., Ba., Uz., alt. en general y también “mandíbula” en Tu., Uz., alt. Por el mismo proceso de metonimia se explica el cognado húngaro *ény / iny* “encía, paladar, mandíbula”. Interesante caso de metonimia supone el término *owurt*: “parte interior de la mejilla” en Tu., Turc. y Ya. (extraña especialización quizá relacionada con la relativa prominencia cultural de esta parte del cuerpo, dada la existencia de instrumentos musicales aplicados a esa zona), que significa simplemente “mejilla” en Co. y Ki. u otras partes de la boca (“encía” en Ta., “gaznate” en alt.), de un verbo *avurt / owurt* “llenar la boca, masticar, comer, beber...”. Otra metonimia: *öge* “articulación” en alt. y Uy. : “costilla” en

dialectos del Tu., relacionado con alt. *sö:k* “hueso”. El término *u:gǎ* y cognados es el “cuarto trasero de un animal” en Ki., “cadera” en Tu., dialectos del Chu., alt. y “hombro, espalda” en Uy.

Ujluq significa “cadera” en Turc., Ya. y “muslo” en dialectos del Tu., Ya. Su etimología es del tipo tabuístico, proviene de **ub-* relacionado con *ubat* “vergüenza”, *yjal* “avergonzarse” + sufijo *-lik* “concentración de”.

Préstamos en este último grupo: Chu. *janax* “barbilla” < Ta. *janak* “mejilla”, con la subsiguiente metonimia; quizá el ya comentado *omuz* “hombro, omóplato” desde el griego ἄμωξ “hombro” (parece que este término se empezó a usar de forma tardía y antes se usaba la palabra *θigin*).

Cincius & Dmitrievna 1984 estudian los lexemas con inicial sorda aspirada en las **lenguas altaicas** (además del grupo túrquico, incluimos ejemplos del mongol, manchurio, tuguno-manchurio, buriato, coreano y evenio), agrupándolos según campos semánticos. De cien lexemas diferencian varios referidos a partes del cuerpo humano y animal: palma de la mano - mano, palma de la mano - planta del pie, pierna (parte inferior), pata - puño, pie (ir andando), fosas nasales (abertura), cabeza - cerebro, labios - morro - mejilla, pulgar - dedo.

Entre los términos correspondientes a nuestro grupo 1, describen los siguientes: de la raíz alt. **p*”*ata-* “parte inferior” se deriva la palabra del turA. *adaq* “pierna, pata de animal”, según una metáfora ya observada en otras lenguas (nyungar anew). La confusión “cabeza - cerebro”, extendida en otras lenguas (latín, varias lenguas eslavas...), se encuentra aquí en la derivación de la raíz alt. **p*”*ekin* “cabeza, comienzo”, mantenido con este significado en antiguo Mo. *hekin*, hacia la palabra Ma. *fexi* “cerebro”.

En el grupo 2, encontramos la etimología de “diente” (en tur. *ayiz* “muela”), relacionado con una raíz verbal **az/iz* “moler”, una etimología similar a las del IE., sem..

De los grupos 3 y 4, se tratan términos como “mano - palma”. Del lexema alt. **p*”*āja-ŋa* “palma de la mano”, presente en TM, el grupo tur. y otras, se pasa a “mano” y “planta del pie” en Ev., en el primer caso por generalización y en el segundo, por simple analogía de la palma de la mano con la “palma” del pie (analogía quizá favorecida por la igualdad de ambas realidades en los animales). Este último proceso se observa también en la raíz **p*”*ala-gan* (y similares) “palma de la mano - planta del pie”, es decir, “superficie plana de cualquier extremidad”, con tal significado en TM. (especializado como “palma” en las lenguas túrquicas, como “planta” en Co. *pal*’, como “mano” también en Co. *pxal*). Una especialización similar al de “mano - palma” es la de alt. **p*”*öli* “pie - planta del pie”, desde un significado “andar, dar pasos” y presente con ambos significados en Mo. y Bur. De la raíz anteriormente comentada **p*”*ata* “parte inferior, pierna” se deriva **p*”*ataka*, que aparece en TM. con el significado “pata, pazuña” y por metáfora no funcional deriva en significados como “puño” (en antiguo túrquico), “palma de la mano, puño” en Ya.

Otros procesos de cambio semántico en términos de estos grupos son la derivación desde **p*”*üte* “abertura” al TM. y tur. “fosas nasales” (en Ma., en cambio, el término relacionado denota el órgano sexual femenino). Del lexema alt. **p*”*emün* “labios” se derivan significados con los de TM. y Ev. “morro del ciervo” (analógico), Co. *ppjam* “mejillas” (por metonimia, quizá pasando también por un significado o una noción de morro o cara en general). Por último, la raíz **p*”*erekei* “pulgares”, conservada en Mo. y TM. con este significado, aparece como “dedo” en turA. *erkäk*.

Dybo 1996 realiza un detallado estudio sobre los términos referidos a la extremidad superior y relacionados en las lenguas altaicas (comparadas con las iraníes, indo-europeas y urálicas). De entre todas las lenguas estudiadas, Dybo lista los posibles focos para la mano (puño, puñado, palma, mano, brazo...) y las posibles agrupaciones de estos focos (lenguas sin foco para el puño frente a la mano, como el antiguo ruso; lenguas sin foco para la palma, como el letón, irlandés; lenguas sin foco para la mano frente al brazo, como en la mayoría de lenguas eslavas y clásicas). Dybo observa 6 fases posibles de cambio léxico-semántico entre el “brazo” y la “mano” (la autora habla en términos estructuralistas de pérdida o restauración de oposiciones): 1- el “brazo” se denomina con un término, 2- ese mismo término se aplica por generalización a la “mano”, 3- un nuevo término procedente de otro origen (puño, palma) se generaliza (empleándose simultáneamente con los otros) para “mano”, 4- el nuevo término se especializa sólo para “mano”, 5- el término antiguo general se especializa para “brazo” o bien 6- el término antiguo se especializa para “mano”. Observamos que el único cambio no observado por Dybo en el amplio muestrario de lenguas es el del paso del término empleado para “mano” al “brazo”, sin pasar por la generalización de “extremidad superior” (brazo + mano). Esto coincide con nuestro análisis de mayor prototipicidad del “brazo” (grupo 1) frente a la “mano” (grupo 3).

6.7. Algunas notas sobre el **burushaski** [Čašule 1998] y el **nahuatl** [Hill & Hill 1981]:

A pesar de que el interés de Čašule 1998 es encontrar relaciones genéticas o de préstamos entre el **burushaski** (hablado en el Caúcaso, sin relación probada con ninguna lengua) y las lenguas indo-europeas, nuestro aprovechamiento de sus etimologías han sido de orden semántico y exclusivamente dentro del propio burushaski.

Así, observamos en esta lengua la que parece ser una constante en muchas lenguas: la relación entre Bu. *-dīl* “mama, pecho femenino” y su función, pues dicha palabra está relacionada con *diltar* “producto lácteo” y **dilas > dulas* “niño, chico”. Otra metáfora funcional es la de *būk* “garganta”, relacionada con “comer” a través de *būiki* “tipo de pan”. Característica es también la derivación o especialización de *-lpūr* “pestaña” < **l-būr*, literalmente “pelo del ojo”, similar a la del Eusk. y NA. La palabra *-ūl* “vientre” está relacionada con las entrañas y el “interior” (misma palabra en plural), como en varias lenguas del IE. Por último, *-aṣ* “cuello” se usa también metonímicamente para la “nuca”.

El estudio lexico-estadístico de Hill & Hill 1981 sobre el **nahuatl** (estudio realizado en Tlaxcala y Puebla, en el área mexicana de Malinche) se centra en la sustitución de palabras indígenas por otras hispanizadas en esta población de habla altamente criollizada. De sus observaciones obtenemos un par de datos valiosos: de la lista de Swadesh 100, ningún hablante hispanizó las palabras para “uña” y “sangre” (palabras de nuestro grupo 2) y en poquísimos casos “piel”, “corazón” y “cuello” (grupos 1 y 2). Las más hispanizadas fueron “pecho” (palabra de orden taxonómico variable) e “hígado” (grupo 3). La criollización no es comparable al cambio semántico natural, ya que ésta se impone en todos los órdenes de la lengua, en un proceso de pérdida total de la lengua indígena (es el caso de la mayor parte de Sudamérica), pero en ciertos estadios puede ayudar a deducir la prominencia semántica de un término para un hablante (en función de la conservación del mismo).

6.8. Algunas notas sobre el **chino** [Baranova & Gladckov 1980, Baranova & Kotov 2001, Sagart 1999]:

La palabra del ChA. *shou₃* “cabeza” (< **^bhlu?*) fue reemplazada por *tou₂*, cuyo significado anterior era, posiblemente, “calavera” ya que el primer signo del ideograma

correspondiente es el de “vaso ritual” (con lo que tenemos una generalización y un cambio metafórico ya conocido). Existe otra palabra, *nao₃* “cabeza” que en Pekín también ha sido sustituida por generalización de *nao₃-dai₀* “cráneo”.

El ideograma para “ojo” (*mu₄*) en ChA. es la representación del mismo, que sigue siendo parte del nuevo ideograma, que se lee *yan₃* (< **ʰrin*) “ojo” < “bolita del ojo” < “pomo” (se trata de una forma infijada en plural de *wen₃*, palabra con el mismo ideograma). Estamos, por tanto, ante un cambio metafórico como el del ruso. La palabra antigua, además, podía aparecer sola o en compuestos del tipo Eusk. o NA.: *mu₄ jing₃* “ojo” (*jing₃* “pupila”) y *mu₄ zhu₁* “ojo” (*zhu₁* “bola, perla”).

Existe, según Sagart, una relación de analogía animal en la palabra “dedo”: *niu₃* significa “dedo de animal, pezuña” y *niu₂* “dedo” (siamés). La palabra *xue₄* “sangre” (< **ʰmik*), de carácter estable, tiene actualmente un cognado, *mie₄*, relacionado etimológicamente y proveniente de un sentido más especializado: “manchado de sangre” > “sangre”. *Shou₃* “mano” es estable, al igual que su ideograma, que representa una mano con 5 dedos.

Es un recurso frecuentísimo en una lengua que crea nuevas palabras a partir de monosílabos, la sufijación y composición del tipo visto en los ejemplos del NA., así como los dos ejemplos reconstruidos del Gr. (**κρασ-* y **κολ-*) y quizá también del Eusk.. Así, de *nao₃* “cabeza” se generan: *nao₃ lu₂* “cráneo”, *nao₃ zi* “cerebro”, *nao₃ hai₃* “nuca”...; de *lian₃* “cara” > *lian₃ jia₂* “mejilla”; de *qu₁* “tronco” > *qu₁ ti₃* “cuerpo”; de *bo₂* “cuello” > *bo₂ yengr₁* “nuca”.

6.9. Cuatro ejemplos interesantes:

6.9.1. BRAZO-MANO:

En muchas de las lenguas estudiadas, existen dos focos diferenciados, a la manera del castellano, para “brazo” y “mano”, el primero de los cuales engloba al segundo. La lógica nos dice, por otro lado, que en caso de existir sólo un foco (ruso, checo), es “brazo” el sema prototípico. ¿Cómo comprobar esto en los datos que manejamos?

Por un lado, comprobamos que las lenguas con un solo término, se refieren prototípicamente a la extremidad superior en general (copto, checo, NA.) y que, en caso de querer concretar (referirse tanto a la mano, como a otras partes del brazo: el antebrazo, el codo...) siguen diversas estrategias de derivación y especialización: bien se especializa la palabra antigua como “mano” y se desplaza o se toma prestada otra para “brazo” (serbo-croata, eslovaco, bretón) o viceversa (ruso, georgiano). En caso de existir un solo término especializado frente a “brazo”, éste suele ser la mano, como en NA., y no cualquier otra parte del brazo.

Por otro lado, podemos confiar en la persistencia del término prototípicamente más estable y prominente: este es el caso del Eusk., cuyo término *beso* “brazo” tiene el prefijo *b(e)-*, típico de las partes del cuerpo humano (cf. *esku* “mano”, de etimología desconocida, pero sin prefijo).

Las etimologías típicas del brazo están semánticamente relacionadas, bien con los animales (“cuartos delanteros” en copto, “ala” en copto y HS.), bien con la función “recoger” (eslavo, báltico, HS.) o con la posición (“los de arriba”, en NA.).

6.9.2. CABEZA:

Existe una extendida tendencia a denominar la cabeza mediante la metáfora objectual de “recipiente, vaso” (en francés e italiano, alemán, chino, copto). Este desarrollo existe, además, de forma coloquial en otras lenguas: Cast. *tarro*, ruso *čajnik* “tetera”.

Otros cambios posibles, como en el caso del brazo, del mismo grupo que la “cabeza” son: sentido figurado o de posición relacionando la cabeza con “cima”, lo que está alto (kartvélico, NA., IE.) o la generalización (eslavo, chino). Palabra estable es en ainú, HS. y en Eusk., donde también encontramos el prefijo *b(e)-* de partes del cuerpo.

6.9.3. PECHO:

El pecho es la gran zona más prominente del tronco del ser humano por su posición (delantera y superior) y por albergar a la mayoría de los órganos, entre ellos, al más importante en todas las lenguas estudiadas: el corazón.

Por esto, observamos en las lenguas denominaciones procedentes de la posición del pecho (“lo de delante” en NA. y agaw) o generalizaciones desde los órganos que alberga: casi siempre en relación al corazón (copto, chádico central, ainú) u otros órganos (chádico del oeste y bereber). También hay sentido figurados y deverbativos como en griego y eslavo (de “hinchar, surgir”), especializaciones del cuerpo en general (IE., kartvélico). A veces, estos términos se superponen al sema “mama, pecho femenino” (en copto, varias lenguas eslavas, euskera, el propio castellano) o se generalizan desde ella (ainú). En euskera, volvemos a tener el prefijo de parte del cuerpo *b(e)-*.

6.9.4. CORAZÓN:

Es uno de los órganos más prominentes (más estables y menos sujetos a la metonimia). En euskera, el término *bihotz* “corazón” lleva el prefijo de parte del cuerpo; también en ainú, en nyungar anew (donde, casualmente, también tiene un sufijo indicador de parte del cuerpo) e incluso en IE. en general parece estable (IE. **k'erd-*: EEA. *srǔdīce* Gr. καρδία, Hit. *kardiyaš*, Lat. *cor*, *cordis*, Ir. *cride*, Got. *hairtō*, Skr. *hṛd...*).

En copto, de entre los órganos internos, el corazón es el que recibe más nombres: uno se relaciona con “parte delantera” o, más bien, con la función: “hacer circular (la sangre)” y el otro procede de “centro”, como en semítico y lenguas kartvelias.

7- CONCLUSIÓN

Mediante el estudio detallado de los datos del grupo eslavo y euskera y su extensión a otras familias lingüísticas y lenguas, hemos analizado el cambio semántico y léxico en la diacronía de los términos referidos a las partes del cuerpo humano.

Basándonos en ciertos parámetros de clasificación de las partes del cuerpo humano como referente y de su percepción (atlas de anatomía, intuición sobre dicho referente, creencias religiosas, cultura y modas, comparación con partes del cuerpo de animales, funcionalidad), hemos propuesto una jerarquía posible de prominencia de unas zonas del cuerpo frente a otras y establecido 4 grupos (términos taxonómicos para grandes zonas; términos para partes

Dato para una tipología del cambio lingüístico...

claramente diferenciables y prominentes; para partes diferenciables y no prominentes; para partes no diferenciables ni prominentes).

En cada uno de estos grupos, hemos observado el predominio de unos tipos de cambio léxico-semántico sobre otros, según el tipo de referente y la prominencia prototípica del término empleado para designar dicho referente. En la evolución de los términos aplicados a este referente, hemos observado algunas constantes (en los grupos 1 y 2) y muchas más tendencias de orden tipológico (las palabras designadoras de partes diferenciables tienden a la metáfora no funcional, mientras que las no diferenciables, a la generalización; los términos prototípicamente no prominentes se ven más afectados por metonimias...).

Muchas de las excepciones a estas tendencias pueden explicarse dentro de la propia teoría de prototipos: las oscilaciones se hacen más frecuentes a medida que disminuye la prominencia prototípica de los términos (según bajamos en la jerarquía presentada) debido a modas, influencias culturales, tabúes y también a la propia estructura del vocabulario, es decir, a las fluctuaciones en los extremos prototípicos de una categoría.

8- APÉNDICES

APÉNDICE 1: LISTA DE TÉRMINOS REFERIDOS AL CUERPO HUMANO EN ESLAVO Y EUSKERA

	Euskera	OChS	Ruso	Búlgaro	Checo
1	Buru, kasko	Glava	Golova, baška ^E , čajnik ^E	Glava	Hlava, lebka ^E
2	Burmuin, garun	Mozgũ	Mozg	Mozъg	Mozek
3	Burezur, kaskezur	Kranijevũ, lũbũ	Čerep	Čerep, čajmana ^E (SCr. Lubanja)	Leb, lebka (Pol. Czaszka)
4	Ile / ule, bilho, txima / kima ^E	Vlasũ	Volos, griba ^E	Kosa, kosъm (SCr. Vlas ^E)	Vlas
5	A(u)rpegi, begitarte	Lice	Lico, morda ^E , charja ^E	Lice	Obličeј, tvář, líce ^F , rypák ^E , huba ^E
6	Bekoki, kopeta	Čelo	Lob, čelo ^F	Čelo	Čelo (Pol. Czoło)
7	Begi	Oko	Glaz, oko ^F , zenki ^E	Oko	Oko
8	Betsein	--	Zračok, zenica ^F	Zenica	Zřítelnice, panenka
9	Bekain, bepuru	Brũvĩ	Brov'	Bъжда (SCr. Veđa, obrve)	Obočí, brv ^F , obrví ^F
10	Betile, bepelar	Reşĩnica	Resnica	Migla (SCr. Trepavica)	Řasa, brva
11	Betazal	Věko	Veko	Klepač (SCr. Očni kapak)	(Oční) víčko (Pol. Powieka)
12	Sudur	Nosũ	Nos, rubil'nik ^E , kljuv ^E	Nos	Nos, pršák ^E
13	Sudurtzuloak	Nozdrja	Nozdri	Nozdri	Nozdry
14	Belarri, beharri	Ucho	Ucho	Ucho	Ucho, růžek ^F
15	Matrail,masaila, belarrondo	Lanita	Ščeka	Buza (SCr. Obraz)	Tvář, líc ^F (Pol. Policzek)
16	(K)okots	Brada	Podborodok	Bradička, kočan ^F	Bradka, podbradek
17	Matelezur, matrail	Čeljustĩ	Čeljust'	Čeljust (SCr. Vilica)	Čelist (Pol. Szczęka)
18	Bibote	Qsũ	Us(y)	Mustak (SCr. Brkovi)	Knír, vous ^F
19	Bizar	Brada	Boroda	Brada	Vous(y), brada ^F

Dato para una tipología del cambio lingüístico...

20	Aho	Rütü	Rot, chlebalo ^E	usta ^F , Usta (SCr. Gubica ^E , njuška ^E)	Ústa, huba ^E , zobák ^E
21	Ezpain	Gęba, ustina	Guba	Ustna, džuna ^F , guba ^F	Ret, pysk (Pol. Warga)
22	Oi	Dęsna	Desna	Venec	Dáseň
23	Hortz, hagin	Zobü	Zub, klyk ^E	Zьb	Zub
24	Hagin, errotagin	--	Korenojj zub (Uc. Kutnij zub)	Kutnik	Stolička (Pol. Ząb trzonowy)
25	Mihi, mingain	Język	Jazyk	Ezik	Jazyk
26	Aho sabai	Nebo	Něbo (Uc. Pidnebinja)	Nebce	Patro, podnebí ^F
27	Eztarri, zintzur (barneko aldea)	Grülo	Glotka	Gьrlo (SCr. Guša)	Chřtán, jícen (Pol. Krtań)
28	Eztarri, zintzur (kanpoko aldea)	Grülo	Gorlo, gortan'	Guša, gьrlo ^F	Hrdlo, hrtan
29	Lepo, sama, idun	Šija, vyja	Šeja	Šija (Scr. Vrat)	Krk, šije ^F
30	Lepondo, garondo	Vyja	Zatylok (Uc. Kark)	Til, vrat (SCr. Potiljak)	Šije, týl (Pol. Kark)
31	Bular	Grüdi, prüsi	Grud'	Gьrdi	Prsa, hrud' (Pol. Pierś)
32	Bular, titi, ugatz	Süsü, süsici	Grud', sisja ^E	Cicka, gьrdi (SCr. Dojka)	Prs, nądra, máma ^E (Pol. Pierś)
33	Sorbalda, soin, lepo	Plešte, ramo	Plečo	Ramo	Rameno, nadpaží, plece ^F (Pol. Ramię, bark)
34	Omoplato	--	Lopatka	Lopatka, pleška	Lopatka, plec
35	Birikak	Ploušta	Lęgkije	Bjal drob (SCr. Pluća)	Plíce (Pol. Płuco)
36	Bihotz	Srüdice	Serdce	Sьrdce	Srdce
37	Bizkar	Chribütü	Spina, gorb ^E	Gьrb (SCr. Leđa)	Záda, hřbet ^F
38	Bizkarrezur	Chribütü	Pozvonočnik (Uc. Hrebet)	Gьrbnačen stьbl, gьrbet	Páteř (Pol. Kręgosłup)
39	Saihets(-hezur)	Rebro	Rebro	Rebro	Žebro
40	Konkor	Grübü	Gorb	Gьrbica	Hrb
41	Gerri	Pojaşo	Pojas, taliya	Taliya, kьst (SCr. Struk)	Pás

Nerea Madariaga Pisano

42	Sabel	Črevo, atroba	Život, brjucho ^F , puzo ^E	Korem, tumbak ^E (SCr. Trbuh)	Střevo, břicho ^E , pandero ^E
43	Zilbor, zil	Popükü, popü	Pup	Рър	Pupek
44	Urdail	Želödükü	Želudok	Stomach, vodenica ^F	Žáludek
45	Erraiak	Crevo, otroba	Utroba, vnutrenosti	Vьtrenosti, nedra ^E , červa ^E	Vnitřnosti, útroby
46	Emasabel, umetoki	Otroba	Utroba, vnutrenosti	Matka	Materník, matka
47	Hesteak	Crevo	Kiška, truby ^E	Červo	Střevo (Pol. Kiszka, jelita)
48	Gibel	Jętro	Pečen´	Čeren drob	Játra (Pol. Wątroba)
49	Bare	Slězena	Selezënka	Dalak, slezen ^F	Slezina
50	Giltzurrun, guntzurrun...	Lędvüje	Počka (Uc. Nyrka)	Bubrek	Ledvina (Pol. Nerka)
51	Gerri, errañak (zona lumbar)	Po-jaşo	Pojasnica	Talija (SCr. Krsta, lumbal)	Bederní, pás (Pol. Lędźwie)
52	Ipurdi	--	Zadnica, žopa ^E (Uc. Sidnicja)	Zadnica, zadnik	Zadek, zadnice (Pol. Tyłek, dupa ^E)
53	Albo, saihets	Bokü	Bok	Strana, chьlbok (SCr. Bok, slabina)	Bok
54	Aldaka	Bedra	Bedro (Uc. Stehno)	Chans (SCr. Butina, bedro)	Kyčel (Pol. Biodro)
55	Hanka, zango, berna	Golenĩ	Noga, kostyl ^E	Krak	Noha
56	Izter	Stigno	Ljažka (Uc. Stehno)	Bedro (SCr. Butina)	Stehno (Pol. Udo)
57	Belaun(buru)	Koleno	Koleno	Koljano	Koleno
58	Aztal, berna	Golenü	Golen´	Prasec	Bérce, holeň ^F
59	Orpo	Pęta	Pjata	Pjata	Pata
60	Oin	Noga, stopa	Noga, stopa, kopyto ^E , lasta ^E	Krak (SCr. Noga, stopalo)	Noha
61	Oinzola, oinazpi	Stopa	Stopa	Stьpalo, chodilo (SCr. Taban)	Chodidlo
62	Beso	Ręka	Ruka, grablja ^E	Ruka, mišnica (SCr. Mišnica)	Ruka, paže ^F (Eslc. Rameno, Pol. Ramię)
63	Besape, galtzarbe	Pazuch	Podmyška, pacha (Uc. Pachva)	(Pod)mišnica (SCr. Pazuho)	Podpaží, podpaždí ^F (Pol. Pacha)

Dato para una tipología del cambio lingüístico...

64	Ukondo, ukalondo	Lokütĩ	Lokot'	Laket	Loket
65	Besondo	--	Predpleč'e	(SCr. Podlaktica)	Předloktí (Pol. Przedramię)
66	Eskumutur	Pjęstĩ	Zapjast'je	Kitka, zapjasce ^F (SCr. Ručni zglob)	Zápěstí (Pol. Nadgarstek)
67	Ukabil	Pjęstĩ	Kulak	Jumruk (SCr. Pesnica)	Pest' (Pol. Pięść, kulak ^F)
68	Esku	Rõka	Ruka, kist' (Uc. Ruka)	Ruka, mišnica (SCr. Ruka)	Ruka (Eslc. Ruka)
69	Ahur	Dlanĩ	Ladon', ladoša	1.Šepa; 2.Dlan	Dlaň
70	Atz(amar), behatz, er(h)i	Prüstũ, přistũ	Palec, perst' ^F , ščupalca ^E	Pryst	Prst
71	Erpuru	Palicĩ	Bol'šoj palec	Palec	Palec
72	Azazkal, atzazal...	Nogũtĩ	Nogot', kogot' ^E	Nokъt	Nehet (Pol. Paznokieć)
73	Gorputz, soin; enbor	Tělo	Telo; tulovišče	Tjalo; trup	Tělo; trup
74	Hezur	Kostĩ	Kost'	Kost, kokal	Kost
75	Azal,larru , narru...	Koža	Koža, škura ^E (Uc. Škira)	Koža	Pokožka, kuže (Pol. Skóra)
76	Odol	Krũvĩ, kry	Krov'	Kръv	Krev
77	Zain (vena)	Žila	Vena, žila ^F (Uc. Žila)	Žila, vena (SCr. Krevna žila)	(Krevná) žila (Pol. Żyła)
78	Zain (tendón)	Žila	Vena, žila ^F (Uc. Žila)	Sucha žila (SCr. Žila, tetiva)	Žílina, suchá žíla (Pol. Ścięgno)

APÉNDICE 2: CLASIFICACIÓN EN INDO-EUROPEO (sección 1.2.) DE LOS GRUPOS TIPOLOGICOS DE TÉRMINOS

Para la bibliografía, símbolos y abreviaturas empleadas, así como para una explicación completa de los cambios, véase 1.1. y 1.2.

8.1. Grupo 1:

Términos: cabeza, cuello, tronco (cuerpo), pecho, extremidades superiores (brazo), extremidades inferiores (pierna). *Cambio lingüístico esperable:* generalización, metáfora funcional (en menor grado, metáfora no funcional). NUNCA METONIMIA NI ESPECIALIZACIÓN.

Generalización: cabeza (EEA. y esl.), pecho (EEA, Ru., Bl., Ch., Br.), brazo (Bl., SCr.), pierna (EEA. y esl., Br.).

Metáfora no funcional: cabeza (It., Fr., Ru.^E, Ch.^E), pierna (Ru.^E, Cast.^E).

Metáfora funcional: cuello (EEA. y esl., Lat., persa, Skr, escandinavo), pecho (EEA., Ru., Bl., Ch., Gr., Ir., Got., Ing.), brazo (EEA. y esl., Skr., Got., Ing., Lat.), cuerpo (EEA. y esl., gran parte de IE.).

Cambios raros: pierna y brazo (préstamos en Br., para distinguir de “pie”).

8.2. Grupo 2:

Términos: pelo, uña, diente, ojo, oreja, nariz (rostro), lengua, mama, articulación (generalmente, rodilla), algunos órganos internos (corazón y otros órganos prominentes), dedo, hueso, sangre, piel. *Cambio lingüístico esperable:* alta estabilidad (ausencia de cambio léxico-semántico), metáfora no funcional, metáfora funcional, (en menor grado, generalización). NUNCA METONIMIAS.

Sin cambio: uña (EEA. y esl., Lat. y rom., Gr.), diente (Lat. y rom., Gr., Skt., Got., Ing.), ojo (EEA. y esl. -excepto Ru.-, Lat. y rom., Skr.), oreja (EEA. y esl., Lat. y rom, Gr., Av.), nariz (EEA. y esl., Lat. y rom., Ing., Skr., Lit.), lengua (EEA. y esl, Lat. y rom., Ir., Ing., Skr., Av.), rodilla (balto-esl.), corazón (EEA. y esl., Gr. Lat. y rom., Ir., Got., Skr.), hígado (Lat., Gr., Skr.), bazo (EEA. y esl. -excepto Bl.-, Lat. Gr., Ir.), hueso (EEA. y esl. -excepto Bl.-, Gr. Lat. y rom., Skr.).

Generalización: diente (EEA. y esl.), dedo (Ru.).

Metáfora no funcional: pelo (EEA. y esl.), uña (Ru.^E), diente (Cast.^E, Ru.^E), ojo (Ru.), oreja (Ch.^E), nariz (Lat., Ru.^E, Ch.^E), rodilla (Cast.), corazón (Cast.^E), hígado (Bl.), dedo (EEA. y esl., Lit., Let.; Eusk.?), sangre (EEA. y esl., Ir.), piel (EEA. y esl., Lat. y rom.).

Metáfora funcional: pelo (EEA., Bl., SCr., Lit., Let.), ojo (Gal., Br., Skr., Gr.), oreja (Br.), dedo (Gr., Lat.), mama (EEA. y esl., Gr.), piel (Lat., Gr., Br.).

Cambios raros: mama (fonosimbolismos en Ru.^E, Bl.^E, Ch.^E, Cast.; especialización en esl., rom.), hueso (préstamo en Bl.).

8.3. Grupo 3:

Términos: cerebro, cráneo, ceja, pestaña, pelo de la cara (generalmente, barba), párpado, boca, labio, muela, mandíbula, garganta, omóplato, ombligo, espina dorsal, costilla, órganos internos no prominentes, pulgar, vena (tendón). *Cambio lingüístico esperable:* metonimia y especialización, metáfora no funcional, préstamo.

Metonimia: ceja (EEA., Gr., Ir., Ing., Skr.), pestaña (Ch.), párpado (SCr.), barba (Ch.), boca (Ru., Cast., Cast., Ir., Br.), bigote (EEA. y esl.), labio (EEA., Bl., Ch., Skr., Av.), omóplato (Ch.), pulmón (SCr., Ch., Pol.), intestino (Ch., Pol.), riñón (EEA.), tendón (EEA., Arm.).

Especialización: muela (Pol.), estómago (EEA. y esl.), intestino (Ru., SCr.).

Metáfora no funcional: cerebro (EEA. y esl., Lit., Skr., Ing., Av., GrM.), cráneo (EEA. y esl., GrM.), pestaña (EEA., Ch., Ru., Bl.), párpado (EEA. y esl.), boca (Pol.^E, SCr.^E, Ch.^E), labio (EEA., Ru., Ch.^E, Pol.^E), muela (EEA. y esl. -excepto Pol.-), mandíbula (EEA. y esl.), garganta (EEA. y esl., Lat.), omóplato (EEA. y esl., Lat. y rom.), espina dorsal (Ru., Bl., Ch., Pol.), costilla (EEA. y esl., AAA., Al., Ing.), pulmón (EEA., Ru., Lat., Gr., Bl.), intestino (Ru.^E, Eslv., SCr.), estómago (Bl.^E, Gr.), riñón (Ru.), pulgar (¿EEA.?), vena (¿EEA. y esl., Lit.?), tendón (EEA. y esl.).

Préstamo y otras sustituciones: bigote (Bl., Ch.), estómago (Bl., Lat.), riñón (Bl.) bazo (Bl.).

Sin cambio (poco frecuente)²⁸: boca (sin cambio en EEA., Bl., Pol. Ch., Lat., Skr.), barba (sin cambio en EEA. y esl. -excepto Ch.-, Lat. y rom., Ir., Ing., AAA.), ombligo (fonosimbolismo EEA. y esl.; no cambia en Lat. y rom., Gr.).

8.4. Grupo 4:

Términos: pie, mano, frente, rostro, niña del ojo, fosas nasales, mejilla, barbilla, encía, paladar, gaxnate, nuca, hombro, axila, joroba, cintura, vientre, entrañas, espalda, zona lumbar, trasero, costado, cadera, muslo, pantorrilla, talón, planta del pie, codo, antebrazo, puño, muñeca, palma de la mano. *Cambio lingüístico esperable:* todos.

Generalización: pie (EEA. y esl.), nuca (Pol., Uc., Bl., Ch.), vientre (Bl., Br.), entrañas (EEA., Bl., Skr.), espalda (EEA., Bl., Ru.^E, GrM.^E), zona lumbar (EEA., Ch., Pol.), pantorrilla (EEA. y esl.).

Especialización: rostro (Ch., Uc.), fosas nasales (EEA. y esl., Cast.), mejilla (Pol.), barbilla (EEA. y esl., Cast., GrM.), encía (EEA. y esl.), paladar (Bl., Uc., Ch.), nuca (Ru., SCr.), axila (Ru., Ch., Bl.), joroba (EEA. y esl.), talón (EEA. y esl.), antebrazo (EEA. y esl., Lat., Gr.), muñeca (EEA. y esl.).

Metáfora no funcional: pie (Ru.^E), mano (Ru.), frente (EEA. y esl. -excepto Ru., Lat. y rom.), rostro (Ch.^E, Ru.^E), niña del ojo (Ch., Cast., GrM., en 30 lenguas, sg. Ullmann 1980), mejilla (EEA., quizá con metonimia desde “mandíbula”), paladar (EEA. y esl., Gr.), nuca

²⁸ Indicamos la falta de cambio como excepción, pero recordemos que ésta es la falta de cambio *atestiguado*, lo cual no quiere decir que no se haya producido o no se pueda producir, sobre todo, cuando vemos que estos mismos términos cambian en otras familias lingüísticas.

(¿EEA., Ch., Bl.?), cintura (Fr.), vientre (Ru., Ch.^E, Ir., IngA.), entrañas (EEA. y esl.), espalda (Ch., Ru., Uc., Cast., Ing.), joroba (Eusk.), trasero (EEA. y esl., rom.), costado (EEA. y esl., Lat. y rom., Ing.), cadera (¿EEA., Ru., Uc.?), muslo (Ru., Al.), planta del pie (EEA., Ru.), palma (EEA. y esl.).

Metáfora funcional: mano (EEA. y esl., Lit., Got.), rostro (Ch., Lat., Fr.), niña del ojo (Ru., ¿Bl.?, Ch.), gáznate (EEA. y esl.), hombro (AAA.), axila (EEA., Pol., Uc., SCr. por metonimia?), cintura (EEA. y esl., Cast.), trasero (Uc.), planta del pie (Bl., Ch.), codo (EEA. y esl., Ir., Ing.), puño (EEA., Ch., SCr., Pol., Ing.), palma de la mano (Gr.).

Metonimia: frente (Ru.), rostro (EEA. y esl., Gr.), nuca (EEA. y esl.), hombro (EEA. y esl., Ing., Cast.), vientre (Ch., Pol., Ru.), entrañas (EEA., Bl.), espalda (SCr., It.), zona lumbar (Ru., Bl., Ch.), cadera (Uc., SCr., Ch.), muslo (Bl., Pol.), pie (EEA. y esl.).

Préstamo: mejilla (¿Bl.?), cintura (Ru., Bl.), vientre (Bl., Ru.^E), cadera (Bl.), zona lumbar (SCr.), muslo (SCr.), planta del pie (SCr.), puño (Ru., Bl.).

Sin cambio (raro): pie (sin cambio en gran parte de IE.).

9- BIBLIOGRAFÍA

- Academia de la Ciencias de la República Checa (varios autores), 2001, *Slovník spisovné češtiny*, Akademie Věd České Republiky, Praga.
- Alderson, A. D. & Fahir Iz, 1959, *The concise Oxford Turkish Dictionary*, Clarendon Press, Oxford.
- Algeo, J., 1990, "Semantic change" in E. C. Polomé (ed.) *Research Guide on Language Change*, Trends in Linguistics Studies and Monographs 48, Mouton de Gruyter, Berlin - New York.
- Arbelaiz, J. J., 1978, *Las etimologías vascas en la obra de Luis Michelena*, Kardaberaz, Tolosa.
- Atran, S., 1985, "The Nature of Folk-Botanical Life Forms" *American Anthropologist* 87-2, 298-315.
- Baranova, Z. I., B. Je. Gladckov *et alii*, 1980, *Bol'shoj kitajsko-russkij slovar'*, Russkij Jazyk, Moskva.
- Baranova, Z. I. & A. B. Kotov, 2001, *Bol'shoj russko-kitajskij slovar'*, Russkij Jazyk, Moskva.
- Benson, M. (ed.), 1994, *An English-SerboCroatian Dictionary*, Cambridge.
- Berlin, D., D. Breedlove & P. Raven, 1973, "General principles of clasification and nomenclature in folk biology" *American Anthropologist* 75-1, 214-242.
- Berlin, D. & P. Kay, 1969, *Basic color terms: their universality and evolution*, Berkeley, California.
- Blagová, E., R. M. Cejtin, S. Herodes *et alii*, 1999 [1994], *Staroslavjanskij slovar' (po rukopisjam X-XI vekov)*, Russkij Jazyk, Moskva.
- Brandenstein, C. G. von, 1988, *Nyungar Anew (phonology, text samples and etymological and historical 1500 word vocabulary of an artificially re-created aboriginal language in the South-West of Australia)*, Pacific Linguistics Series C n° 99, The Australian National University.
- Brown, D. E., 1991, *Human universals*, McGraw-Hill, NY.
- Brückner, A., 1970, *Słownik etymologiczny języka polskiego*, Warszawa.
- Buck, C. D., 1949, *A Dictionary of Selected Synonyms in the Principal Indo-European Languages*, University of Chicago Press.
- Čašule, I., 1998, *Basic Burushaski Etymologies*, Lincom Europa, München- Newcastle.
- Černyx, P. Ja., 1999 [1993], *Istoriko-etimologičeskij slovar' sovremennogo russkogo jazyka*, Russkij Jazyk, Moskva.
- Chantraine, P., 1968, *Dictionnaire etymologique de la langue grecque*, Éditions Klincksiek, Paris.
- Cincius, V. I. & L. V. Dmitrieva (red.) 1984 *Altajskije etimologii*, Nauka, Leningrado.
- Comrie, B., 1988 [1981], *Universales del lenguaje y tipología lingüística*, Gredos, Madrid (traducción del inglés).
- Corominas, J., 1972, "La toponimia vasca y vasco-románica en los Bajos Pirineos", *Fontes Linguae Vasconum* 12, 299-321.
- Croft, W., 1990, *Typology and universals*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Croft, W., 1998, "Linguistics evidence and mental representations" *Cognitive Linguistics* 9-2, 151-173.
- Dubský, J. & V. Rejzek, 1999, *Španělsko-český slovník*, Leda, Praga.
- Dubský, J. & V. Rejzek, 2000, *Česko-španělský slovník*, Leda, Praga.
- Dybo, A. V. 1996 *Semantičeskaja rekonstrukcija v altajskoj ètimologii (somatičeskije terminy - plečevoj pojasy)*, Studia Philologica, Škola "jazyki ruskoj kul'tury", Moskva.
- Elsie, R. W., 1986, *Dialect relationships in Goidelic*, Helmut Bushe Verlag, Hamburg.
- Frazer, J. G., 1993 [1922], *La rama dorada: magia y religión*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- Geeraerts, D., 1985, "Cognitive Restrictions on the structure of semantic change" in Jacek Fisiak (ed.) *Historical Semantics - Historical Word-Formation*, Mouton, Berlin, 127-153.
- Geeraerts, D., 1997, *Diachronic Prototype Semantics: A contribution to historical lexicology*, Clarendon Press, Oxford.
- Georgiev, V. I. *et alii*, 1986, *Bŭlgarski etimologičen rečnik*, Sofija.
- Greenberg, J. H., 1966, *Language universals: with special reference to feature hierarchies*, Mouton, The Hague.
- Greenberg, J. H. , C. A. Ferguson & E. A. Moravcsik, 1978, *Universals of human language*, Standford University Press, Standford, California.
- Gudkov, V. P. & S. Ivanovič 2002 *Serbsko-russkij i russko-serbskij slovar'*, Russkij Jazyk, Moskva.
- Hill, J. H. & Hill, K. C., 1981, "Regularities in vocabulary replacement in Modern Nahuatl", *International Journal of American Linguistics* 47-3, 215-226.
- Hock, H. H. & B. D. Joseph, 1996, *Language History, Language Change and Language Relationships: an Introduction to Historical and Comparative Linguistics*, Mouton de Gruyter, Berlin - New York.
- Klimov, G. A., 1998, *Etymological Dictionary of the Kartvelian Languages*, Mouton de Gruyter, Berlin-New York (traducción del original ruso, 1964).

- Lakarra, J. A., 1995, "Reconstructing the Pre-Proto-Basque Root" en J. I. Hualde, J. A. Lakarra & R. L. Trask (eds.) *Towards a History of the Basque Language*, John Benjamins, Amsterdam - Philadelphia.
- Lakarra, J. A., 1996, "Sobre el europeo antiguo y la reconstrucción del protovasco", *Anuario del Seminario de filología vasca "Julio Urquijo" (ASJU)* 30-1, 1-71.
- Lakarra, J. A., 2002, "Adar, ahuntz, handi: sobre la identificación de sustratos y morfología de la protolengua", *Veleia: homenaje a Pedro Gainzarain*, E.H.U., 417-429.
- Lakoff, G. & M. Johnson, 1980, *Metaphors we live by*, University of Chicago, Chicago.
- Lehrer, A., 1985, "The influence of semantic field on semantic change" in Jacek Fisiak (ed.) *Historical Semantics - Historical Word-Formation*, Mouton, Berlin, 283-296.
- Levin, S., 1995, *Semitic and Indo-European: the principal etymologies with observations on Afro-asiatic*, John Benjamins, Amsterdam.
- Lyons, J., 1975, *Linguistic Semantics*, Cambridge University Press, London.
- Machek, V., 1971, *Etimologický Slovník Jazyka Českého*, Academia de las Ciencias de Checoslovaquia, Praga.
- Malkiel, Y., 1954, "Etymology and the structure of word families", *Word* 10, 265-274.
- Mallory, J. P. & D. Q. Adams, 1997, *Encyclopaedia of Indo-European Culture*, Fitzroy Dearborn Publishers, London - Chicago.
- Markman, E. M., 1989, *Categorization and naming in children: problems of induction*.
- Meillet, A., 1926, *Linguistique historique et linguistique générale* (tomo I), Librairie Ancienne Honoré Champion, Paris.
- Miklosich, F. von, 1885, *Dictionaire de six langues slaves*, PhiloPress, Amsterdam.
- Mitxelena, K., 1949, "Voces vascas", *Emerita* 17, 195-211.
- Mitxelena, K., 1954, "De onomastica aquitana", *Pirineos* 10, 409-458.
- Mitxelena, K., 1985 [1961], *Fonética histórica vasca*, Seminario Julio de Urquijo, Donostia.
- Mitxelena, K., 1987-, *Orotariko euskal hiztegia*, Euskaltzaindia, Bilbao.
- Nikolov, V., 1998, *Ispansko-bŭlgarski/bŭlgarsko-ispanski rečnik*, Colibrí, Sofía.
- Orel, V. E. & O. V. Stolbova, 1995, *Hamito-semitic etymological dictionary: materials for a reconstruction*, E. J. Brill, Leiden - New York - Köln.
- Pinker, S., 1995 [1994], *El instinto del lenguaje: cómo crea el lenguaje la mente*, Alianza, Madrid (traducción del inglés).
- Pokorny, J., 1959, *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, Francke Verlag, Bern - München.
- Putz, R. & Pabst, R. (eds.), 2000, *Atlas de anatomía humana: Sobotta (Tomos I y II)*, Editorial Médica Panamericana, Madrid (traducción del alemán).
- Révész, G., 1950, *Origine et préhistoire du langage*, Payot, Paris.
- Sadikov, A. V. & B. P. Narumov, 2000, *Ispansko-russkij slovar' sovremennogo upotrevlenija* Russky Jazyk, Moscú.
- Sagart, L., 1999, *The Roots of Old Chinese*, John Benjamins, Amsterdam - Philadelphia.
- Sevortjan, E. V. 1974 *Etimologičeskij slovar' tjurskich jazykov*, Nauka, Moscú.
- Skok, P., 1973, *Etimologijski rječnik hrvatskoga ili srpskoga jezika*, Zagreb.
- Stamatakou, I., 1994, *Lexikon tis archaias ellinikis glossas*, Bibliopromithevtiki, Athina.
- Stern, G., 1931, *Meaning and Change of Meaning (with special reference to the English language)*, Elanders Boktryckeri Aktiebolag, Göteborg.
- Swadesh, M., 1955, "Towards Greater Accuracy in Lexicostatistic Dating" *International Journal of American Linguistics* 21-2 (121-137).
- Taylor, J. R., 1989, *Linguistic categorization: prototypes in linguistic theory*, Clarendon Press, Oxford.
- Trask, R. L., 1996, *Historical Linguistics*, Arnold, London.
- Tsohatzidis, S. L., 1990, *Meanings and Prototypes: studies in linguistic categorization*.
- Ullmann, S., 1962 [1980], *Semántica: introducción a la ciencia del significado* (Traducción española), Cultura e historia, Aguilar.
- Vlasto, A. P., 1988, *A Linguistic History of Russia to the End of the Eighteenth Century*, Clarendon Press, Oxford.
- Vovin, A., 1993, *A Reconstruction of Proto-Ainu*, E. J. Brill, Leiden - New York - Köln.
- Vycichl, W., 1983, *Dictionaire étymologique de la langue copte*, Peeters, Leuven - Paris.